

Biblioteca de Patrística

ORÍGENES
homilías sobre
el cantar de
los cantares



Ciudad Nueva

Orígenes HOMILÍAS SOBRE EL CANTAR DE LOS CANTARES

«Sobrevalorar a Orígenes y su importancia en la historia del pensamiento cristiano es casi imposible», declara H. U. von Balthasar, mientras san Jerónimo afirma que «Orígenes, habiendo superado a todos en el resto de los libros, en el Cantar de los cantares se superó a sí mismo». Así, un teólogo antiguo y otro moderno dan testimonio tanto de la grandeza como de la perenne relevancia de la obra del Maestro de Alejandría.

El genio exegético de Orígenes comenta un paradójico texto bíblico, que sólo parece adquirir su auténtico valor religioso por medio de la interpretación espiritual. El amor humano no es negado sino exaltado al máximo cuando se vuelve metáfora del amor divino. Desde la antigüedad cristiana hasta nuestros días, pasando por la Edad Media, este poema de amor atribuido a Salomón ha sido fuente de inspiración para quienes aspiran a alcanzar una unión más íntima con Cristo. Con razón ha sido el libro de cabecera de los grandes místicos.

Orígenes no es el primero en comentarlo, pero sí es el fundador de la tradición de interpretación mística del Cantar. Muchos tópicos tan familiares a nuestra espiritualidad, como la herida de amor, los sentidos espirituales y la mística nupcial, encuentran en la obra origeniana uno de sus primeros desarrollos.

Las *Homilías sobre el Cantar*, que san Jerónimo ofreció al lector latino, se presentan ahora por primera vez en castellano para dar la oportunidad al lector hispano de beber directamente de una de las fuentes más fecundas de la espiritualidad cristiana.

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE
EL CANTAR DE LOS CANTARES

Introducción, traducción y notas de
Samuel Fernández Eyzaguirre



Ciudad Nueva

Madrid - Buenos Aires

Bogotá - Montevideo - Santiago

Al querido Profesor Manlio Simonetti

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier método o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© 2000, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid

ISBN: 84-89651-85-X
Depósito Legal: M-34.693-2000

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

INTRODUCCIÓN

«Sobrevalorar a Orígenes y su importancia en la historia del pensamiento cristiano, es casi imposible»¹. Estas palabras de H. U. von Balthasar se verifican magníficamente en lo que se refiere a la interpretación del Cantar de los cantares: toda la tradición posterior quedará ligada a la explicación que Orígenes ofrece tanto en el *Comentario* como en las *Homilías* sobre este pequeño libro bíblico. Las *Homilías sobre el Cantar*, que san Jerónimo ofreció al lector latino y que tuvieron una amplia difusión en el medioevo monástico latino, se ofrecen ahora en castellano para dar la oportunidad al lector hispano de beber directamente en una de las fuentes más fecundas de la espiritualidad cristiana. La herida de amor, los sentidos espirituales, la mística nupcial, y muchos otros tópicos de nuestra espiritualidad encuentran en la interpretación origeniana uno de sus primeros desarrollos.

La interpretación origeniana ha determinado la orientación general de la comprensión del Cantar en toda la tradición posterior². Los comentarios de Gregorio de Nisa, en

1. H. U. v. BALTHASAR, *Orígenes. Geist und Feuer. Ein Aufbau aus seinen Schriften* (Christliche Meister, 43), Johannes, Freiburg 1991, p. 11.

2. Cuando se habla de la di-

fusión de las *Homilías*, se debe tener en cuenta que se trata, más en general, de la difusión de la interpretación origeniana del Cantar de los cantares (tanto de las *Homilías* como del *Comentario*).

oriente, y Gregorio Magno, en occidente, son los testigos más elocuentes. Del resto, sería largo enumerar los múltiples autores de la época patrística que experimentaron una influencia por parte de la lectura origeniana del Cantar³. El medioevo monástico está estrechamente ligado a la obra de Orígenes; de hecho, Dom Jean Leclercq afirma que «en cada época y en cada ambiente donde ha habido una renovación monástica, se asiste a un revivir de Orígenes»⁴. Los sermones de san Bernardo *In Cantica canticorum*, para la Edad Media, y el *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, para el período posterior, dan testimonio del influjo directo o indirecto de la interpretación origeniana del Cantar en la tradición cristiana. Y últimamente, la abundante bibliografía acerca de Orígenes referida al Cantar de los cantares es una demostración del interés actual por la lectura origeniana de este pequeño libro bíblico.

No es necesario detenerse en la vida, obras y principios exegéticos de Orígenes; ello ha sido tratado por el profesor Manlio Simonetti, en el primer volumen de esta misma colección, dedicado al *Comentario al Cantar de los cantares*⁵. Baste recordar que Orígenes nació hacia el año 185 en Alejandría, hijo del mártir Leónidas; desde niño fue educado en la lectura de la Sagrada Escritura, a la que dedicó toda su vida y talento. Contando con los medios proporcionados por Ambrosio –un gnóstico valentiniano muy rico con-

3. Para la influencia de Orígenes en la exégesis posterior del Cantar de los cantares, cf. L. BRÉ-SARD-H. CROUZEL, *Origène. Commentaire sur le Cantique des cantiques I*, Sources Chrétiennes (Sch) 375, Paris 1991, pp. 54-68.

4. J. LECLERCQ, *L'amour des lettres et le désir de Dieu. Ini-*

tiation aux auteurs monastiques du Moyen Age, Paris 1957, p. 93.

5. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los cantares*. Introducción y notas de M. SIMONETTI. Traducción de A. VELASCO DELGADO, Biblioteca de Patrística (BP a) 1, Ciudad Nueva, Madrid 1994.

vertido a la fe católica—, Orígenes comentó incansablemente toda la Escritura, tal como lo describen Eusebio de Cesarea en el libro VI de su *Historia Eclesiástica* y san Jerónimo en su carta 33, dirigida a Paula. Su actividad se desarrolló primero en Alejandría y luego en Cesarea. Por el año 250, en tiempos de la persecución de Decio, Orígenes afrontó sin claudicar la prisión y la tortura. Poco tiempo después murió en Tiro a los sesenta y nueve años de edad.

La obra origeniana está constituida fundamentalmente por escritos exegéticos. Para comprender esta obra es necesario tener en cuenta su contexto histórico-teológico⁶. El excesivo recurso a la exégesis espiritual, de tipo simbólico, que puede desconcertar al lector moderno, se explica como una necesidad del medio en el que el Alejandrino desarrolló su actividad literaria. Si no se tiene en cuenta este contexto, la interpretación alegórica de la Biblia aparecerá, a los ojos modernos, como una arbitrariedad fruto de una imaginación desmedida.

En tiempos de Orígenes la Iglesia Católica debió enfrentarse a los gnósticos y marcionitas. Ellos, en base a una lectura de tipo literal de algunos textos bíblicos, pretendían mostrar la incompatibilidad entre el Dios Creador y Legislador del Antiguo Testamento y el Dios Padre Salvador revelado por el Nuevo Testamento. Por otra parte, los judíos se esforzaban por demostrar que las profecías no se habían cumplido en la persona de Jesús, quién, por lo tanto, no era el Cristo anunciado. En esta situación, los doctores católicos debían probar por todos los medios la continuidad entre los dos testamentos, para demostrar que el Mesías anuncia-

6. Para este contexto, se puede consultar: M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica* (Studia Ephemeridis Augustinia-

num, 23), Roma 1985; Id., *La Sacra Scrittura nella chiesa delle origini (I-III secolo)*, Salesianum, 57 (1995), pp. 63-74.

do por los profetas era efectivamente Jesús de Nazaret: en Él se habían cumplido las profecías y Él había sido enviado por el Dios supremo, bueno y salvador, que no es otro que el Creador y autor de la Ley del Antiguo Testamento. El procedimiento privilegiado para mostrar esta continuidad era la exégesis alegórica, o más en general, la interpretación espiritual de la Biblia.

A estas condiciones generales debe agregarse otra, específica de la interpretación del Cantar de los cantares: el pequeño libro bíblico, en su lectura literal, es un poema de amor que no habla de Dios. Ello hacía más urgente una interpretación de tipo simbólica. De acuerdo al espíritu religioso de aquel tiempo, uno podía preguntarse ¿qué hace en la Biblia un libro que no habla de Dios? Sólo por medio de una lectura alegórica el texto bíblico del Cantar muestra su carácter religioso y beneficia al creyente en su vida espiritual. Los diálogos de amor entre la esposa y el esposo son comprendidos como expresión del coloquio místico entre la Iglesia o el creyente y Cristo, el Esposo. Sólo así la lectura del Cantar resulta de provecho para el cristiano. En su comprensión exclusivamente literal –según Orígenes–, el Cantar de los cantares no sólo no beneficia al lector, sino que incluso lo puede dañar al incitarlo al amor carnal. Teniendo en cuenta estos condicionamientos, el lector moderno comprenderá más profundamente el afán origeniano en mostrar siempre la presencia de Cristo en este libro que pertenece al Antiguo Testamento y en referir al amor divino todas las expresiones amorosas contenidas en el Cantar de los cantares.

El matrimonio místico en la tradición cristiana anterior a Orígenes

Para introducir el tema, vale la pena transcribir con amplitud la primera página de un hermoso artículo del

Padre Henri Crouzel: «El amor humano y el amor místico a menudo emplean el mismo lenguaje: ya sea en el cristianismo o en las otras religiones la unión del fiel con la divinidad es expresada frecuentemente por medio de metáforas amorosas; y por el contrario, algunas expresiones de origen religioso, como el verbo adorar, son utilizadas por los amantes para expresar su amor. Esto es muy comprensible: de una y otra parte, se trata de un amor que tiende a apoderarse de todo el ser. Y el ser humano no posee más que un modo de amar, incluso si este amor es necesariamente ambiguo, poseyendo en sí la dualidad fundamental del don y del deseo que no puede ser suprimida sin destruir el amor mismo: el deseo y el don, en términos más teológicos el eros y el ágape, el movimiento por el cual el amante atrae hacia sí al amado y el movimiento opuesto por el cual él acepta perderse para entregarse al amado. Por otra parte, uno se puede preguntar si es verdaderamente el amor divino que se comprende a partir del amor humano, o si no es más bien el amor humano que se comprende a partir del amor divino. La respuesta podría ser dada por un estudio de la pasión. El apasionado busca en el objeto amado una plenitud de felicidad que aquél es incapaz de darle: haciendo esto, él lo pone en el lugar de Dios, lo convierte en el fin supremo. Sin embargo, Dios es el único objeto adecuado y verdadero de la pasión humana»⁷.

Dejando de lado las religiones paganas, la metáfora nupcial se encuentra ya en el Antiguo Testamento. Baste recordar el libro del profeta Oseas, que tiene como tema central la imagen matrimonial como expresión del amor de Dios por su pueblo. El amor no ha sido correspondido y por ello

7. H. CROUZEL, *Le thème du mariage mystique chez Origène et ses sources*, Studia Missionalia, 26 (1977), pp. 37-57.

el texto profético adquiere un carácter dramático: *Yahveh me dijo: «Ve otra vez, ama a una mujer que ama a otro y comete adulterio, como ama Yahveh a los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses»* (Os 3, 1). Expresiones del mismo tipo se encuentran en otros textos proféticos. Así también el mismo Cantar de los cantares y el Salmo 45 han sido interpretados por la tradición judía como expresión metafórica del amor del Mesías.

El Nuevo Testamento contiene también numerosos textos que utilizan la metáfora nupcial, esta vez referida a Cristo y a su Iglesia. En Mt 9, 14-16, Jesús se aplica a sí mismo el título de esposo; dos parábolas describen las bodas del Hijo (Mt 22, 1-13; 25, 1-13). Juan Bautista se presenta como el amigo del Esposo (Jn 3, 26-29). Asimismo en el *corpus paulinum*, la Iglesia es presentada como la esposa (2Co 11, 2) y en Ef 5, 22-23, la donación de Cristo por la Iglesia se ofrece como modelo del amor conyugal. Finalmente el Apocalipsis contiene abundantes afirmaciones que hablan de las bodas del Cordero y que presentan a la Iglesia como la esposa. Todas estas expresiones muestran simbólicamente a Cristo como el Esposo de la Iglesia. Tal como en el Antiguo Testamento, la esposa era el pueblo, en el Nuevo Testamento, la esposa es una realidad colectiva: la Iglesia. Pero en 1Co 7, 32-34, indirectamente son designados como esposa de Cristo el célibe, la virgen y la viuda: mientras la mujer casada se esfuerza por complacer a su esposo, la virgen se ocupa de Cristo. De este modo, el significado individual de la esposa está tímidamente presente en la Escritura.

En la literatura cristiana anterior a Orígenes, en continuidad con el Nuevo Testamento, la esposa representa a la Iglesia. Para Hipólito, autor del primer comentario que conocemos del Cantar de los cantares, la esposa representa a la Iglesia. La interpretación individual sólo se encuentra en algunos textos de la obra de Tertuliano. En ellos, la esposa

simboliza al creyente, y de modo particular a la virgen consagrada o a la viuda⁸.

Una reflexión más significativa, acerca del matrimonio místico, se encuentra en la literatura gnóstica, en particular valentiniana. Resulta útil considerar este tema porque Orígenes es consciente de la semejanza, al menos externa, entre su teología del matrimonio espiritual y la de los valentinianos. Por otra parte, ciertas insistencias básicas de la interpretación origeniana del Cantar se comprenden como reacción a algunas afirmaciones valentinianas.

A propósito de la parábola de las bodas del Hijo del Rey, después de hablar acerca del desposorio espiritual entre el cristiano y el Hijo de Dios, Orígenes advierte: «Pero presta atención, no sea que escuchando estas palabras te desvíes hasta aceptar la fábula de los cones masculinos y femeninos, de acuerdo a las parejas inventadas por ellos, que jamás han sido mencionadas por las Sagradas Escrituras»⁹. El texto es interesante porque manifiesta que el Alejandrino reconoce tanto la semejanza como la diferencia entre su doctrina del matrimonio místico y la de sus adversarios valentinianos. Por ello insiste en que las reflexiones sobre el matrimonio escatológico de los gnósticos, nada tienen que ver con las Escrituras. Por consiguiente, no es legítimo desconocer ni las semejanzas ni las diferencias entre la teología esponsal valentiniana y la origeniana.

Un artículo del Padre Antonio Orbe estudia este tema¹⁰. Entre las diversas aplicaciones valentinianas del matrimonio es-

8. Cf. TERTULIANO, *Ad Uxorem* I, 4, 4; *De Resurrectione*, 61, 6; *De virginibus velandis*, 16, 4; H. CROUZEL, *art. cit.*, p. 45.

9. *In Matth. Com.*, XVII, 33 (GCS, X, p. 692).

10. A. ORBE, *Los valentinia-*

nos y el matrimonio espiritual. Hacia los orígenes de la mística nupcial, Gregorianum, 58 (1977), pp. 5-50; ID., *Espiritualidad de San Ireneo* (Analecta Gregoriana, 256), Roma 1989, pp. 279-297.

piritual, son particularmente relevantes para el presente propósito las nupcias de los ángeles del Salvador con los hombres espirituales, reflejo de las del Salvador y Sofía¹¹. Estas nupcias se inician aquí y se consumarán al final de los tiempos.

De acuerdo al mito gnóstico, en el mundo presente se encuentran mezclados tres elementos que son esencialmente diferentes. La naturaleza material, fruto de la pasión; la naturaleza psíquica, producida por la conversión; y la naturaleza espiritual, consubstancial a los personajes del Pléroma¹². La función del Salvador es la de recuperar del mundo aquello, y sólo aquello, que pertenece al mundo divino. Para ello se presenta en la tierra rodeado de sus ángeles. El Salvador, que es masculino, viene a unirse, y así salvar, a Sofía, elemento femenino; por su parte, los ángeles del Salvador se presentan como esposos de los hombres espirituales; es decir, de aquellos que poseen en sí uno de los elementos espirituales que han caído en el mundo, elementos que son femeninos puesto que provienen de Sofía. El elemento espiritual, que llega al mundo en un estado inmaduro (femenino, imperfecto), en su unión con el espíritu masculino, alcanza su perfección (formación según el conocimiento). Dos momentos, que están bien documentados, son especialmente importantes: 1) el encuentro del hombre espiritual con el Salvador y 2) la consumación escatológica de su matrimonio con su respectivo ángel.

11. Puesto que nos debemos limitar a lo que es más directamente relevante para la comprensión de la interpretación originiana del Cantar de los cantares, quedan fuera de las presentes páginas la aplicación del matrimonio espiritual a la pareja primigenia de Abismo y Silencio,

y a los 32 eones del pléroma.

12. El mito valentiniano, tan complicado exteriormente, en su interpretación teológica se vuelve mucho más simple. Todos los eones, a partir de Intelecto, son sólo denominaciones del Unigénito de Dios. Cf. A. ORBE, *art. cit.*, pp. 8-11.

1. Heracleón, el más ilustre de los discípulos de Valentín, en un fragmento de su comentario al diálogo entre Jesús y la samaritana (Jn 4, 12-42), conservado por Orígenes, entrega noticias sobre el matrimonio entre el hombre espiritual y el correspondiente ángel del Salvador. A propósito de la frase del Señor: *Vete, llama a tu marido y vuelve acá* (Jn 4, 16), Heracleón piensa que «aquel a quien el Salvador denomina marido de la samaritana es el Pléroma de ella, para que, presentándose con él al Salvador, pueda recibir de éste la potencia, la unión y la mezcla total con su Pléroma. Pues no le dijo que llamase a su marido mundano, ya que sobradamente sabía que no tenía esposo legítimo. Manifiestamente, aquí fuerza el texto –comenta Orígenes– al afirmar que el Salvador le dijo: “llama a tu marido y ven acá”, dando a entender a su cónyuge pleromático (...). Después, con respecto a la frase: “has dicho verdad que no tienes marido”, comenta: No tenía marido en el mundo la samaritana, pues su marido lo tenía en el eón»¹³. La samaritana, una mujer, es símbolo del hombre espiritual, puesto que el elemento espiritual del cual participa es femenino, pues procede de Sofía. Todo hombre espiritual es de carácter femenino (imperfecto) y está destinado a ser perfeccionado por su unión con el elemento espiritual masculino, es decir, con uno de los ángeles del Salvador.

2. En la consumación escatológica, el matrimonio entre el hombre espiritual y su respectivo ángel tendrá su culminación. Cuando se haya alcanzado la perfección, en el día del Señor, se realizará el festín de las bodas, común a todos los salvados. Sabiduría recibirá al Salvador como su Esposo y los espirituales que, al dejar el mundo, ya habían

13. HERACLEÓN, *fr.* 18, en ORÍGENES, *In Joh. Com.*, XIII, 67 (trad. J. MONTSERRAT TORRENTS,

Los gnósticos II, Biblioteca Clásica Gredos, 59, Madrid 1983, pp. 307-308).

abandonado su envoltorio material (el cuerpo), entonces se despojarán también de las almas como de un vestido, para finalmente entrar en el Pléroma, destinados a ser esposas de los ángeles que están en torno al Salvador¹⁴. Este desposorio concierne exclusivamente a los hombres de naturaleza espiritual. Los materiales no poseen nada que pueda ser salvado y serán finalmente aniquilados por el fuego; los psíquicos, por su parte, participan de la fiesta, pero no de las bodas: llegan hasta la puerta de la cámara nupcial, pero no ingresan, pues nada psíquico puede entrar en el Pléroma¹⁵. El Dios Creador del Antiguo Testamento (el Demiurgo), que está a la cabeza de los hombres psíquicos, es identificado simbólicamente con «el amigo del Esposo», que se alegra intensamente al oír la voz del Esposo, pero que se detiene delante de la cámara nupcial, pues es incapaz de entrar en ella¹⁶. Sólo los hombres espirituales y la Madre, Sofía, despojándose de todo lo psíquico, hacen su ingreso al tála-

14. Cf. IRENEO, *Adv. haer.*, I, 7, 1. La misma doctrina está documentada por CLEMENTE: «El reposo de los espirituales tiene lugar en el día del Señor, en la Ogdóada —que es llamado día del Señor—, junto a la Madre, mientras detentan todavía las almas —sus vestidos— hasta la consumación. Las demás almas fieles están junto al Demiurgo, pero al tiempo de la consumación se retiran también a la Ogdóada. Seguidamente tiene lugar el festín nupcial, común a todos los salvados, hasta que todos se igualen y se conozcan mutuamente. Los elementos espirituales deponen luego las almas, y desde aquí, al mismo tiempo que la Madre acom-

paña al Esposo, acompañan también ellos a los suyos, los ángeles; entran en la cámara nupcial dentro del Límite y llegan ante la vista del Padre convertidos en eones intelectuales, hacia las intelectuales y eternas bodas del conyugio»: *Exc. Theod.*, 63-64 (trad. J. MONTSERRAT TORRENTS, p. 379).

15. Cf. IRENEO, *Adv. haer.*, I, 7, 1.

16. «El maestresala del banquete, el acompañante de las bodas, “el amigo del esposo, permanece delante de la cámara nupcial y, al oír la voz del esposo, se alegra intensamente”. Tal es, para él, la plenitud del gozo y del reposo»: *Exc. Theod.*, 65 (trad. cit., p. 380).

mo esponsal. Sofía para desposarse con el Salvador, y los espirituales con los respectivos ángeles.

Si bien la metáfora esponsal está tan difundida en la reflexión valentiniana, llama la atención que las referencias bíblicas del Cantar de los cantares sean tan escasas en la literatura gnóstica más antigua. Las bases bíblicas de la metáfora esponsal, entre los gnósticos, no deben ser buscadas en el Cantar, sino más bien en las parábolas de las bodas del Hijo del Rey y en tantas otras expresiones matrimoniales que se encuentran en la Sagrada Escritura¹⁷.

El matrimonio espiritual según Orígenes

Los datos fundamentales, necesarios para una introducción al presente tema se encuentran en el *Comentario* origeniano al Cantar de los cantares, de modo especial, en su prólogo.

El apóstol Pablo, en su Carta a los romanos, enseña a conocer las realidades invisibles a partir de las visibles (cf. Rm 1, 20). Orígenes valora mucho esta afirmación y concibe todas las cosas visibles como reflejo de las invisibles. De acuerdo a esta comprensión, afín a la tradición platónica, las realidades sensibles y corporales son símbolo de las realidades espirituales¹⁸. Esta concepción general se aplica también

17. Por ejemplo, el matrimonio de los patriarcas, las alusiones matrimoniales de los profetas, la expresión «el amigo del Esposo», algunas expresiones paulinas, etc.

18. Un texto del *Comentario* expresa estos conceptos de modo muy claro: «El apóstol Pablo nos enseña a comprender las cosas in-

visibles de Dios a través de las visibles, y a contemplar, sobre la base de la razón y de la semejanza, las cosas que no se ven, partiendo de las que se ven (cf. Rm 1, 20; 2Co 4, 18). Con ello Pablo nos demuestra que este mundo visible nos instruye sobre el invisible, y que esta situación terrenal

al amor. El amor sensible es imagen del amor espiritual. El Cantar de los cantares está constituido por coloquios místicos: ellos se valen de las realidades sensibles para hablar de las espirituales. Todas las palabras del Cantar, que en su sentido literal hablan del amor humano deben ser comprendidas en referencia al amor entre Cristo y la Iglesia, o bien entre el Verbo de Dios y el alma del creyente. «Tú, en efecto –exhorta Orígenes–, como espiritual, escucha espiritualmente las palabras de amor que se cantan y aprende a transferir a las realidades superiores el impulso de tu alma y el incendio del amor natural» (II, 1). El amor invisible es expresado por medio de signos visibles. En esto radica la peligrosidad de la lectura del Cantar: el inexperto, que no está dispuesto para elevarse de lo corporal a lo espiritual, al escuchar las palabras del texto bíblico, se puede sentir movido al deseo carnal¹⁹. De este modo, todo el esfuerzo del predicador será el de conducir al oyente desde las realidades sensibles a las espirituales, evitando que, a partir de las palabras del Cantar, se sienta movido al amor pasional.

Orígenes distingue el amor sensible del amor espiritual, pero no se trata simplemente de una oposición entre ambos amores, como si el amor sensible fuera lo contrario del espiritual: uno refiere al otro. Y por otra parte, también hay un amor sensible que es lícito y uno espiritual que es ilegítimo²⁰. Sin embargo, según Orígenes, es clarísimo que el es-

contiene ciertas reproducciones de las realidades celestes (cf. Hb 9, 23), de modo que desde las cosas de abajo podemos subir a las de arriba, y por las que vemos en la tierra podemos percibir y comprender las que hay en el cielo»: *In Cant. Com.*, III, 13, 9 (trad. A. VELASCO DELGADO, p. 258).

19. Cf. *In Cant. Com.*, prol., I, 5.

20. «Sin embargo, nos conviene saber que, de la misma manera que el hombre exterior puede caer en un amor ilícito y contrario a la ley, de modo que ame, por ejemplo, no a su prometida o a su esposa, sino a una ramera o a una

piritual es superior al sensible. El verdadero amor es el que ama lo incorruptible y cuyo origen y término es Dios, porque –en definitiva– Dios es Amor²¹.

En este contexto, el matrimonio espiritual sería, entonces, la cumbre de la unión entre el creyente y el Unigénito de Dios. En muchos pasajes, tanto de las *Homilías* como del *Comentario*, se insiste en que el desposorio místico es la cumbre: se debe vencer muchos obstáculos hasta poder identificarse con la esposa, y la esposa misma debe superar muchas etapas hasta llegar a la unión espiritual con el Hijo de Dios. Es necesario pasar de la letra al espíritu de la Escritura para alcanzar la unión con el Esposo²². Pero la unión perfecta y definitiva se verificará al final, cuando llegue la consumación de los tiempos: «Luego, el Hijo del Rey, en la resurrección de los muertos, se desposará con un matrimonio que supera a cualquier otro matrimonio que el ojo vio, el oído oyó o subió a la mente del hombre. Aquel matrimonio será honroso, divino y espiritual, en palabras inexpresables, las que al hombre no está permitido pronunciar. Alguno investigará si acaso habrá también otros matrimonios semejantes al matrimonio del Esposo en la resurrección de los muertos, o bien, si en la resurrección de los muertos sólo el Esposo, aboliendo todo matrimonio, se desposa en matrimonio. Allí no serán dos en una sola carne,

adúltera, así también el hombre interior, es decir, el alma, puede caer en un amor, no hacia su legítimo esposo, que dijimos que era el Verbo de Dios, sino hacia algún otro, adúltero y corruptor»: *In Cant. Com.*, prol., II, 18 (trad. cit., pp. 45-46).

21. Con la ayuda de una distinción gramatical, el Alejandrino expresa su doctrina: el amor, en

sentido propio, se refiere a Dios; en sentido impropio y derivado, al prójimo; y de modo equívoco, se refiere al dinero y los placeres, cf. *In Cant. Com.*, prol., II, 35.

22. «Efectivamente, si [el alma] no sale, no camina y no progresa pasando de la letra al espíritu, no puede unirse a su esposo»: *In Cant. Com.*, III, 14, 21 (trad. cit., p. 277).

sino que allí es mucho más exacto decir que el Esposo y la esposa serán un solo espíritu»²³.

La enseñanza acerca del amor espiritual está íntimamente ligada a la del hombre exterior e interior. Las abundantes referencias a los miembros del cuerpo tanto de la esposa como del esposo, que escuchadas carnalmente pueden dañar al oyente, impulsan a una reflexión sobre el significado espiritual de los diversos miembros del cuerpo. Orígenes establece lo que se ha llamado la ley de la homonimia. Un fragmento griego del *Comentario* expresa esta razón de semejanza entre los miembros del hombre exterior e interior: «Por consiguiente, de la misma manera que los nombres de las edades mencionadas se asignan con los mismos vocablos al hombre exterior y al interior, así también hallarás que incluso los nombres de los miembros corporales se trasladan a los miembros del alma, o más bien éstos deben llamarse facultades y sentimientos del alma»²⁴. De este modo, las referencias a los miembros corporales, que aparecen en el texto bíblico, serán interpretadas como metáforas de realidades espirituales: cada miembro del cuerpo representa una facultad del alma.

Personajes del drama

La esposa, ¿la Iglesia o el alma? Una de las novedades de la interpretación origeniana del Cantar es la identidad de

23. *In Matth. Com.*, XVII, 33 (GCS, X, p. 692, 5-29).

24. *In Cant. Com.*, prol., 2, 9 (trad. cit., p. 42). El texto latino, en este lugar cuenta con un fragmento griego: «Del mismo modo que respecto del hombre interior y exterior se corresponden estas

expresiones homónimas, que poseen una mutua analogía; asimismo se encontrarán los nombres de los miembros del cuerpo transferidos al alma». Es decir, los miembros del cuerpo son metáforas de las facultades del alma.

la esposa con el alma. Para la tradición anterior, representada por Hipólito, la esposa representaba a la Iglesia o, en ambiente judío, al pueblo de Israel. Orígenes enriquece esta comprensión, añadiendo la interpretación individual de la esposa, sin suprimir su comprensión eclesial. El prólogo del *Comentario al Cantar* es explícito en afirmar ambas lecturas²⁵, y en el resto de la obra se ofrecen ambas interpretaciones de modo casi sistemático. Las *Homilías* también contienen los dos modos de comprender a la esposa: como la Iglesia o como el alma. En diversos lugares se afirma que la esposa es la Iglesia; y en otros tantos, la esposa representa al alma individual. Pero estas interpretaciones no se pueden separar, porque el alma perfecta es un alma eclesiástica. Orígenes desarrolla de un modo desconocido hasta entonces la interpretación individual de la esposa. La convicción de que los mismos textos bíblicos tienen múltiples sentidos que no se excluyen, permite que la obra origeniana dé cabida tanto a la interpretación colectiva de la esposa, como a la individual. Mientras en la primera, el *Cantar* expresa la relación entre Cristo y la Iglesia; en la segunda, se trata del diálogo de amor entre el Verbo y el alma²⁶. Las *Homilías* contienen de hecho ambas interpretaciones, si bien no de modo sistemático.

25. «Este epitalamio, es decir, canto de bodas tengo para mí que Salomón lo escribió a modo de drama y lo cantó como si fuera el de una novia que va a casarse y está inflamada de amor celeste por su esposo, que es el Verbo de Dios. Lo cierto es que apasionadamente le ha amado, ya el alma, que fue hecha a su imagen, ya la Iglesia. Con todo, el presente escrito nos enseña además qué pala-

bras utilizó personalmente este magnífico y perfecto esposo al dirigirse a su cónyuge, el alma o la Iglesia»: *In Cant. Com.*, prol., I, 1 (trad. cit., p. 35).

26. Orígenes es cuidadoso en distinguir los diversos aspectos del Hijo de Dios de acuerdo con su interlocutor. Ante la Iglesia, el Unigénito se presenta como Cristo; frente al alma perfecta, se presenta como Verbo (Logos).

En la presentación de los personajes, Orígenes afirma explícitamente: «La esposa es la Iglesia» (I, 1); asimismo, la etíope, esposa de Moisés, representa a la Iglesia, que es esposa de Cristo (I, 6); y a lo largo del cántico, la Iglesia habla por boca de la esposa (II, 3; II, 10). Sin embargo, de modo igualmente explícito el Alejandrino declara: «Comprende en la esposa al alma bienaventurada y perfecta» (II, 10; I, 6); sólo el alma hermosa es capaz de entonar el Cantar (I, 1); la interpretación individual está presente cada vez que el predicador asocia la esposa al alma de su oyente, al que se dirige en segunda persona del singular. En ocasiones identifica a la esposa con su propia alma: «Si se dignara venir también a mi alma, hecha su esposa» (I, 3); o bien, «Cuando el Esposo venga a mí, su esposa» (II, 4); el Alejandrino pide oraciones al auditorio para que también él pueda pronunciar las palabras de la esposa (II, 10). Pero ambas interpretaciones no se oponen, antes bien, se incluyen: Orígenes exclama: «Yo, la Iglesia, la esposa» (I, 7), identificando a la esposa tanto con la Iglesia como con su alma individual. Asimismo se refiere a su oyente: «Tú, esposa; tú, alma que perteneces a la Iglesia» (I, 10). El alma perfecta no es un alma que haya superado a la Iglesia, más bien, es un alma eclesial.

El progreso espiritual: un tema central en las Homilías

Al comparar la doctrina del matrimonio espiritual entre los gnósticos y Orígenes, una de las diferencias más vistas es que para los gnósticos las nupcias místicas están reservadas exclusivamente a los hombres espirituales, mientras que en el sistema origeniano toda alma puede –y debe– alcanzar la cima de la unión con el Salvador. Los valentinianos profesaban la convicción de que entre los hombres se verifican grandes diversidades: según ellos, esto se debe a las diferencias de naturaleza. Los hombres serían diferentes por

esencia, es decir, por origen y destino, y de modo definitivo. Orígenes comparte la convicción de las diversidades que se dan entre los hombres, pero, según él, estas diversidades no se deben a la constitución natural, sino a la conducta. Todas las almas son iguales en cuanto a su esencia, pero se han diversificado por su comportamiento ético. Luego, si la diversidad no viene de la esencia, sino de la ética, toda alma tiene la potencialidad de alcanzar la cumbre de la unión con el Salvador. De este modo, hasta el pecador que vive una vida más baja y carnal puede llegar hasta la más alta perfección en su relación con Cristo. Pero entre una vida de pecado y la unión sponsal con el Salvador existe una gran distancia. El concepto origeniano del progreso espiritual viene a cubrir la enorme distancia que hay entre la vida de pecado y la unión mística.

La insistencia origeniana en el tema del progreso espiritual se explica, entonces, como una reacción a la doctrina gnóstica que reservaba el desposorio místico sólo para unos pocos. Así, uno de los mensajes centrales de las *Homilias* es la optimista convicción de que todo cristiano, y más en general, todo hombre, incluso el más mediocre, el que está más lejos de Dios, si emprende el camino del progreso y es purificado, podrá alcanzar las máximas alturas de la vida espiritual, a saber, el desposorio místico.

El tema del progreso espiritual está presente en las *Homilias* por medio de diversas imágenes. A continuación presentamos las más relevantes. Algunas imágenes describen el paso de una situación negativa a una positiva. Lo primero es abandonar el pecado: pasar de oler mal a ser buen olor de Cristo (I, 2; II, 2) o de estar a la sombra de la muerte a estar a la sombra de la vida (II, 6). La salida del pueblo de Israel de Egipto expresa el abandono de las realidades mundanas para encaminarse hacia las espirituales (I, 1; II, 3). Otras imágenes, en cambio, expresan el progreso de una situación positiva a una superior. Una vez superado el primer

paso, no ha sido alcanzada la meta. Siempre se puede avanzar para pasar de una felicidad a otra más intensa (I, 1). Para aquel que abandona las cosas del mundo se abre un largo y fascinante camino de progreso. La mayoría de las imágenes contenidas en las *Homilias* describen este trecho del progreso. Así, por ejemplo, aquel que ha salido de Egipto sólo ha dado el primer paso y debe continuar en su progreso hasta alcanzar las realidades más altas (I, 1); y, paralelamente, el que ha entonado el cántico de Moisés debe recorrer aún muchos cánticos hasta llegar al Cantar de los cantares: «Es bienaventurado el que comprende los cantares y los canta, pero mucho más bienaventurado es el que canta el Cantar de los cantares» (I, 1).

En algunas ocasiones, las imágenes involucran un mismo personaje que avanza en su cercanía a Cristo. Otras veces, el itinerario está estructurado en base a diversos personajes ordenados jerárquicamente. En el primer grupo, el progreso se describe como el avance del mismo personaje, que alcanza realidades más altas. Ya hemos mencionado la marcha de los israelitas por el desierto (I, 1; II, 3), el paso de un cántico a otro hasta llegar al Cantar de los cantares (I, 1) y el abandono de la fetidez del pecado para pasar a ser buen olor de Cristo (I, 2; II, 2). El progreso se expresa también como un paso de la sombra a la verdad²⁷. El primer grado es pasar de las sombras de la muerte a la sombra de la Vida. De este modo, el que abandona las sombras de la muerte no accede directamente a la vida, sino sólo a la sombra de la Vida. Así, el nacimiento de Jesús comenzó a partir de la sombra y concluyó en la verdad: María recibió la

27. Cabe recordar que el concepto de «sombra» no es necesariamente negativo: en la Carta a los Hebreos, se dice que *la Ley contiene la sombra de los bienes*

futuros (10, 1). De este modo, el que está en contacto con la sombra, participa en cierta medida de la realidad, si bien de modo imperfecto.

sombra del Poder de Dios (es decir la sombra de Cristo) y luego, vino a ella su cuerpo. De este modo, se comienza por gozar de la sombra y luego, desde allí, se accede a la realidad: se pasa de disfrutar de la sombra del Esposo a conversar con Él en persona, o bien, a alimentarse de sus frutos (II, 6).

Algunas imágenes se refieren específicamente a la esposa, también en ella se dan progresos. Primero recibe los besos por medio de Moisés y los profetas, luego directamente del Salvador (I, 2); al inicio es morena por causa del pecado y al final se alza emblanquecida (I, 6). El grado de perfección de la esposa se expresa asimismo por medio de la dignidad de los animales que son apacentados: el menos perfecto apacienta cabritos, mientras el que ha progresado apacienta corderos y ovejas (I, 9). Mientras duerme el Esposo, recibe imitaciones de oro, posteriormente recibirá oro auténtico (I, 10; II, 2). Por último, en un primer momento, la esposa es hermosa mientras está unida al Verbo de Dios, posteriormente, la esposa se vuelve hermosa simplemente (*absolute*), es decir, su hermosura alcanza una cierta estabilidad (II, 4). También los accidentes geográficos y la horas del día sirven para trazar un camino de progreso: ser valle, colina o monte, expresa el grado de cercanía a las realidades superiores (II, 10), y recibir la revelación divina en lugares más altos denota una mayor perfección (II, 12). Asimismo, los personajes más perfectos se relacionan con Dios en horas más luminosas: la cumbre, naturalmente, es el mediodía (I, 8).

Los distintos personajes del drama constituyen un itinerario de progreso espiritual; estos personajes están en relación con las palabras que pronuncian y escuchan. El Esposo representa a Cristo y, por ello, no forma parte del itinerario. La cumbre del progreso la ocupa la esposa; quien se identifica con ella participa del diálogo con el Esposo; luego vienen los compañeros del Esposo, que escuchan lo

que dice el Esposo a la esposa; y finalmente, se encuentran las compañeras de la esposa (I, 1; II, 13).

También entre las jóvenes se dan diversos grados de progreso: a veces están presentes y escuchan lo que dice la esposa, otras veces están ausentes y no escuchan (I, 5; II, 13). En diversos lugares se destaca la superioridad de la esposa respecto de sus compañeras: mientras la esposa es única y es madura, las compañeras son muchas y son jóvenes (I, 5; I, 6; II, 7; II, 9, II, 13); la esposa va al lado del Esposo, mientras las jóvenes avanzan detrás de él (I, 5); cuando la esposa entra para unirse con el Esposo, sus compañeras se quedan afuera (I, 5; I, 6; II, 7); la esposa ya ama al Esposo en el presente, las jóvenes lo amarán en el futuro (I, 5); el Esposo es fruto de alheña sólo para la esposa (II, 3); la esposa escucha directamente al Esposo, en circunstancias que las jóvenes lo escuchan en parábolas (I, 5; II, 7); la esposa posee al Amor despierto, mientras sus compañeras lo poseen dormido (II, 9). Otros personajes también constituyen un itinerario de progreso espiritual. La mujer pecadora unge los pies de Jesús (Lc 7, 37-38), pero la santa le unge la cabeza (Mc 14, 3). El sacerdote ofrece «la espaldilla» en sacrificio, Juan se reclina en «el pecho» del Señor, mientras la esposa se beneficia de «los senos» del Esposo.

Dos aspectos de la dinámica del progreso espiritual aparecen especialmente relevantes: su carácter inestable y la tensión entre revelación y ocultamiento, tema que está íntimamente relacionado con las diversas denominaciones del Hijo de Dios.

En el último grupo de imágenes, el camino del progreso está trazado por distintos personajes: ello manifiesta el carácter inestable de los grados de perfección. Mientras, para los valentinianos, los diversos personajes bíblicos son símbolo de las distintas *clases* de hombres, para Orígenes los diversos personajes representan estados, momentos o etapas del camino que recorre cada cristiano. Para los gnósticos

sólo los espirituales se identifican con la esposa; en el sistema origeniano, por el contrario, toda alma, aun la más pecadora, puede y debe progresar hasta llegar a identificarse con la esposa. Otras imágenes manifiestan también el carácter inestable del alma: la esposa que al inicio del cántico es morena, al final se vuelve blanca (I, 6). La cumbre de la unión es posible para todos; nadie está excluido por naturaleza. Por otra parte, el camino de progreso no es lineal ni necesario: también es posible retroceder. La esposa en persona corre el riesgo de «ir a parar a los rebaños ajenos», y lo que es peor, puede comenzar a «amar a otros» (I, 8); si la esposa no se conoce a sí misma, pasará a ser la última y se volverá, no ya al Esposo, sino a los pastores (I, 9). También aquí es posible percibir una insistencia antignóstica: la perfección no se posee por naturaleza y, por lo tanto, se puede adquirir o perder. La inestabilidad se expresa también por medio de la índole transitoria de las etapas del progreso: las jóvenes no «aman» al Esposo, pero lo «amarán», es decir, las jóvenes son inferiores a la esposa sólo provisoriamente (I, 5); la esposa en el momento presente recibe sólo imitaciones de oro, hasta que se levante el Esposo, entonces recibirá oro auténtico (I, 10).

Otro tema característico de la dinámica del progreso es la tensión entre revelación y ocultamiento por parte del Esposo. Las reiteradas apariciones y desapariciones del Esposo a lo largo del Cántico son la base de este tema. Vale la pena citar el texto principal: «Luego, la esposa contempla al Esposo, el cual, una vez visto, desaparece. Y hace esto reiteradamente en todo el Cántico. Nadie puede comprender esto, sino aquel que lo ha padecido él mismo. Frecuentemente, Dios me es testigo, he contemplado al Esposo que se acercaba a mí y estaba conmigo lo más posible; el cual, repentinamente me dejaba y no podía encontrar al que buscaba. Nuevamente deseo su venida y a veces viene de nuevo, y cuando ha aparecido y ha sido abrazado por mis manos,

otra vez se me escapa y, cuando se me ha escapado, nuevamente es buscado por mí. Y esto lo hace de modo frecuente, hasta que lo posea verdaderamente y ascienda apoyada sobre mi amado» (I, 7). El texto es elocuente: cada aparición del Esposo produce en la esposa un deseo de poseerlo más plenamente, deseo que, al menos en el presente, es imposible satisfacer. Esta paradoja produce una espiral de tensión entre la grandeza del deseo de poseer al Esposo y la pobreza de la posesión efectiva.

También en el *Comentario* se encuentran este tipo de expresiones: las pequeñas revelaciones de los misterios se realizan para «hacer concebir el deseo de revelaciones más grandes: porque no se puede desear nada que se desconoce por completo»²⁸, de hecho, los misterios espirituales ni se pueden revelar todo de golpe, ni se deben ocultar completamente. Cada revelación provoca el deseo de una revelación mayor. Probablemente es esta misma tensión la que se expresa por medio de la imagen de «la herida de amor», que a la vez es dulce y dolorosa (II, 8). Para comprender esta tensión, es necesario remitirse al carácter progresivo de la revelación del Hijo de Dios. La encarnación del Salvador es representada por la piedra que descende del monte: «No se trataba de todo el monte que descendía a la tierra –la fragilidad humana no era capaz de contener toda la grandeza del monte–, sino que bajó al mundo una piedra del monte» (II, 3; cf. II, 6; II, 12). Cristo, siendo un monte, se manifiesta como una pequeña piedra por causa de la reducida capacidad de los destinatarios de la revelación. Pero su misma revelación, por pequeña que sea, produce un aumento en la capacidad de recibir a Cristo, lo que reclama una revelación más abundante.

28. *In Cant. Com.*, II, 8, 35-19; III, 14, 6-12.
36. Cf. *In Cant. Com.*, III, 11, 12-

«Los progresos –afirma Orígenes– siempre se dan de este modo»: al principio uno desea, al menos, descansar bajo la sombra del Esposo, pero no para permanecer bajo la sombra, sino para avanzar hacia las realidades superiores: el que disfruta de la sombra de Cristo, luego desea gozar de sus frutos (II, 6). Una etapa reclama la siguiente. Asimismo, al final de la II homilía, afirma que primero es necesario venir hasta lo que está antes del muro, y luego es posible entrar hasta donde el muro es de piedra, y finalmente se accede a la contemplación de la gloria del Señor a rostro descubierto (II, 13).

Este concepto del progreso espiritual está emparentado con aquél, central en la doctrina origeniana, de las *epínoias*, es decir, de los diversos aspectos del Salvador. La Escritura nombra al Hijo de Dios con muchos títulos, y el Salvador en persona se aplica a sí mismo una buena cantidad de nombres: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; yo soy el Pan; yo soy la Puerta, y otros innumerables»²⁹. Según Orígenes, estos múltiples nombres son reflejo de la multiplicidad propia del Unigénito³⁰. Algunos lugares de las *Homilías* presentan esta enseñanza: «La Sabiduría –es decir Cristo–, siendo múltiple de acuerdo a la variedad de las comprensiones, en cuanto al substrato es única» (II, 9). Esta pluralidad se

29. Así justifica Orígenes la pluralidad de *epínoias* del Salvador: «Jesús, aun siendo uno solo, ofrecía muchos aspectos a la consideración, y no era visto del mismo modo por todos los que lo miraban. Que ofrecía muchos aspectos a la consideración se ve por afirmaciones como éstas: Yo soy el camino, la verdad y la vida; y: Yo soy el pan; y: Yo soy la puerta, y por otros innumerables»: C. *Cels.*, II, 64. La explicación de los di-

versos nombres del Unigénito en *In Job. Com.*, I y *Princ.*, I, 2.

30. «Cristo, siempre según Orígenes, tiene multitud de *Epínoias* aún antes de ser considerado como Salvador. Y así viene a ser Sabiduría, Potencia o Virtud de Dios, Verbo, Vida, etc.»: A. ORBE, *I.a EPINOIA. Algunos preliminares históricos de la distinción κατ' ἐπίνοιαν*. (En torno a la Filosofía de Leoncio Bizantino), Roma 1955, p. 18.

desarrolla aún más en virtud de la misión soteriológica: el Salvador se vuelve muchas cosas (y tal vez todas) en favor de aquellos que necesitan ser liberados³¹. Así se afirma en las *Homilías*: el Salvador «de acuerdo a otro punto de vista, es llamado “gota”. Puesto que todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo, era necesario que Aquel que se ha hecho todo por la salvación de todos, también se volviera “gota” por causa de aquellas “gotas” que debían ser liberadas. ¿Qué cosa, en efecto, Él no se ha vuelto por causa de nuestra salvación? Nosotros estábamos vacíos, Él se vació a sí mismo tomando la condición de esclavo; nosotros éramos un pueblo necio e insensato, y Él se volvió la necesidad de la predicación, para que lo insensato de Dios se mostrara más sabio que los hombres; nosotros éramos débiles, Él se volvió lo débil de Dios, que es más fuerte que los hombres. Puesto que, todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo y como el polvillo de una balanza, por ello, se volvió “gota”» (II, 3). El *Logos-Dios* se acomoda a la necesidad de cada ser racional³².

Las *epínoias* constituyen un itinerario espiritual de progreso. Tal como observó F. Bertrand, el progreso espiritual está en estrecha relación con el descubrimiento progresivo de Cristo³³. El cristiano progresa a través de los aspectos de

31. El texto fundamental es *In Job. Com.*, I, 20, 119: «Dios, en efecto, es totalmente uno y simple; pero nuestro Salvador, puesto que Dios lo ha puesto como propiciación y primicia de toda creatura, a causa de la multiplicidad se vuelve muchas cosas y, tal vez, todas éstas, de acuerdo a lo que cada creatura necesita de Él para poder ser liberada».

32. Cf. H. KOCH, *Pronoia und Paideusis. Studien über Origenes und sein Verhältnis zum Platonismus*, Berlin-Leipzig 1932, pp. 67-74.

33. Cf. F. BERTRAND, *Mystique de Jésus chez Origène* (Théologie, 23), Paris 1951, pp. 15, 21 y 46. Estudios posteriores han criticado algunas opiniones de Bertrand, pero la intuición central es

Cristo cuando avanza desde los más externos hasta los más interiores; cuando pasa de considerar a Jesús como Hijo de David y comienza a contemplarlo como Hijo de Dios; cuando no lo considera Rey sino amigo, etc. El camino del progreso se identifica con el paso gradual hacia la contemplación de los aspectos más interiores de Cristo.

El prólogo de san Jerónimo a las homilías origenianas

La traducción latina de las homilías está precedida por un pequeño prólogo de Jerónimo al papa san Dámaso que en sus primeras palabras contiene una hermosa alabanza a Orígenes. Este elogio redactado por Jerónimo tendrá una interesante posteridad: «Orígenes, habiendo superado a todos en el resto de los libros, en el Cantar de los cantares se superó a sí mismo». Y más abajo declara que Orígenes explicó el Cantar «de modo tan magnífico y claro que, según me parece, las palabras: *El Rey me introdujo en su habitación* (Ct 1, 4) se cumplen en él». Es muy significativa esta alabanza, sobre todo si se tiene en cuenta que Orígenes, en el *Comentario*, aplica este mismo versículo al apóstol Pablo³⁴. En su juventud, Jerónimo fue un entusiasta difusor de la obra origeniana; en su libro sobre la interpretación de los nombres hebreos declara que Orígenes es el maestro de las iglesias, después del Apóstol³⁵. Asimismo, en el prefacio de su traducción de las homilías sobre Ezequiel llamó a Orígenes «el segundo maestro de las iglesias, después del Apóstol».

correcta. Recientemente M. FÉ-
DOU, *La Sagesse et le monde. Essai
sur la christologie d'Origène (Jésus
et Jésus-Christ, 64)*, Paris 1995, p.
239.

34. Cf. *In Cant. Com.*, I, 5,
3-7.

35. JERÓNIMO, *Liber inter-
pretationis hebraicorum nomi-
num*, 1.

Como es sabido, Jerónimo se volvió, posteriormente, un férreo acusador de los errores del Alejandrino. Este elogio, que expresa la admiración del traductor latino por el maestro de Alejandría, más tarde será utilizado por los adversarios de Jerónimo en la controversia origeniana.

Rufino de Aquilea, gran defensor y traductor de Orígenes, y adversario teológico de Jerónimo, en el prefacio de su traducción del *De principiis*, se vale de estas palabras del prólogo para criticar solapadamente a Jerónimo: «Cuando nuestro hermano y colega, invitado por el papa Dámaso, tradujo del griego al latín las dos homilías sobre el Cantar de los Cantares, redactó un prefacio tan elegante y espléndido como para despertar en cualquiera el deseo de leer a Orígenes y estudiarlo con mayor avidez. En él dice que al alma de Orígenes se le podría aplicar el oráculo: “El rey me ha introducido en sus mansiones”, y afirma de él que, después de haber superado en los otros libros a los demás, en el Cantar de los Cantares se superó a sí mismo»³⁶. Rufino reúne en su *Apología* los textos en los que Jerónimo alaba a Orígenes, naturalmente es citado el prólogo completo de estas *Homilías*³⁷.

Por su parte, Jerónimo, en su epístola 84, se defiende diciendo que sólo alabó al exégeta, no al dogmático: «Me echan en cara que, algún tiempo, he alabado a Orígenes. Si no me engaño, son dos pasajes en los que lo hago: el pequeño prefacio a Dámaso en las homilías sobre el Cantar de los Cantares y el prólogo al libro sobre los nombres Hebreos. ¿Qué se dice allí de los dogmas de la Iglesia, qué del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Qué de la resurrección de la carne, qué de la naturaleza y sus-

36. Prefacio de Rufino al *De principiis*, 1 (trad. J. B. VALERO, *San Jerónimo. Epistolario* I,

BAC 530, Madrid 1993, p. 468).

37. Cf. RUFINO, *Apología*, II, 17.

tancia del alma? Se trata de una simple traducción y una doctrina sencilla que he elaborado con palabras sencillas. No hay allí nada que toque a la fe ni los dogmas. Se estudia únicamente el sentido moral, y las oscuridades de la alegoría se aclaran con sobria exposición. He alabado al exégeta, no al dogmático; su talento, no su fe; al filósofo, no al apóstol»³⁸.

En la Edad Media, las palabras de Jerónimo serán utilizadas en ambiente monástico³⁹. Las controversias origenistas de la época patrística habían dañado la memoria del gran Alejandrino. Pero ello no impedía que la obra origeniana fuera difundida, conocida y leída. Por una parte, Orígenes era admirado, pero por otra se le acusaba. En este contexto, la autoridad de san Jerónimo venía en auxilio de la posteridad del Alejandrino. En varios manuscritos medievales de obras origenianas, se reproducen las alabanzas de Jerónimo a Orígenes; entre ellas, la que se lee en el prólogo a las *Homilías sobre el Cantar de los cantares* ocupa un lugar destacado⁴⁰. Paradójicamente, Jerónimo, aquel que más se preocupó de desacreditar a Orígenes, en el medioevo latino fue visto como su defensor.

El carácter propedéutico de las Homilías

En el prólogo de su traducción, Jerónimo ofrece las *Homilías* como una «degustación» de la obra origeniana sobre el Cantar —el manjar sólido sería el gran *Comentario*—. Su propósito es convencer al lector del gran valor de la obra

38. JERÓNIMO, *Ep.* 84, 2 (trad. J. B. VALERO, pp. 887-888).

39. En este apartado sigo a J. LECLERCQ, *Origène au XII^e siècle*,

Irénikon 24 (1951), pp. 425-439.

40. Cf. J. LECLERCQ, *art. cit.*, pp. 433-436.

mayor: si las pequeñas homilías, que son más sencillas, deleitan tanto, ¡cuanto más complacerá el gran *Comentario*! De este modo, el traductor latino considera que las homilías tienen un carácter propedéutico en la obra del Alejandro: son leche para los niños, pero leche que fortalece y prepara al oyente para hacerlo capaz de acceder al alimento sólido. El mismo carácter propedéutico de las homilías se expresa en las frecuentes exhortaciones que Orígenes dirige a su auditorio, exhortaciones que son mucho menos frecuentes en los comentarios. En reiteradas ocasiones el predicador actualiza el texto con el fin de que el oyente cambie de vida: es necesario que tú salgas de Egipto (I, 1); también tú debes hacer penitencia (I, 6); tú también dirige tu palabra a las hijas de Jerusalén (I, 6); también tú debes perfumar la cabeza de Jesús (II, 2); también tú, toma tu camilla y vete a tu casa (II, 4); esfuérzate para que tú también entables tu casa con cedro (II, 5); si eres digno, la Palabra de Dios nacerá también en ti (II, 6); y al finalizar la homilía, Orígenes afirma: «Cuando abras tu boca para el Verbo de Dios, el Esposo te dirá: Tu voz es dulce y tu rostro es hermoso» (II, 13). Se manifiesta, entonces, que las *Homilías* poseen un carácter propedéutico y que están dirigidas al público más amplio: incluso se encuentra en ellas una alusión explícita a los catecúmenos (II, 7).

La presente traducción tiene un propósito semejante: ofrecer una introducción a la hermosa, pero a veces difícil, obra exegética de Orígenes. La brevedad del texto permite la abundancia de notas. Algunas de ellas son de carácter general, para introducir al lector moderno en la interpretación bíblica del maestro de Alejandría; otras abordan aspectos específicos del contexto de la interpretación origeniana, no siempre presente en la mente del lector actual. Las notas se mantienen muy apegadas al texto; no se aluden textos posteriores a Orígenes, ni se abordan las obvias implicaciones espirituales que sugiere el texto de las *Homilías*.

Versión bíblica comentada en las Homilías

El texto bíblico en que se basan las *Homilías* es notablemente diverso del que se encuentra en una Biblia común. Ello se debe a que Orígenes utilizó la versión griega de la Escritura, llamada de los Setenta. A continuación se presenta la traducción del texto bíblico del Cantar de los cantares tal y como se encuentra en la versión latina de las *Homilías*.

PRIMERA HOMILÍA (Ct 1, 2-12):

*1,² ¡Que me bese con los besos de su boca!
Porque tus senos son mejores que el vino
³ y el olor de tus perfumes supera a todos los aromas.
Tu nombre es perfume derramado,
⁴ por ello las jóvenes te han amado y te han atraído.
En el olor de tus perfumes correremos tras de ti.
El Rey me introdujo en su aposento.
Exultaremos y nos alegraremos en ti,
amaremos tus senos más que el vino.
La equidad te amó.
⁵ Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Cedar,
como los tapices de Salomón.
⁶ No os fijéis en mí, porque he sido ennegrecida,
puesto que el sol me ha despreciado.
Los hijos de mi madre pelearon contra mí,
me pusieron de guardián de las viñas;
pero no custodié mi viña.
⁷ Dime, aquel a quien ha amado mi alma,
¿dónde pastoreas y dónde reposas al mediodía?
No sea que ande como tapada
tras los rebaños de tus compañeros.*

- ⁸ Si no te conocieras a ti misma, oh bella entre las mujeres,
sal tras las huellas de los rebaños
y apacienta tus cabritos por las tiendas de los pastores.
⁹ Te he comparado a mi caballería,
entre los carros del Faraón, compañera mía.
¹⁰ Tus mejillas son como de tórtola,
tu cuello, un collar.
¹¹ Te haremos imitaciones de oro
con incrustaciones de plata,
¹² hasta que tu Esposo se levante de su lecho.

SEGUNDA HOMILÍA (Ct 1, 12b-2, 14):

- ^{1,12} Mi nardo exhaló su perfume.
¹³ Mi amado es para mí un ramillete de mirra,
permanecerá en medio de mis senos.
¹⁴ Racimo de alheña es mi amado para mí,
en las viñas de Engadí.
¹⁵ Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí,
mira que eres hermosa;
tus ojos son palomas.
¹⁶ Mira que eres hermoso, amado mío, y también bello;
nuestro lecho es umbroso.
¹⁷ Las vigas de nuestras casas son de cedro,
y nuestros entablados de ciprés.
^{2,1} Yo soy flor del campo y lirio de los valles.
² Como un lirio en medio de las espinas,
así es mi compañera en medio de las niñas.
³ Como el manzano entre los árboles silvestres,
así es mi amado entre los jóvenes.
He deseado ardientemente estar bajo su sombra
y me he sentado,
y su fruto es dulce en mi garganta.
⁴ Introducidme en la casa del vino.

Ordenad en mí la caridad.

⁵ *Fortalecedme con los ungüentos,
sostenedme con manzanas,
puesto que estoy herida por la caridad.*

⁶ *Su izquierda bajo mi cabeza
y con su diestra me abrazará.*

⁷ *Os he rogado, hijas de Jerusalén,
por la potencia y el vigor del campo,
si despertareis y reanimareis la caridad
hasta que él quiera.*

⁸ *¡La voz de mi amado!
Mirad, aquí viene brincando sobre los montes,
saltando sobre las colinas.*

⁹ *Mi amado es semejante a una gacela
o a una cría de ciervo en los montes de Betel.
Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared
mirando por las ventanas,
asomándose a través de las rejas.*

¹⁰ *Mi amado responde y dice:*

*Levántate, ven, compañera mía,
hermosa mía, paloma mía,*

¹¹ *pues mira, el invierno ha pasado,
las lluvias se han ido,*

¹² *las flores han aparecido en la tierra,
y el tiempo de la poda ha llegado,
la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra,*

¹³ *la higuera ha producido sus yemas,
las vides florecen, ya han exhalado su perfume.*

*Levántate, ven, compañera mía,
hermosa mía, paloma mía.*

¹⁴ *Ven, paloma mía, bajo la hendidura de la roca,
en la hendidura del antemuro.*

Muéstrame tu rostro,

hazme oír tu voz,

porque tu voz es suave y es hermoso tu aspecto.

La presente traducción

Las *Homilías* sólo se conservan en la traducción latina de Jerónimo, el original griego no ha llegado hasta nosotros. El texto latino utilizado para la presente traducción es el de la nueva edición crítica: *Origene. Omelie sul Cantico del Cantici*, a cura di Manlio SIMONETTI, Fondazione Lorenzo Valla. Arnoldo Mondadori Editore, 1998. El profesor Simonetti ha realizado su edición crítica del texto latino en base a una nueva colación de los manuscritos y, de este modo, ha remplazado la ya clásica edición del *Corpus* de Berlín⁴¹: *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, Origenes Werke VIII, Homilien zu Samuel I, zum Hohelied und zu den Propheten. Kommentar zum Hohelied in Rufins und Hieronymus' Übersetzungen*, von W. A. BAEHRENS, Leipzig 1925, pp. 26-63. Respecto de la tradición manuscrita de las *Homilías* y las ediciones más antiguas, se puede consultar la introducción de SIMONETTI, pp. xxxi-xxxv, la introducción de la edición de W. A. BAEHRENS, pp. xiv-xx, o bien, menos detallada pero más accesible, la introducción de la edición francesa de O. ROUSSEAU, pp. 45-56.

Las *Homilías sobre el Cantar de los cantares* cuentan con diversas traducciones completas a las lenguas modernas: J.-F. BAREILLE, *Oeuvres complètes de saint Jérôme... traduites en français et annotées*. Vol. IV, Paris 1878, pp. 105-132; R. P. LAWSON, *Origen, The Song of Songs. Commentary and Homilies* (Ancient Christian Writers 26), London 1957; O. ROUSSEAU, *Origène. Homélie sur le Cantique des cantiques*

41. M. Simonetti justifica una nueva edición del texto latino no sólo porque ha controlado algunos códices que Baehrens no conside-

ró, sino, sobre todo, porque propone nuevos criterios para valorar los manuscritos.

(Sources Chrétiennes 37 bis), Paris 1966; J. RIERA-SANS, *Orígenes. Homilies sobre el Càntic dels Càntics*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1979; S. KALINKOWSKI, *Orygenes, Homilie do piesni nad piesniami*, Warszawa 1980; T. ODAKA, traducción japonesa de las homilías sobre el Cantar de los cantares, Tokyo 1982; N. ANTONIONO, *Origene, Esortazione al Martirio. Omelie sul Cantico dei cantici*, Milano 1985; M. I. DANIELI, *Omelie sul Cantico dei cantici* (Collana di Testi Patristici 83), Roma 1990. Según nuestro conocimiento, la presente es la primera traducción española.

Finalmente, pongo este trabajo en manos de María Santísima, pidiéndole al Señor que estas páginas beneficien espiritualmente a quienes las lean.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- BALTHASAR, H. U., v., *Origenes. Geist und Feuer. Ein Aufbau aus seinen Schriften* (Christliche Meister, 43), Johannes, Freiburg 1991.
- BERTRAND, F., *Mystique de Jésus chez Origène* (Théologie, 23), Paris 1951.
- CROUZEL, H., *Origines patristiques d'un thème mystique: Le trait et la blessure d'amour chez Origène*, en *Kyriakon, Festschrift Johannes Quasten*, P. GRANFIELD - J. A. JUNGMANN (Ed.), Münster 1970, vol. I, pp. 309-319.
- CROUZEL, H., *Le thème du mariage mystique chez Origène et ses sources*, *Studia Missionalia*, 26 (1977), pp. 37-57.
- CROUZEL, H., *Origène (Le Sycomore, Chrétiens aujourd'hui, 15)*, Paris-Namur 1985.
- DANIÉLOU, J., *Origène. Le génie du christianisme*, Paris 1948.
- FERNÁNDEZ, S., *Cristo Médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (*Studia Ephemeridis Augustinianum*, 64), Roma 1999.
- LECLERCQ, J., *Origène au XII^e siècle*, *Irénikon* 24 (1951), pp. 425-439.
- MONTSERRAT TORRENTS, J., *Los gnósticos I-II* (*Biblioteca Clásica Gredos*, 59-60), Madrid 1983.
- ORBE, A., *Los valentinianos y el matrimonio espiritual. Hacia los orígenes de la mística nupcial*, *Gregorianum*, 58 (1977), pp. 5-50.
- SIMONETTI, M., *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica* (*Studia Ephemeridis Augustinianum*, 23), Roma 1985.
- SIMONETTI, M., *La Sacra Scrittura nella chiesa delle origini (I-III secolo)*, *Salesianum*, 57 (1995), pp. 63-74.

Para una información bibliográfica más acabada, se puede consultar H. CROUZEL, *Bibliographie Critique d'Origène (Instrumenta Patristica, VIII, VIII A, VIII B)*, Turnhout 1971, 1982, 1996.

Orígenes

*HOMILÍAS SOBRE
EL CANTAR DE LOS CANTARES*

PRÓLOGO

JERÓNIMO, AL BIENAVENTURADO PADRE¹ DÁMASO

Orígenes, habiendo superado a todos en el resto de los libros, en el Cantar de los cantares se superó a sí mismo². Pues, con la explicación en diez volúmenes, que alcanzan casi veinte mil líneas, trató primero la traducción de los Setenta, luego Aquila, Símaco, Teodoción e, incluso, una quinta versión que él dice haber encontrado en la costa de Accio³, de modo tan magnífico y claro que, según me pa-

1. En el s. IV el término latino *papa* no ha adquirido su uso técnico (obispo de Roma), por ello conviene traducirlo sencillamente por padre.

2. Este hermoso elogio ha sido comentado en la introducción, *vide supra*, pp. 29-31.

3. Los Setenta (LXX), Aquila, Símaco y Teodoción son las distintas versiones griegas del Antiguo Testamento. Accio era una localidad ubicada en la parte noroeste de la actual Grecia, a orillas del golfo Ambrácico. Pertenecía a la antigua región de Epiro que dependía, de acuerdo a la administración romana, de la diócesis de

Macedonia (cf. A. v. KAMPEN, *Atlas Antiquus*, Perthes 1895; DPAC, pp.729-731). Eusebio relata la diligencia de Orígenes en su intento por establecer un texto bíblico seguro, en la elaboración de las Héxaplas: «Además de las traducciones trilladas y alternantes de Aquila, de Símaco y de Teodoción, descubrió algunas otras que, tras seguir su rastro, sacó a la luz, yo no sé de qué escondrijos, donde antes se ocultaban desde antiguo. Respecto de éstas, por su oscuridad y por no saber él de quiénes eran, solamente indicó lo siguiente: a saber, que una la encontró en Nicópolis, cerca de Accio, y la

rece, las palabras: *El Rey me introdujo en su habitación*⁴ se cumplen en él. Así pues, habiendo dejado de lado aquella obra, puesto que traducir dignamente al latín una obra de tal magnitud requiere tranquilidad, trabajo y gastos ingentes, he traducido, de modo más literal que elegante, estas dos homilías que él compuso en lenguaje cotidiano, para los que son niños y aún beben leche, ofreciéndote así una degustación de su sabor –no el alimento sólido–, para que consideres cuánto se deben valorar las realidades superiores, en circunstancias que las más pequeñas son capaces de complacer tanto⁵.

otra en otro lugar parecido. En las Héxaplas de los Salmos, al menos, después de las cuatro ediciones conocidas, no sólo puso una quinta traducción, sino incluso una sexta y una séptima; sobre una de ellas está indicado que fue hallada en Jericó, dentro de un jarro, en tiempos de Antonino, el hijo de Severo»: EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* VI, 16, 1-3 (trad. A. VELASCO DELGADO), BAC 350, Madrid 1997, pp. 378-379.

4. Ct 1, 4.

5. Clara alusión al tema origeniano de los alimentos espirituales. Orígenes desarrolla la metáfora de los alimentos para indicar las enseñanzas divinas (Cf. 1Co 3, 2; Hb 5, 12-13; Rm 14, 2). A partir de un tema paulino justifica el significado espiritual de los alimentos: «¿Acaso seremos tan ineptos como para pensar que el Apóstol, que ha sido enviado a predicar la Palabra de Dios, ha llevado consigo leche para dársela a los corintios?»: *In Rom. Com.*, IX, 36.

HOMILÍA PRIMERA¹

DESDE EL INICIO DEL CANTAR DE LOS CANTARES,
HASTA EL LUGAR EN QUE DICE:
HASTA QUE EL REY SE ENCUENTRE EN SU LECHO●²

Sobre el título del libro: Cantar de los cantares

1. Tal como hemos aprendido por medio de Moisés que no sólo hay lugares santos, sino también un cierto *Santo de los santos*; y no sólo hay sábados, sino también el *Sábado de los sábados*³; asimismo ahora los escritos de Salomón nos enseñan que no sólo hay cantares, sino también un cierto *Cantar de los cantares*⁴.

Sin duda que también es feliz el que entra en los lugares santos, pero es mucho más feliz el que entra en el *Santo*

1. Texto latino en *Origene. Omelie sul Cantico del Cantici*, a cura di M. SIMONETTI, Fondazione Lorenzo Valla. Arnoldo Mondadori Editore, 1998, pp. 18-56.

2. Ct 1, 12.

3. Cf. Lv 16, 31 y 23, 32.

4. A propósito de Nm 4, 47, ORÍGENES explica lo que significa «las obras de las obras»: «Me parece que Moisés donde comprende que hay algunas obras que llevan en sí otra comprensión inte-

rior, mística y oculta, a estas no las llama sencillamente obras, sino obras de las obras»: *In Num. hom.*, V, 2, GCS, VII, p. 27; cf. *In Cant. Com.*, pr. IV, 1-2. Aplicando esta explicación al texto actual, habría que decir que el Cantar de los cantares es aquel sentido interior, místico y oculto que contienen los otros cantares. Es decir, el sentido espiritual de los demás cantares se denomina el Cantar de los cantares.

de los santos. Feliz el que observa los sábados, pero más feliz el que observa el *Sábado de los sábados*. De igual modo feliz también el que comprende los cantares y los canta –puesto que nadie canta sino en las fiestas–, pero mucho más feliz el que canta el *Cantar de los cantares*. Y así como al que entra en los lugares santos le falta mucho para poder entrar en el *Santo de los santos*, y al que celebra el sábado que fue establecido por el Señor para el pueblo, aún le falta mucho para ocuparse del *Sábado de los sábados*; del mismo modo, difícilmente se encuentra uno que, habiendo recorrido todos los cantares que se hallan en la Escritura, sea capaz de ascender hasta el *Cantar de los cantares*⁵.

Progreso por los diversos cantares de la Escritura

Es necesario que tú salgas de Egipto y que, habiendo salido de la tierra de Egipto, atraveses el Mar Rojo, para que puedas entonar el primer cantar, diciendo: *Cantemos al Señor, puesto que ha sido honrado gloriosamente*⁶. Pero a pesar de que hayas pronunciado el primer cantar, estás todavía lejos del *Cantar de los cantares*. Recorre espiritualmente la tierra del desierto, hasta que llegues al *pozo que cavaron los reyes*, para que allí cantes el segundo cántico⁷. Después de esto, ve a las cercanías de la tierra santa, de modo

5. Se trata no solo de pasar de lo peor a lo mejor, sino también de lo exterior a lo interior; de lo sensible a lo espiritual: del sábado exterior y sensible celebrado por los judíos, al interior y espiritual, celebrado por los cristianos. Así también para los cantares.

6. Cf. Ex 15, 1.

7. Se trata del cántico que cantaron los israelitas al encontrar agua en su camino hacia Transjordania. Nm 21, 17-18: «Entonces Israel entonó este cántico: Sobre el pozo. Cantadle, pozo que cavaron Príncipes, que excavaron los jefes del pueblo, con el cetro, con sus bastones».

que, de pie, a orillas del Jordán, cantes el cántico de Moisés diciendo: *Preste oído el cielo, que voy a hablar, y escuche la tierra las palabras de mi boca*⁸. De nuevo, es necesario que sirvas bajo las órdenes de Jesús⁹, que poseas la tierra santa como herencia, que la abeja profetice para ti y que la abeja sea tu juez –puesto que Débora significa abeja–, para que puedas proclamar también aquel cantar que se encuentra en el libro de los Jueces¹⁰. A continuación, después de haber ascendido hasta el libro de los reyes¹¹, llega hasta el cantar que entonó David cuando escapó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl y dijo: *Señor, mi apoyo, mi fortaleza, mi refugio y mi liberador*¹². Debes llegar hasta Isaías para que digas junto con él: *Cantaré al amado el cantar de mi viña*¹³. Y cuando hayas superado todo, elévate hacia las realidades más altas, para que puedas, oh alma hermosa, cantar con el Esposo, incluso este *Cantar de los cantares*¹⁴.

Personajes del drama

No estoy seguro de cuántos personajes consta el Cantar. Pero, gracias a vosotros que rezáis y a Dios que reve-

8. Cf. Dt 32, 1.

9. Se trata de Josué, nombre que en griego es idéntico a Jesús.

10. El cántico de Débora se encuentra en Jc 5, 2-32. En otro lugar ORÍGENES recuerda que Débora significa abeja y es figura de la profecía (cf. *In Jud. hom.*, IV, 4; V, 2).

11. En la Biblia griega, los libros de Samuel se llaman primer y segundo libro de los Reyes.

12. Cf. 2S 22, 2 (2R, de acuerdo a los LXX).

13. Cf. Is 5, 1.

14. La misma insistencia se encuentra en el *Comentario*, a saber, que el Cantar de los cantares no es para principiantes, todo lo contrario, sólo aquellos que han superado una gran cantidad de etapas en el desarrollo espiritual, pueden acceder hasta este libro, que es manjar sólido y por ello está prohibido para los niños, los débiles y los enfermos según el hombre interior (cf. *In Cant. Com.*, pr. I-II).

la¹⁵, me parece que encuentro cuatro: el varón y la esposa; con la esposa están las jóvenes, y con el esposo, el grupo de compañeros. Algunas cosas son dichas por la esposa, otras por el esposo; algunas por las jóvenes y otras por los compañeros del esposo¹⁶.

Identidad de los personajes del drama

Puesto que es conveniente que en las bodas haya un gran número de muchachas junto a la esposa y un grupo de jóvenes junto al esposo. A todos estos no los quieras buscar afuera, es decir, aparte de aquellos que *han sido salvados por la predicación del Evangelio*¹⁷. Comprende que Cristo es el Esposo; la esposa es la Iglesia *sin mancha ni arruga*, de la que se ha escrito: *Para que presentase a la Iglesia ante Él, gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada se-*

15. Son frecuentes en las homilías origenianas las alusiones a la oración de la asamblea, en vistas de la iluminación del predicador. Asimismo, Orígenes tiene clara conciencia de que la Escritura inspirada sólo se comprende por revelación divina. Gregorio Taumaturgo en su *Discurso de agradecimiento* (XV, 179), alude a esta doctrina de Orígenes: «De la misma facultad han menester tanto los que profetizan, como los que escuchan a los profetas; ya que nadie puede oír a un profeta si el Espíritu mismo que profetizó no le diera la inteligencia de sus propias palabras»: GREGORIO TAUMATURGO, *Elogio del maestro cristiano*

(trad. M. MERINO RODRÍGUEZ), BPa 10, Madrid 1990, p. 139.

16. El primer paso en la exégesis origeniana es clarificar el contenido literal del texto. El Cantar es un diálogo y, por lo tanto, es necesario establecer el autor, el destinatario y el contexto de cada una de las frases, es decir, ¿quién habla?, ¿a quién se dirige?, ¿ante quiénes habla?

17. Cf. 1Co 1, 21. La dificultad que preocupa a Orígenes es la siguiente: Si la esposa representa a la Iglesia, como dice a continuación, entonces, ¿a quiénes representan las jóvenes y los muchachos que están con la esposa y el esposo?

*mejante, sino que sea santa e inmaculada*¹⁸. Algunos son fieles, pero no tanto como se acaba de decir, sino que parece que sólo en cierto modo han obtenido la salvación. En ellos reconoce a las almas de los creyentes: son las jóvenes que están con la esposa¹⁹. Comprende que los ángeles y que aquellos que *han alcanzado el hombre perfecto*²⁰ son los varones que están junto al Esposo. En resumen, considera conmigo los cuatro grados: Él y Ella, y los dos coros que cantan entre sí: la esposa que canta con las jóvenes, y el Esposo que canta con sus compañeros. Cuando hayas entendido esto, escucha el *Cantar de los cantares* y apresúrate a comprenderlo y a decir, con la esposa, aquello que dice la esposa, de modo que también escuches aquello que escuchó la esposa. Pero si no pudieras decir junto con la esposa lo que ella dijo, para que puedas escuchar lo que fue dicho a la esposa, apresúrate al menos a formar parte de los compañeros del Esposo. Finalmente, si incluso eres inferior a ellos, ponte al lado de las jóvenes que comparten las delicias de la esposa²¹.

Estos son, en efecto, los personajes de este libro, que es a la vez pieza teatral y epitalamio. De aquí que también los gentiles reivindicaron como propio el epitalamio: han adop-

18. Ef 5, 27.

19. Se trata de fieles, es decir cristianos, pero que no han alcanzado la perfección de la esposa.

20. Cf. Ef 4, 7.

21. Orígenes establece una jerarquía entre los personajes del Cántico. El primer lugar lo ocupa, naturalmente, el Esposo, que es Cristo; luego la esposa, que es la Iglesia (o el alma perfecta); a continuación los compañeros del Es-

poso, que son los ángeles y los hombres perfectos; y finalmente las jóvenes que acompañan a la esposa. En base a esta jerarquía de personajes, Orígenes delinea un itinerario de progreso espiritual: Todo cristiano debe tender a identificarse con la esposa; si no puede, con los compañeros del Esposo; pero si, por ahora, también es inferior a ellos, debe comenzar por identificarse con las jóvenes.

tado este tipo de poema, puesto que el Cantar por excelencia es el epitalamio²².

Primera escena del Cantar

En primer lugar, la esposa suplica e inmediatamente, en medio de sus ruegos, es escuchada. Ve al Esposo en persona y ve a las jóvenes unidas a su cortejo. Luego le respondió el Esposo y después de sus palabras, mientras el Esposo padece por la salvación de ella, los compañeros responden que ellos preparan adornos para la esposa, *mientras el Esposo esté en su lecho*²³ y resurja de la pasión.

Súplica de la esposa y respuesta

2. Pero ya es necesario proponer directamente las palabras, en las que por primera vez se escucha la voz de la es-

22. Aquí aparece el motivo apologético llamado «el robo de los griegos». Judíos y cristianos afirmaban, en base a la mayor antigüedad de los escritos bíblicos, que las semejanzas entre la sabiduría bíblica y griega se debían a que los griegos habían leído la Escritura e imitado (parcialmente) su sabiduría. Así lo afirma CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: «En este sentido pueden ser llamados ladrones y saltadores los filósofos griegos, que antes de la venida del Señor se apoderaron de parte de la verdad de los profetas hebreos, y no apropiándosela plenamente, sin embargo la hicieron pasar como doctri-

na propia»: *Stromata* I, 87, 2 (trad. M. MERINO RODRÍGUEZ), Fuentes Patrísticas 7, Ciudad Nueva, Madrid 1997, p. 257. De este modo, el Cantar de los cantares no es una copia de los poemas griegos, al contrario, los poemas griegos tienen su modelo en el Cantar de Salomón. Sobre «el robo de los griegos», cf. J. PÉPIN, *Christianisme et mythologie. Jugements chrétiens sur les analogies du paganisme et du christianisme*, en *Dictionnaire des mythologies et des religions des sociétés traditionnelles et du monde antique*, éd. Y. BONNEFOY, vol. I, pp. 161-171 (con bibliografía).

23. Cf. Ct 1, 12.

posa que ruega: *Que me bese con los besos de su boca*²⁴. El sentido de las palabras es el siguiente: «¿Hasta cuándo mi Esposo me envía besos por medio de Moisés, o envía besos por los profetas? Ya deseo tocar su propia boca: ¡Que venga él en persona! ¡Que él mismo baje!». En efecto, le ruega al Padre del Esposo, y le dice: *Que me bese con los besos de su boca*. Y por ser ella quien es y para que en ella se cumpla la profecía que dice: *Aún estarás hablando y te diré: aquí estoy*²⁵, el Padre del Esposo escucha a la esposa: envía a su Hijo.

El perfume del Esposo

Cuando ella ve a aquel por cuya venida rogaba, cesa de suplicar y le habla frente a frente: *Porque tus senos son mejores que el vino, y el olor de tus perfumes supera a todos los aromas*²⁶. Entonces, el Esposo –que es Cristo– enviado por el Padre, viene ya ungido hacia la esposa, y a Él se le dice: *Amaste la justicia y odiaste la iniquidad, por ello Dios, tu Dios, te ungió, con aceite de júbilo ante todos tus compañeros*²⁷. Si el Esposo me tocara, yo también produciré buen olor; yo también seré ungida con perfumes e incluso sus propios perfumes llegarán hasta mí, de modo que pueda decir

24. Ct 1, 2.

25. Cf. Is 65, 24.

26. Ct 1, 2-3. Orígenes explica la Escritura con la Escritura, tal como los gramáticos alejandrinos aclaraban Homero con Homero. Para explicar el motivo de los «perfumes» del Esposo, Orígenes, recurrirá a continuación a otros textos bíblicos que contienen el

mismo concepto (perfume, unción, aceite, etc.). Respecto del principio: «aclarar Homero con Homero» en la tradición alejandrina, cf. R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid 1981, pp. 400-403.

27. Sal 44, 8.

con los apóstoles: *Por todas partes, somos el buen olor de Cristo*²⁸. Pero nosotros, cuando escuchamos esto, aún tenemos el fétido olor de los pecados y de los vicios, de los que habla el pecador que se arrepiente, por medio del profeta: *Mis llagas huelen mal y están podridas, por causa de mi insensatez*²⁹. El olor del pecado es pútrido; la virtud exhala perfumes. Relee en el Éxodo los modelos de estos perfumes, en efecto, allí mismo encuentras *estacte, ónice, gálbano* y los demás; y todos éstos para hacer incienso³⁰. Luego, se toman varios perfumes para la obra del perfumista, entre los que se cuentan el nardo y el estacte. Y Dios, que creó el cielo y la tierra, habla a Moisés diciendo: *Yo los llené del espíritu de sabiduría y entendimiento, para que hagan obras del arte del perfumista*³¹. Dios instruye a los perfumistas. ¿Acaso estas cosas no son fábulas, si no se comprenden de modo espiritual? ¿No son indignas de Dios, si no contienen algo escondido?³². Es necesario, entonces, que aquel que aprendió a

28. 2Co 2, 15.

29. Sal 37, 6. El mismo motivo en las homilías de ORÍGENES sobre los Salmos: «Considera un pecador que se deleita en sus pecados y está feliz entre sus males: él también se revuelca en el fétido estiércol y no percibe la sensación de su fetidez, que es producida por el estiércol del pecado, sino que se complace como entre los más altos placeres y entre los más agradables deleites. Pero si alguna vez sucede que pierde el sentido y el olfato de los cerdos, y percibe el sentido de la palabra de Dios, de modo que pueda sentir la fetidez de sus pecados, inmediatamente se vuelve a la penitencia,

busca corrección, se vuelve incapaz de soportar su propio hedor, y gritando al Médico celestial y mostrándole las llagas de sus heridas podridas, le dice: *Mis llagas hieden y están podridas ante mi insensatez*» (*In Ps. XXXVII hom.*, I, 4).

30. Cf. Ex 30, 34.

31. Ex 31, 3.

32. Orígenes fundamenta el recurso a la exégesis espiritual en el *defectus litterae*. Este procedimiento consiste en presentar textos bíblicos que leídos literalmente son absurdos, contradictorios o inútiles, y que sólo cobran sentido si son interpretados espiritualmente. Este procedimiento fue

escuchar espiritualmente las Escrituras y, sin duda, el que no ha aprendido y desea aprender, se esfuerce por todos los medios en no comportarse de acuerdo a la carne y a la sangre, de modo que pueda volverse digno de los secretos espirituales³³ y también (digo algo arriesgado) del deseo o del amor espiritual, puesto que también existe el amor espiritual³⁴.

El amor espiritual

Así como hay un cierto alimento carnal y otro espiritual, una bebida de la carne y otra del espíritu; así también hay un cierto amor de la carne, que viene de Satanás, y otro amor del espíritu, que tiene su origen en Dios³⁵. Y nadie

teorizado por GREGORIO DE ELVIRA: «El agua que Ismael bebía del odre es la letra de la ley y, por eso, el agua se acabó, porque la letra, es decir, el sentido histórico, frecuentemente falla»: *Tractatum scripturarum* III, 20. Sin duda Gregorio se basa directamente en la homilía VII, 5 de Orígenes sobre el Génesis. Este procedimiento ha sido puesto en circulación en la crítica moderna por M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria*, p. 266 et *passim*. Para el uso de este procedimiento en ambiente tanto pagano como cristiano, cf. J. PÉPIN, *A propos de l'histoire de l'exégèse allégorique: l'absurdité, signe de l'allégorie*. *Studia Patristica* I (TU, 63), Berlín 1957, pp. 395-413.

33. La comprensión profunda de la Escritura no es un mero ejer-

cicio intelectual. El intérprete requiere una cierta purificación ascética.

34. Orígenes distingue los diversos términos que, con distintas connotaciones, designan al amor. En este caso se trata de ἔρως (lat. *cupido*: deseo) y de ἀγάπη (lat. *amor*). Este tema se encuentra ampliamente desarrollado en *In Cant. Com.*, prol., 2, 15-23.

35. Todo el razonamiento anterior prepara esta conclusión: existe un amor espiritual. De esta afirmación depende toda la interpretación del Cantar. El amor sensible descrito en Ct es metáfora del amor espiritual, que es el verdadero amor. Pero no todo amor sensible viene de Satanás, ni todo amor inteligible es positivo. El hombre exterior (sensible) ama le-

puede estar dominado por dos amores. Si eres amante de la carne, no eres capaz del amor del espíritu. Si has despreciado todas las cosas corporales, no digo la carne y la sangre, sino la plata, las posesiones, la misma tierra y el mismo cielo –puesto que pasarán³⁶–. Si has menospreciado todas estas cosas y tu alma no está atada a ninguna de ellas, ni eres retenido por algún amor a los vicios, entonces tienes la capacidad de recibir el amor espiritual. [He dicho] estas cosas porque tocó la ocasión de que hablase algo acerca del amor espiritual.

Nos conviene observar el precepto de Salomón, o mejor dicho, el precepto de aquel que, por medio de Salomón, hablaba acerca de la sabiduría diciendo: *Ámala y te custodiará; rodéala y te exaltará; hónrala para que te abraze*³⁷. Existe un cierto abrazo espiritual. Ojalá suceda que el más íntimo abrazo del Esposo encierre también a mi esposa, de modo que yo también pueda decir lo que está escrito en este mismo libro: *Su izquierda, bajo mi cabeza y su diestra me abrazará*³⁸. *Que me bese con los besos de su boca*.

3. Las Escrituras acostumbran utilizar el modo imperativo en vez del optativo³⁹. Como donde dice: *Padre nues-*

gítimamente cuando ama a su propia esposa, y ama ilegítimamente cuando ama a quien no es su esposa. Así también, de acuerdo al hombre interior, el amor es legítimo si tiene por objeto el Verbo de Dios, e ilegítimo, cuando se dirige a otro. Es decir, también existe un amor sensible que es legítimo y un amor inteligible que es ilegítimo (cf. *In Cant. Com.*, pr. II, 18; pr. II, 40).

36. Cf. Mt 5, 18; 24, 35; Mc 13, 31; Lc 16, 17; 21, 33.

37. Pr 4, 7-8.

38. Ct 2, 6.

39. Gr. φησάτω: imperativo aoristo activo. Se trata de una consideración gramatical, que también se encuentra en *Orat.*, XXIV, 4: «Hay que decir que con mucha frecuencia los traductores de los LXX emplearon imperativos en lugar de optativos». Efectivamente, el griego bíblico usa el imperativo en lugar del optativo del griego clásico, cf. M. GUERRA GÓMEZ, *El idioma del Nuevo Testamento*, Burgos 1981, p. 295.

tro, que estás en el cielo, «santificado sea»⁴⁰ tu nombre, en lugar de «ojalá sea santificado»⁴¹. Y ahora en el presente texto dice: «Que me bese» con los besos de su boca, en lugar de «ojalá me bese»⁴².

El pecho del Esposo

Luego mira al Esposo. Viene ungido con perfumes. No podía venir a la esposa de otro modo, ni convenía que el Padre destinara al Hijo para las nupcias de otra manera. Lo ungió con varios perfumes: lo hizo «Cristo»⁴³. Él llega exhalando diversos olores y escucha: *porque tus senos son mejores que el vino*⁴⁴. La palabra divina nombra, adecuadamente, la misma realidad con diversos términos, de acuerdo con las situaciones⁴⁵: cuando, en la Ley, es ofrecida la víctima, y quiere mostrar su significado, habla de *espaldilla de separación*⁴⁶; por otra parte, cuando alguien se reclina en

40. En griego, ἁγιασθήτω: imperativo aoristo pasivo.

41. Latín: *utinam* «santifícutur».

42. Probablemente la dificultad consiste en que, para un oído clásico podía sonar irrespetuoso dirigirse a Cristo con un imperativo (como si un simple creyente diera una orden a Cristo).

43. Latín: *Variis eum unxit unguentis*. La unción se realiza con aceites perfumados. Como es sabido, tanto en hebreo como en griego, Cristo (Messiah) quiere decir «Ungido», es decir, Consagrado.

44. Ct 1, 2. El *Comentario* explica que el vino es la revelación

del Antiguo Testamento, mientras que los senos, superiores al vino, corresponden al Nuevo Testamento. Ambos son buenos, pero el Nuevo es mejor. Contra los gnósticos y marcionitas es necesario asegurar la bondad del Antiguo; contra los judeocristianos se insiste en la superioridad del Evangelio.

45. La afirmación insiste en que la Escritura no dice nada por azar. Es decir, si la Biblia llama la misma realidad con diversos nombres, lo hace no por casualidad, sino con razón, armónicamente.

46. Cf. Lv 10, 14; Éx 29, 27 (στηθύνιον).

Jesús y por la comunión goza de sus sentidos, no habla de *espaldilla* como anteriormente, sino de *pecho*⁴⁷; finalmente, cuando la esposa habla al Esposo, puesto que se introduce un canto nupcial, no se habla de *espaldilla* como en el sacrificio, tampoco de *pecho* como en el discípulo Juan, sino de *senos*⁴⁸, diciendo: *porque tus senos son mejores que el vino*. Participa, como la esposa, de los sentidos del Esposo y sabrás que de esta manera tales pensamientos embriagan y alegran⁴⁹. Del mismo modo que *el cáliz del Señor que embriaga es óptimo desde todo punto de vista*⁵⁰, así también los *senos* del Esposo son mejores que cualquier vino. *Porque tus senos son mejores que el vino*.

La belleza que requiere la esposa

En medio de los ruegos dirige las palabras al Esposo. *El olor de tus perfumes supera todos los aromas*⁵¹. El Esposo, ungido con *perfume*, no viene sólo para uno, sino para todos. Si se dignara venir también a mi alma, hecha su esposa. ¡Cuán hermosa debe ser ella para que atraiga al Esposo hacia sí desde el cielo, para que lo haga bajar a la tierra, para que venga hasta la amada! ¡Con qué belleza debe ser adornada! ¡Con qué amor debe arder, para que a ella le diga lo que dijo a la esposa perfecta: *Tu cuello, tus ojos, tus mejillas, tus manos, tu vientre, tus hombros, tus*

47. Cf. Jn 13, 23 (κόλπος).

48. Cf. Ct 1, 2 (μαστός). La misma realidad, para el que ofrece un sacrificio se llama *espaldilla*, para el discípulo amado se llama *pecho* y para la esposa se llama *seno*. Orígenes parece establecer una jerarquía ascendente entre el

que ofrece el sacrificio, el discípulo amado y, finalmente, en el grado más alto, la esposa del Cantar.

49. Aquí se trata de un saber por experiencia.

50. Cf. Sal 22, 5.

51. Ct 1, 3.

pies!⁵². A propósito de ellos, si Dios lo concede, examinaremos de qué modo son diferentes los miembros de la esposa, y se dice una alabanza diversa de cada una de las partes⁵³. De modo que, después de la explicación, nos esforcemos para que también a nuestra alma se diga algo similar⁵⁴.

Superioridad de los perfumes del Esposo

Ciertamente, *tus senos son mejores que el vino*. Si vieras al Esposo, entonces comprenderías que es verdad lo que se dice: *Porque tus senos son mejores que el vino, y el olor de tus perfumes supera todos los aromas*. Muchos tuvieron aromas. La reina del Sur ofreció *aromas a Salomón* y muchos otros poseyeron aromas. Pero aunque alguien haya tenido cuanto se quiera, no pueden ser comparados a *las fragancias* de Cristo⁵⁵, de las que la esposa ahora dice: *El olor de tus perfumes supera todos los aromas*. Yo pienso que también Moisés tuvo *aromas*, asimismo Aarón y cada profeta; pero, si veo a Cristo y percibo la suavidad del olor de sus

52. Cf. Ct 4, 1 ss. Es decir, ¿qué belleza debe haber en la esposa para que el Esposo alabe cada uno de sus miembros? Nuevamente es necesario recordar que cada miembro del hombre exterior, designa una facultad del hombre interior.

53. Una clara referencia a la doctrina origeniana «del hombre exterior y el hombre interior». De acuerdo a dicha doctrina, cada miembro del cuerpo representa una facultad específica del alma (principio de la homonimia). Así

lo declara en el *Diálogo con Heraclides*: «En cada uno de nosotros hay dos hombres (...). Así como el hombre exterior tiene por homónimo al hombre interior, así también sus miembros, de modo que se puede decir que cada miembro del hombre exterior designa también [un miembro] de acuerdo al hombre interior»: *Heracl.*, 16 (SCHERER, 154, 20-23).

54. La investigación realizada por Orígenes mira a la transformación del oyente de la Palabra.

55. Cf. 2Co 2, 15.

perfumes, inmediatamente apruebo la sentencia que dice: *El olor de tus perfumes supera todos los aromas.*

Difusión universal del nombre de Jesús

4. *Tu nombre es perfume derramado*⁵⁶. Se trata de un misterio profético: bastó que llegase el nombre de Jesús al mundo y se predica el perfume derramado⁵⁷. También en el Evangelio *una mujer, tomando un frasco de alabastro de perfume de nardo legítimo y muy caro, lo derramó sobre la cabeza y los pies de Jesús*⁵⁸. Observa cuidadosamente cuál de las dos bañó la cabeza del Salvador, puesto que dice que la pecadora bañó los pies, y aquella que se dice que no era pecadora, bañó su cabeza. Observa, insisto, y encontrarás que en el texto evangélico no hay fábulas o relatos que provienen de los evangelistas⁵⁹, sino misterios consignados por escrito⁶⁰. Así pues, *la casa se llenó del olor del perfume*⁶¹. Si

56. Ct 1, 3.

57. Las palabras *Tu nombre es perfume derramado* contienen un misterio profético, porque se trata de un texto del AT que habla de la predicación universal del nombre de Jesús.

58. Los evangelios relatan varias unciones: Jn 12, 3: María, hermana de Lázaro, unge los pies de Jesús; Lc 7, 37-38: una pecadora unge los pies de Jesús; Mc 14, 3 y Mt 26, 6-7: en casa de Simón el leproso, una mujer unge la cabeza de Jesús. ORÍGENES distingue las mujeres que ungen a Jesús, cf. *Ser. in Matth.*, 77; *In Cant. hom.*, II, 2.

59. Algunos paganos, Celso

por ejemplo, pusieron en duda la historicidad de los evangelios. Así PORFIRIO, que perteneció al mismo ámbito cultural que Orígenes, afirma en su libro titulado *Contra los cristianos*: «Los evangelistas son inventores, no historiadores de los acontecimientos realizados en torno a Jesús» (*fr.* 15).

60. Los evangelios tampoco consisten en meros «relatos», es decir, simples narraciones de acontecimientos del pasado. Los relatos evangélicos contienen misterios. Orígenes insiste en el contenido espiritual de la Escritura, sin negar su historicidad.

61. Cf. Jn 12, 3.

lo que hizo la pecadora está en relación con los pies y lo que realizó la que no era pecadora, en relación con la cabeza⁶², no es sorprendente que *la casa haya sido colmada de la fragancia*, en circunstancias que esta fragancia ha llenado el mundo. Esto se escribe en el mismo pasaje acerca de Simón el leproso y su casa⁶³. Yo creo que el leproso es el Príncipe de este mundo que es indicado con este Simón el leproso, cuya casa se llenó de una suave fragancia con la venida de Cristo, cuando la pecadora hizo penitencia y la santa ungió la cabeza de Jesús con perfumes olorosos⁶⁴.

Tu nombre es perfume derramado. Del mismo modo que, cuando se derrama el perfume, su olor se extiende a lo largo y a lo ancho, así también se ha derramado el nombre de Cristo. Cristo es invocado en toda la tierra; mi Señor es predicado en todo el mundo⁶⁵. En efecto, *su nombre es perfume derramado*. Ahora se escucha el nombre de Moisés, que antes se encerraba sólo en los estrechos límites de la

62. La observación se refiere a la universalidad de la predicación: el Evangelio se difundió por *toda la casa; de la cabeza a los pies*, es decir, por todo el mundo. También se observa una jerarquía entre las mujeres: la pecadora unge los pies, mientras la que no era pecadora, la cabeza.

63. Se trata de la afirmación de Jesús: *Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya*: Mc 14, 3-9; cf. Mt 26, 6-13; sólo estos relatos hablan de Simón el leproso y de que el Evangelio se expande por todo el mundo.

64. Finalmente, la interpretación espiritual: Simón el leproso representa al Príncipe de este mundo (por ser leproso); su casa es el mundo; el derramamiento del perfume es la venida de Cristo; las dos mujeres, la pecadora y la santa, representan a la Iglesia, que difunde el nombre (=perfume) de Cristo por todo el mundo (de la cabeza a los pies).

65. La expresión «mi Señor» es frecuente en Orígenes (*vide infra*, II, 3), y manifiesta el carácter afectivo de su espiritualidad, cf. F. BERTRAND, *Mystique de Jésus chez Origène* (Théologie, 23), Paris 1951, pp. 147-148.

Judea (ninguno de los griegos se acuerda de él, y en ninguna historia de la literatura de los gentiles encontramos algo escrito sobre él o sobre los demás), pero cuando Jesús brilló en el mundo, inmediatamente sacó a la luz junto con él a la Ley y los profetas⁶⁶. Entonces se cumplió verdaderamente que *tu nombre es perfume derramado*, 5. *por ello las jóvenes te amaron*⁶⁷. *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo*⁶⁸, por ello se utiliza convenientemente el término derramar: *Tu nombre es perfume derramado*.

Superioridad de la esposa respecto de las jóvenes

Una vez que ha dicho esto, la esposa ve a las jóvenes. Cuando ella se dirigía al Padre del Esposo y cuando hablaba directamente al Esposo en persona, las jóvenes aún no estaban presentes; pero, mientras estaba rogando, entra el coro de las jóvenes y [el Esposo⁶⁹] es alabado por las palabras de la esposa: *Por ello las jóvenes te han amado y te han atraído*⁷⁰, y las jóvenes responden: *En el olor de tus perfumes correremos tras de ti*⁷¹. ¡Qué adecuadamente son «seguidoras del Es-

66. No hay división entre Antiguo y Nuevo Testamento; la expansión del Evangelio comporta una difusión de la Ley y los profetas, porque ellos hablan de Cristo.

67. Ct 1, 3. En la edición latina la citación está cortada por un cambio de párrafo.

68. Cf. Rm 5, 5.

69. A partir del *Comentario al Cantar*, es posible establecer que las palabras de la esposa se dirigen al Esposo, cf. *In Cant. Com.*, I, 4.

70. Ct. 1, 3.

71. Ct. 1, 4. El primer paso de la exégesis origeniana es describir, en base a una lectura puramente literal, la escena del Cantar: Las primeras palabras del Cantar son el diálogo entre la esposa y el Padre del Esposo, luego la esposa habla directamente al Esposo. Ahora, la esposa habla al Esposo en presencia de las jóvenes, que responden con sus palabras.

poso» las que todavía no poseen la confianza de la esposa! La esposa no va tras las espaldas del Esposo, sino que avanza unida a su lado: ella toma la diestra del Esposo y es aferrada por la mano diestra del Esposo, mientras las siervas avanzan detrás de Él⁷². *Las reinas son sesenta, ochenta las concubinas y las jóvenes son innumerables; pero sólo una es mi paloma, mi perfecta; única es para su madre, única para la que la concibió*⁷³. En efecto, *tras de ti correremos, en el olor de tus perfumes*. Convenientemente, acerca de los que aman, se ha dicho: *En el olor de tus perfumes, correremos tras de ti*, conforme a aquello: *Terminé mi carrera*⁷⁴, y lo otro: *Los que corren en el estadio, todos corren, pero sólo uno recibe el premio*⁷⁵ (el premio es Cristo). Estas son las jóvenes, las que, por estar al comienzo del amor, sabemos que se encuentran afuera, de acuerdo a esta cita: *El amigo del Esposo, cuando lo asiste y lo escucha, se alegra mucho con la voz del Esposo*⁷⁶. Algo similar sufren también las jóvenes: cuando el Esposo ha entrado, ellas se quedan afuera. Por el contrario, la esposa hermosa, perfecta, sin mancha ni arruga⁷⁷, ya en el aposento del Esposo, habiendo entrado en el interior del palacio, se vuelve a las jóvenes y les anuncia lo que sólo ella ha visto, y les dice: *El Rey me hizo pasar a su aposento*⁷⁸. No dice «nos hizo pasar a su aposento a nosotras», que somos muchas; los mu-

72. La superioridad de la esposa respecto de las jóvenes se expresa en que ella no va «tras» el Esposo, sino que avanza a su lado.

73. Ct 6, 7-8.

74. 2Tm 4, 7.

75. 1Co 9, 24. Es típico de la exégesis alejandrina explicar un texto en base a otros que posean un término o concepto en común.

Los textos paulinos citados contienen el concepto de la carrera y ayudan a resaltar la superioridad de la única esposa, frente a las muchas jóvenes. La esposa es la que «terminó» la carrera, y es la única que, entre muchas, alcanza el premio, que es Cristo.

76. Jn 3, 29.

77. Cf. Ct 1, 5; 6, 8; Ef 5, 27.

78. Ct 1, 4.

chos, se quedan afuera; sólo la esposa es introducida en el aposento para que vea los tesoros tenebrosos y escondidos⁷⁹, y proclame a las jóvenes: *El Rey me hizo pasar a su aposento*.

Las jóvenes, es decir, la abundante muchedumbre de las esposas principiantes, una vez que la esposa ha entrado en el aposento del Esposo y ha visto las riquezas de su Marido, mientras se espera su llegada, nuevamente cantan alegres, a coro: *Exultaremos y nos alegraremos en ti*⁸⁰. Se alegran por la perfección de la esposa. En efecto, no hay envidia en las virtudes. Este amor es puro, éste es un amor sin vicios.

*Exultaremos y nos alegraremos en ti. Amaremos tus senos*⁸¹. Ella, que es adulta, ya disfruta de la leche de *tus senos* y dice exultante: *Tus senos son mejores que el vino*⁸². Pero estas exultaciones y alegrías difieren entre sí (puesto que se trata de jóvenes), se diferencian en cuanto la caridad, pues dicen: *Exultaremos y nos alegraremos en ti. Amaremos tus senos más que el vino*, no dice «amamos», sino «amaremos». Y a continuación, le dicen al Esposo: *La equidad te amó*⁸³. Alaban a la esposa bajo el nombre de «equidad», que se lo han puesto por sus propias virtudes: *La equidad te amó*.

Belleza y negrura de la esposa

6. La esposa nuevamente responde a las jóvenes: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*⁸⁴ (al mismo tiempo

79. Cf. Is 45, 3.

80. Ct 1, 4.

81. Ibid.

82. Ct 1, 2. La exclamación está dirigida al Esposo.

83. Ct 1, 4. La diferencia entre el amor de las jóvenes y el de la esposa radica en el tiempo

verbal. La esposa es el cristiano perfecto, que ya ha amado al Esposo; mientras las jóvenes, que representan a los principiantes, lo amarán en el futuro, cuando lleguen a ser perfectos como la esposa.

84. Ct 1, 5-6.

aprendemos que estas jóvenes son hijas de Jerusalén). En efecto: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los tapices de Salomón. No os fijéis en mí, porque he sido ennegrecida, puesto que el sol me ha despreciado*⁸⁵. Es hermosa, y puedo descubrir en qué sentido la esposa es hermosa; pero investiguemos en qué sentido es bella la que es morena y sin blancura⁸⁶. Hizo penitencia por los pecados, la conversión le ha concedido la hermosura y por eso es proclamada hermosa. Porque mientras no ha sido purificada toda la suciedad de los pecados, mientras no ha sido lavada en vista de la salvación, es llamada morena. Pero no permanece en el color oscuro: se vuelve blanca. Pues, cuando se alza hacia las realidades superiores y desde lo más bajo comienza a elevarse hacia lo alto, se dice de ella: *¿Quién es ésta, que asciende emblanquecida?*⁸⁷.

Y para que, de modo más manifiesto, quede perfectamente claro que se trata de un misterio⁸⁸, el texto no dice: «*episterizomene*», es decir, *apoyada sobre su amado*⁸⁹ –como

85. Ibid.

86. Orígenes plantea la dificultad que quiere resolver: Cómo se conjugan, en la misma persona, la belleza y la negrura (que, a partir del texto bíblico, posee un valor negativo).

87. Ct 8, 5. La condición negativa (la negrura) no pertenece a la naturaleza, sino que ha sido adquirida por el pecado y, por tanto, puede ser purificada por medio de la penitencia. De modo indirecto está presente la polémica antignóstica acerca de las diferentes naturalezas humanas. También en el *Comentario* Orígenes insiste en que la negrura de la esposa no per-

tenece a su naturaleza, se trata, más bien, de una negrura adquirida por la negligencia y que, por tanto, se puede eliminar por la diligencia (cf. *In Cant. Com.*, II, 2, 3).

88. Lit.: *Et quo manifestius perfecte mysterium describatur*. La traducción es un poco libre, pero responde al contexto. Por el hecho de que la expresión *apoyada sobre su pecho* no acepta una interpretación literal, queda claro que se esconde un misterio. Por ello, como afirma más abajo, es necesario apartarse de la comprensión carnal, para llegar hasta la espiritual.

89. Lat.: *fratruelis*, lit. sobriño. Vide *infra*, p. 83, nota 40.

se lee en la mayoría de los ejemplares—, sino «*epistethizomene*», es decir, *apoyada sobre su pecho*. Y claramente se dice: *apoyada sobre el pecho de Él*, en referencia al alma-esposa y al Esposo-Palabra, porque allí se encuentra el principio rector de nuestro corazón⁹⁰. De allí se sigue que, apartándonos de las realidades carnales, debemos percibir las espirituales y comprender que es mucho mejor amar así que renunciar al amor. En efecto, *asciende apoyada sobre el pecho de su amado*. Aquí, en el principio del Cántico, se declara «morena», aquella misma a la que, al final del epitalamio, se le canta: ¿*Quién es ésta, que se eleva emblanquecida?*. Comprendimos en qué sentido la esposa al mismo tiempo es morena y hermosa⁹¹.

90. La parte principal del alma que está indicada con el pecho es el ἡγεμονικόν, término estoico que JERÓNIMO traduce con la expresión *principale cordis* (así, por ejemplo, *In Jer. hom.*, I, 14). En *In Cant. Com.*, I, 2, 6, ORÍGENES explica el significado de los pechos y de la parte principal del corazón: «Interpretamos los pechos como la parte principal del corazón, de modo que lo dicho parece significar: Tu corazón y tu mente, esposo mío, es decir, los pensamientos que hay dentro de ti y la gracia de la doctrina, son mejores que todo el vino que suele alegrar el corazón del hombre»: trad. cit., p. 85. En *In Cant. Com.*, I, 3, 14, presenta una variante de Cr 1, 2 que ayuda a comprender el significado de «pechos»: en algunos ejemplares, en lugar de «pe-

chos», se encuentra «palabras». El Alejandrino comenta que ambas versiones tienen el mismo significado, pero prefiere conservar la lectura de los LXX, pues es propio del Espíritu Santo que los misterios se expresen de modo encubierto (cf. L. BRÉSARD-H. CROUZEL, *Origène. Commentaire sur le Cantique des cantiques*, vol. II, SCh 376, Paris 1992, notas complementarias 10 y 11, pp. 762-765). El mismo JERÓNIMO afirma, también a propósito de los senos del Esposo, que el *principale cordis* es el lugar que acoge a la Palabra de Dios: «Permanecerá en medio de mis senos: en lo principal del corazón (*in principali cordis*), allí donde la Palabra de Dios tiene su morada»: *Adv. Iovinianum*, I, 30.

91. Se aprecia una nota típica de la espiritualidad origeniana: la

Exhortación al auditorio: la Sinagoga judía y la Iglesia gentil

Pero, también tú ten cuidado, no sea que, si no haces penitencia, tu alma sea declarada «morena» e indecente; y te deformes por una doble fealdad: «morena» por los pecados pasados, e indecente porque perseveras en aquellos mismos vicios. Sin embargo, si hicieras penitencia, tu alma será «morena» por los delitos antiguos, pero, por la penitencia, poseerás algo, por así decirlo, de la belleza de la etíope.

Puesto que nombré a la etíope, quiero dedicar a ella algunas palabras, valiéndome de la Escritura como testigo. *Aarón y María murmuran porque Moisés tenía una mujer etíope*⁹². También hoy, Moisés se desposa con una mujer etíope, puesto que su Ley ha pasado a nuestra etíope. Murmure Aarón (el sacerdocio de los judíos), tanto como María (la sinagoga de ellos). Moisés no se preocupa por la murmuración. Él ama a su etíope, acerca de la que en otro lugar se dice por medio del profeta: *Traen ofrendas desde los extremos de los ríos de Etiopía*⁹³; y también: *Etiopía adelanta su mano a Dios*⁹⁴. Muy adecuadamente dice «adelanta», tal como, en el Evangelio, aquella mujer que padecía flujos de sangre, *adelantó* en la curación a la hija del jefe de la Sinagoga⁹⁵; así también Etiopía fue sanada, mientras Israel per-

inestabilidad moral del alma. La misma que, por los pecados, era morena, por la salvación se vuelve blanca. Esta insistencia tiene su origen en la controversia antignóstica (ni la negrura, ni la blanquitud pertenecen a la naturaleza, sino que son adquiridas por el ejercicio del libre albedrío). Pero el contexto actual no es polémico.

92. Nm 12, 1.

93. So 3, 10.

94. Sal 67, 32.

95. Cf. Mc 5, 21-43; Mt 9, 18-26; Lc 8, 40-56. Este episodio evangélico es utilizado frecuentemente por Orígenes para mostrar la precedencia en la salvación de la Iglesia gentil (la hemorroísa) sobre la Sinagoga judía (la hija del jefe

manece en la enfermedad. *Por el delito de ellos vino la salvación a las naciones, para provocar el celo en ellos*⁹⁶.

Soy morena y hermosa

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*⁹⁷. También tú, que perteneces a la Iglesia, dirige tu palabra a las hijas de Jerusalén y diles: el Esposo me ama y me quiere más que a vosotras, hijas de Jerusalén, que sois muchas⁹⁸; vosotras permanecéis fuera y veis a la esposa que entra [en el aposento]. Nadie dude de que la que ha sido llamada morena, es la morena hermosa que somos nosotros. Para que reconozcamos a Dios, para que proclamemos el Cantar de los cantares, para que vengamos desde los extremos de Etiopía, desde los extremos de la tierra, a escuchar la sabiduría del verdadero Salomón. Y cuando se escuche la voz del Salvador que afirma: *La reina del sur se hará presente en el juicio y condenará a los hombres de esta generación, porque ella vino desde los extremos de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón*⁹⁹, comprende místicamente las cosas que se dicen: La reina del sur —la Iglesia— viene desde los extremos de la tierra y condena a los hombres de esta generación, es decir, a los judíos en-

de la Sinagoga). Así, por ejemplo, en un fragmento del *Comentario a san Lucas*: «Sin embargo, este borde del manto nos sana y nos hace oír de labios de Jesús: *Hija, tu fe te ha salvado*. Y cuando seamos sanados, también resucitará la hija del jefe de la sinagoga: Dice, en efecto, *cuando entre la plenitud de los gentiles, entonces todo*

Israel será salvado»: *In Luc. Cat.*, fr. CXXV, 1-35 (GCS, IX, pp. 278-279).

96. Rm 11, 11. Cf. *In Cant. Com.*, II, 1, 42.

97. Ct 1, 5.

98. Tradicionalmente, unidad = perfección, y multiplicidad = imperfección.

99. Cf. Mt 12, 42.

tregados a la carne y a la sangre¹⁰⁰. Viene desde los confines de la tierra a escuchar la sabiduría, no de aquel Salomón, que es alabado en el Antiguo Testamento, sino de aquel que, en el Evangelio, es mayor que Salomón.

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*¹⁰¹. Morena, como las tiendas de Cedar; hermosa, como los tapices de Salomón, en efecto, le corresponden ambas características: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar como los tapices de Salomón*. Incluso los nombres mismos convienen a la belleza de la esposa. Los hebreos dicen que Cedar significa tinieblas¹⁰². Luego, soy morena, como las tiendas de Cedar: como los etíopes, como las carpas de los etíopes. Y hermosa, como los tapices de Salomón, los que dispuso en aquel tiempo, como adorno, en la tienda; cuando edificó el templo, con máxima dedicación y trabajo¹⁰³. Ciertamente, Salomón fue rico, y nadie lo sobrepasó en toda su sabiduría, como uno de ellos¹⁰⁴.

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los tapices de Salomón. No os fijéis en mí, porque he sido ennegrecida*¹⁰⁵. Se disculpa de su negrura, y, por la penitencia, vuelta hacia las realidades superiores, declara a las hijas de Jerusalén que ella es morena pero hermosa, tal como lo expusimos más arriba, y dice: *No os*

100. Retorna la contraposición entre los judíos según la carne (los connacionales de Jesús, es decir, *esta generación*) y la Iglesia congregada entre los gentiles (*la reina del sur*, una extranjera).

101. Ct 1, 5.

102. *In Cant. Com.*, II, 1, 2: «El mismo nombre del pueblo, Cedar, se interpreta como negrura u oscuridad». Así también en

las *Homilías sobre los Salmos* de ORÍGENES (traducidas y adaptadas por JERÓNIMO): «Cedar en nuestra lengua quiere decir tinieblas»: *In Ps. Tract.*, 119, 5 (CCL, 78, p. 256).

103. Cf. 1R 6; 2Cro 3.

104. Cf. Mt 6, 29. La expresión «como uno de ellos» se refiere a los lirios del campo.

105. Ct 1, 5-6.

fijéis en mí, porque yo he sido ennegrecida. No os sorprendáis –afirma– de que yo sea de un color horrible, *puesto que el sol me ha descuidado*¹⁰⁶. El fulgor de su luz brilló sobre mí con todo su resplandor, y he sido bronceada por su calor¹⁰⁷. En efecto, no recibí en mí su luz del modo como convenía y como correspondía a la dignidad del sol. *Por el delito de ellos [los israelitas] vino la salvación para las naciones*¹⁰⁸, y por otra parte: *Por la incredulidad de las naciones, [llega] el conocimiento para Israel*¹⁰⁹. Ambas afirmaciones las encuentras en el Apóstol¹¹⁰.

La esposa y sus hermanos: los gentiles y los judíos

7. *Los hijos de mi madre pelearon contra mí*¹¹¹. Corresponde investigar en qué sentido dice la esposa: *Los hijos de*

106. Lat: *Sol despexit me*. Gr. LXX: παραβλέπω: mirar oblicuamente, descuidar.

107. Es necesario recordar que el sol produce dos efectos, en cierto modo contrarios: iluminar y broncear (cf. *In Cant. Com.*, II, 2, 10).

108. Rm 11, 11.

109. Cf. Rm 11, 30-31. Citación extremadamente aproximativa.

110. A primera vista no se comprende la relación de estas citaciones paulinas con el argumento de la homilía. El texto es en extremo compacto, probablemente Jerónimo lo ha resumido o se ha saltado una parte del razonamiento. En un fragmento griego del *Comentario*, Orígenes se pregunta por qué, si el sol es blanco y brillante, pare-

ce ser causa de negrura (cf. *Philoc.*, XXVII, 13). Es decir, por qué se da un efecto contrario a la causa. Tal vez por eso, Orígenes introduce en la homilía estos textos de Pablo, puesto que en ellos también aparecen efectos contrarios a sus causas: el delito de los judíos es causa de salvación para las naciones (Rm 11, 11), y la incredulidad de las naciones proporciona el conocimiento para Israel (cf. Rm 11, 31). Así, un delito y la incredulidad parecen ser causa de salvación. La esposa representa a la Iglesia gentil (que por su color es extranjera) y las hijas de Jerusalén al pueblo judío (cf. *In Cant. Com.*, II, 2, 6-7).

111. Ct 1, 6. En el *Comentario* se ofrece una interpretación distinta del versículo.

mi madre pelearon contra mí, y cuándo surgió la lucha de sus hermanos contra ella. Ten en mente a Pablo, perseguidor de la Iglesia, y comprenderás de qué modo *el hijo de su madre, lucha contra ella*. Los perseguidores de la Iglesia hicieron penitencia y sus adversarios, vueltos hacia los estandartes de su hermana, *predicaron la fe que antes querían destruir*¹¹².

Ahora, cantando esto, la esposa afirma movida por el espíritu profético: *Me combatieron, me pusieron de guardián de las viñas; pero no custodié mi viña*¹¹³. Yo la Iglesia, yo la esposa, yo la sin mancha, he sido puesta como guardián de muchas viñas, por los hijos de mi madre (los que, en otro tiempo, pelearon contra mí). Destacada por esta solicitud y cuidado, mientras custodiaba muchas viñas, no guardé mi viña. Aplica esto a Pablo o a cualquier otro santo que sea solícito por la salvación de todos, y verás en qué modo, descuidando su viña, custodia las viñas de otros; y en qué modo, para ganar a otros, él mismo soporta algunos perjuicios y, siendo libre de todos, él mismo se vuelve esclavo de todos para ganar a todos: se hace débil para los débiles, judío para los judíos, como si estuviera bajo la ley, para los que estaban bajo la ley, etc.¹¹⁴. Y dice: *No custodié mi viña*.

Experiencia mística de Orígenes

Luego, la esposa contempla al Esposo, el cual, una vez visto, desaparece. Y hace esto reiteradamente en todo el Cántico. Nadie puede comprender esto, sino aquel que lo ha pa-

112. Cf. Ga 1, 23. Frecuentemente, Orígenes propone a Pablo para probar -contra los gnósticos- que nadie es malo por naturaleza.

Incluso Pablo, perseguidor de la Iglesia, pudo llegar a ser un apóstol.

113. Ct 1, 6.

114. Cf. 1Co 9, 19-22.

decido él mismo¹¹⁵. Frecuentemente, Dios me es testigo, he contemplado al Esposo que se acercaba a mí y estaba conmigo lo más posible; el cual, repentinamente me dejaba y no podía encontrar al que buscaba. Nuevamente deseo su venida y a veces viene de nuevo, y cuando ha aparecido y ha sido abrazado por mis manos, otra vez se me escapa y, cuando se me ha escapado, nuevamente es buscado por mí¹¹⁶. Y esto lo hace de modo frecuente, hasta que lo posea verdaderamente y ascienda *apoyada sobre mi amado*¹¹⁷.

¿Dónde pastoreas?

8. Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas y dónde reposas al mediodía?¹¹⁸. No busco otros momentos: durante la tarde, al amanecer o cuando pastoreas al ocaso del sol; busco, más bien, aquel momento, cuando resplandece el día, cuando a plena luz, te presentas en la ma-

115. Es innegable que este texto se refiere a una experiencia personal de Orígenes.

116. Esta misma dinámica de revelación y ocultamiento en *In Cant. Com.*, II, 8, 35-36.

117. Ct 8, 5. Este es uno de los pocos lugares en que Orígenes habla de su experiencia mística. El texto ha sido comentado diversamente. H. Crouzel, como prueba de la mística de Orígenes, propone este texto junto a *Ser. in Matth.*, 38; *In Luc. Ct.*, fr. XXVI; *In Cant. Com.*, III, 11, 13.18; *In Job. Com.*, VI, 52, 271-272. Cabe recordar que Orígenes no contaba con una literatura mística cristiana anterior a

él en la cual poder inspirarse (hay que recordar que la mística plotiniana es posterior). Por lo anterior, no es posible explicar este tipo de textos místicos sin pensar que se basan en la propia experiencia de Orígenes (cf. H. CROUZEL, *Origène et la «connaissance mystique»*, Bruges 1961, pp. 527-530; W. VÖLKER, *Das Vollkommenheitsideal des Origenes*, Tübingen 1931, pp. 104 ss.). Por el contrario, otro autor considera que este texto muestra que Orígenes es un «místico frustrado» (!), (cf. E. R. DOODS, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid 1975, p. 132).

118. Ct 1, 7.

jestad de tu esplendor. *Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas y dónde reposas al mediodía?* Observa atentamente en qué lugares se habla de «mediodía»: junto a José, sus hermanos a mediodía celebran una comida¹¹⁹; a mediodía los ángeles son recibidos con hospitalidad por Abrahán, y así en otros lugares¹²⁰. Busca y encontrarás¹²¹ que la Escritura divina jamás utiliza una palabra inútilmente o por azar¹²². ¿Quién crees tú que, entre nosotros, es tan digno como para que llegue hasta el mediodía y vca dónde pastorea el Esposo y dónde reposa *al mediodía?* *Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas, dónde reposas al mediodía?* Ciertamente, si tú no me lo dices, comenzaré a errar como un vagabundo y, buscándote, iré a parar a los rebaños ajenos y, porque me avergüenzo ante los demás, comenzaré a cubrir mi rostro¹²³. En efecto, soy la esposa hermosa y no muestro mi rostro descubierto a nadie, sino solo a ti, que ya hace tiempo he besado.

119. Cf. Gn 43, 16.25.

120. La horas del día, en relación a su luminosidad, adquieren un valor simbólico en la obra origeniana (cf. *In Ps. Tract.*, 5, 4-5; H. CROUZEL, *Origène [Le Sycomore, Chrétiens aujourd'hui]*, 15], Paris-Namur 1985, pp. 171-172; M. MARTÍNEZ, *Teología de la Luz en Orígenes*, Comillas 1963).

121. Cf. Mt 7, 7-8: *Todo el que busca, encuentra*. Es frecuente la aplicación exegética de este versículo en la obra origeniana.

122. Se trata de una de las convicciones básicas de la exégesis origeniana. Así lo expresa en una homilía sobre Jeremías, conservada parcialmente en la *Filocalia* II:

«Si, en efecto, nosotros hemos recibido el precepto de no decir palabras inútiles (...) ¿Qué debemos pensar acerca de los profetas, sino que cada palabra pronunciada por sus bocas es eficaz? (...) Pues yo pienso que cada letra admirable escrita en los oráculos de Dios es eficaz, y que no hay ni una “iota” o “tilde” escrito en la Escritura que no produzca su propio efecto para los que saben servirse de la virtud de estas letras».

123. Lit: *mi rostro y mi boca*, pleonismo latino para indicar el rostro (cf. O. ROUSSEAU, *Origène. Homélies sur le Cantique des cantiques*, SCh 37bis, Paris 1966, p. 76, nota 2).

Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas, dónde reposas al mediodía? No sea que ande como tapada [con el velo nupcial¹²⁴] tras los rebaños de tus compañeros¹²⁵. Para que no padezca esto, para que no ande tapada, ni cubra mi rostro y, encontrándome con otros, tal vez comience a amar a aquellos que no conozco¹²⁶. Por ello, dime dónde te puedo buscar y encontrar al mediodía; no sea que ande como tapada tras los rebaños de tus compañeros.

Conócete a ti misma

9. Después de estas palabras, el Esposo le advierte y le dice: O te conoces a ti misma, puesto que eres esposa del Rey, hermosa y has sido hecha hermosa por mí –yo, en efecto, presenté ante mí una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga¹²⁷–, o bien, sé consciente de que *si no te conoces* e ignoras tu dignidad, sufrirás las cosas que se describen a continuación¹²⁸. *¿Cuáles son? Si no te conocieras a ti misma, oh bella entre las mujeres, sal tras las huellas de los rebaños y apacienta, no los rebaños de ovejas, ni de corderos, sino a*

124. De acuerdo a *In Cant. Com.*, II, 4, 10, el velo es el traje nupcial. La esposa evita a toda costa presentarse con vestido nupcial ante alguien que no sea el único Esposo.

125. Ct 1, 7.

126. Esta afirmación se basa en una convicción expresada en *In Cant. Com.*, prol., 2, 39: «Sin embargo, es preciso también saber que es imposible que la naturaleza humana no ame siempre algo»

(trad. cit.). Luego, si la esposa no encuentra al Esposo legítimo, comenzará a amar a otros.

127. Cf. Ef. 5, 27.

128. Orígenes insistirá en que la naturaleza humana, incluso en la situación actual, herida por el pecado, es radicalmente buena: es esposa del Rey, es hermosa, es criatura de Dios. No hay individuos malos por naturaleza, como afirmaban los gnósticos.

*tus cabritos*¹²⁹. En efecto, *pone las ovejas a su derecha y a su izquierda los cabritos*¹³⁰. Si no te conocieras a ti misma, oh bella entre las mujeres, sal tras las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos por las tiendas de los pastores¹³¹. Te vuelves la última –dice– tras las huellas de los pastores; no entre las ovejas, sino entre tus cabritos. Habitando con ellos, no podrás estar conmigo, es decir, con el Buen Pastor¹³².

Los carros del Faraón

10. *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón*¹³³. Si quieres comprender, oh esposa, en qué sentido debes conocerte, considera con qué te he comparado, y entonces, cuando reconozcas tu belleza, verás que eres tal, que no debes ser desfigurada. ¿Qué quiere decir: *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón*? Yo sé que el Esposo es llamado jinete cuando el profeta dice: *Su cabalgar es salvación*¹³⁴. En efecto, eres comparada a mi caballería entre los carros del Faraón. ¡Cuánto difiere mi caballería –yo, que soy el Señor, que sumerjo en las olas al Faraón, a sus capitanes, a sus jinetes, a sus caballos y a sus carros–, cuánto, digo, difiere mi caballería de los caballos del Faraón! En la misma medida, tú eres mejor que todas las doncellas. Tú, esposa; tú, alma eclesial, eres mejor que todas las almas que no son eclesiales. Ciertamente, si eres un alma eclesial, superas a todas las almas; si no eres mejor, no eres

129. Cf. Ct 1, 8.

130. Mt 25, 33. La citación pretende mostrar que los cabritos son inferiores a las ovejas.

131. Ct 1, 8.

132. Si la esposa no se conoce a sí misma, si no conoce su ver-

dadera dignidad, en vez de seguir al Esposo seguirá a los cabritos, es decir, dejará al Buen Pastor por lo más bajo del rebaño.

133. Ct 1, 9.

134. Ha 3, 8.

[verdaderamente] eclesial¹³⁵. *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón, compañera mía.*

Descripción de la belleza de la esposa

Luego, con amor espiritual, describe la belleza de la esposa: *Tus mejillas son como de tórtola*¹³⁶. Alaba su rostro y es inflamado por el rubor de sus mejillas. De hecho, se dice que la belleza de las mujeres reside sobre todo en las mejillas. Por consiguiente, también nosotros, démonos cuenta de la belleza del alma a partir de las mejillas; y por los labios y la lengua, determinemos la inteligencia¹³⁷. *Tu cuello, un collar*¹³⁸. Como el adorno que suele pender del cuello de las vírgenes y es llamado *hormiskos*, de este modo, aun sin este atavío, tu cuello, en sí mismo, es un adorno.

El descanso del Esposo

Después de esto, el Esposo entra en su reposo. En efecto, *se recostó como el león y se durmió como un cachorro de león*¹³⁹, para que, a continuación, pueda escuchar: *¿Quién lo despertará?*¹⁴⁰. Mientras el Esposo duerme, sus compañeros –los ángeles– se presentan a la esposa y la consuelan con sus palabras: nosotros no te podemos hacer adornos de oro, no somos tan ricos como tu Esposo que te regala un collar

135. Aquí se manifiesta una nota típica de la eclesiología de Orígenes: la verdadera pertenencia a la Iglesia depende sobre todo de las actitudes interiores.

136. Ct 1,10.

137. Nueva referencia a la

doctrina origeniana del hombre exterior y el hombre interior. Cada miembro del cuerpo representa una facultad específica del alma.

138. Ct 1, 10.

139. Nm 24, 9.

140. Ibid.

de oro; nosotros hacemos imitaciones, puesto que no tenemos oro. Pero si hacen imitaciones de oro e incrustaciones de plata, también es un motivo de alegría, puesto que *te haremos imitaciones de oro con incrustaciones de plata*, pero no siempre, sino *hasta que tu Esposo se levante de su lecho*¹⁴¹. En efecto, cuando surja, Él mismo te ofrecerá oro y plata, Él mismo decorará tu mente y tu sentido, y serás verdaderamente rica: esposa perfecta en la casa del Esposo, de quien es la gloria y el reino, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

141. Cf. Ct 1, 11-12.

HOMILÍA SEGUNDA¹

DESDE ALLÍ DONDE ESTÁ ESCRITO: *MI NARDO EXHALÓ
SU PERFUME*², HASTA DONDE DICE: *PUES TU VOZ ES SUAVE,
Y HERMOSA TU FIGURA*³

El verdadero modo de amar

1. Dios, el Autor de todas las cosas, creó todos los impulsos del alma para el bien; pero, de hecho, por nuestro modo de actuar, a menudo sucede que aquello que es bueno por naturaleza, cuando lo usamos mal, nos conduce a los pecados⁴. Uno de los impulsos del alma es el amor. Lo usamos para amar correctamente, cuando amamos la Sabiduría y la Verdad⁵; cuando, por el contrario, nuestro amor decli-

1. Texto latino en *Origene. Omelie sul Cantico del Cantici*, a cura di M. SIMONETTI, Fondazione Lorenzo Valla. Arnoldo Mondadori Editore, 1998, pp. 58-104.

2. Ct 1, 12.

3. Ct 2, 15.

4. Dios, autor de todas las cosas (*universitatis conditor Deus*), creó todo para el bien. La doble insistencia tiene por objeto excluir

cualquier tipo de dualismo metafísico. El mal reside en el actuar y no en el ser. Esta declaración se opone a las teorías gnósticas por dos motivos: porque afirma que todo proviene del mismo Dios, que es el Creador, y porque insiste en que nada es malo por naturaleza.

5. No hay que olvidar que Sabiduría y Verdad son dos nombres de Cristo.

na hacia lo inferior, amamos la carne y la sangre. Tú, en efecto, como espiritual⁶, escucha espiritualmente las palabras de amor que se cantan y aprende a transferir a las realidades superiores el impulso de tu alma y el incendio del amor natural⁷, de acuerdo con aquello: *Ama la [Sabiduría], y te guardará; abrázala y te exaltará*⁸.

*Maridos, amad a vuestras esposas*⁹ dice el Apóstol. Pero no se conformó con decir: *Maridos, amad a vuestras esposas*. Sabiendo, en efecto, que hay un amor deshonesto de los maridos, incluso hacia sus propias esposas, y sabiendo que también hay uno que complace a Dios, enseñó de qué modo los maridos deben amar a sus esposas, al afirmar: *Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo ama a la Iglesia*¹⁰. Hemos dicho esto como prefacio de lo que debe ser tratado a continuación.

Hasta que resurja el Esposo

2. *Mientras el Rey está en su lecho*¹¹ —en efecto, *tendiéndose se durmió como un león y como cachorro de león*¹²—, los amigos del Esposo, que no tienen oro como el Esposo, han prometido a la esposa que le harán imitaciones de oro y plata, hasta que Él resurja. De alguna manera, con otras palabras, ha sido anunciada la pasión del Esposo. Por ello, la esposa no responde a esto de modo irracional. Ella, ha-

6. Cf. 1Co 3, 1.

7. Toda la interpretación del Cantar de los cantares se basa en este principio. El texto bíblico del Cantar, leído literalmente no beneficia al lector, e incluso lo puede dañar; por ello es necesario que el lector interprete espi-

ritualmente las palabras y aprenda a pasar del amor natural al espiritual.

8. Pr 4, 6.

9. Ef 5, 25; Col 3, 19.

10. Ef 5, 25.

11. Ct 1, 12.

12. Nm 24, 9.

biendo escuchado: *Te haremos imitaciones de oro con incrustaciones de plata, mientras el Rey está en su lecho*¹³, comprendiendo una cierta revelación de la pasión, dice: *Mi nardo exhaló su perfume. Mi amado es para mí un ramillete de mirra, permanecerá en medio de mis senos*¹⁴. Luego, ¿de qué modo armonizaremos con lo que precede: *Mientras el rey está en su lecho*, aquello que sigue: *Mi nardo exhaló su perfume*?¹⁵.

El perfume de nardo y la pasión del Esposo

El Evangelio dice que *vino una mujer con un frasco de alabastro, con auténtico perfume de nardo, muy caro*¹⁶; no me refiero ahora a la pecadora, sino a la santa. Sé, en efecto, que Lucas habló de una pecadora, mientras Mateo, Juan y Marcos no hablaron de una pecadora¹⁷. Pues vino, no aquella pecadora, sino la santa, cuyo nombre añade Juan (era, en efecto, María), y teniendo un frasco de alabastro con perfume auténtico, muy caro, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Luego, habiéndose indignado por esto, no todos los discípulos, sino sólo Judas, el cual dijo: *Se podría haber vendido en trescientos denarios para dárselo a los pobres*¹⁸. Nuestro Maestro y Salvador respondió: *Con vosotros tendréis siempre a los pobres, pero a mí no siem-*

13. Ct 1, 12.

14. Ct 1, 13.

15. Las palabras de la esposa no parecen tener relación con las anteriores. Por ello, todo el esfuerzo de Orígenes tiende a mostrar la coherencia de un texto bíblico aparentemente incoherente.

16. Cf. Mt 26, 6. Orígenes alude a la unción de Betania porque le permite relacionar el nardo que exhala su perfume con la pasión del Salvador.

17. Orígenes distingue las mujeres que ungen a Jesús (cf. *Ser. in Matth.*, 77; *In Cant. hom.*, I, 4).

18. Jn 12, 5.

*pre me tendréis con vosotros. Anticipándose, hizo esto para el día de mi sepultura. Por ello, dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria*¹⁹. Ella [María] derramó perfume sobre la cabeza del Señor como figura de la que ahora dice: *Mi nardo exhaló su perfume*²⁰. También tú, en efecto, toma el perfume de nardo, para que, una vez que hayas derramado un suave perfume en la cabeza de Jesús, te atrevas a decir: *Mi nardo exhaló su perfume*, y puedas escuchar como respuesta de Jesús: *Dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria*. También tu acción será proclamada en todas las naciones. Pero ¿cuándo harás esto? Si te volvieras como el Apóstol también dirías: *Somos el buen olor de Cristo, en todo lugar, para los que se salvan*²¹. Tus buenas acciones son nardo. Si, por el contrario, pecas, tus pecados apestarán como fetidez: dice, en efecto, el penitente: *Mis llagas están podridas y supuran*²². El Espíritu Santo no tenía el propósito de hablar acerca del nardo, ni tampoco el evangelista escribió acerca del ungüento que vemos con los ojos, sino del nardo espiritual, del nardo que exhaló su perfume²³.

19. Cf. Mt 26, 11-13.

20. María es figura de la esposa del Cantar. Aparentemente es contradictorio que un personaje del Nuevo Testamento, que actúa frente a Jesús en persona, sea *figura* de un personaje del Antiguo Testamento. Pero la lectura espiritual de la Escritura permite acceder a las realidades últimas, de las cuales también el Evangelio es figura. ORÍGENES recuerda que el Evangelio tem-

poral también debe dar paso al Evangelio eterno (cf. *De principiis* IV, 3, 13; *In Lev. hom.*, IV, 10).

21. Cf. 2Co 2, 15.

22. Sal 37, 6. El penitente es el que toma conciencia de la fetidez de sus pecados (cf. *In Ps. XXXVII hom.*, I, IV).

23. El predicador insiste en que el texto bíblico fue escrito para ser leído simbólicamente.

Descenso y abajamiento del Salvador

3. *Mi es amado es, para mí, un ramillete de stakté*²⁴, es decir, de gotas o pizcas. En el Éxodo leemos que, por precepto de Dios, el incienso y el crisma sacerdotal fueron confeccionados con esencia, ónice, casia y gálbano²⁵. Si vieras a mi Salvador que desciende a lo terreno y humilde, verías de qué modo, desde el gran poder y la majestad divina, se deslizó hacia nosotros como una pequeña gota. El profeta también cantó acerca de esta gota, cuando dijo: *Y de la gota de este pueblo, Jacob, que debe ser reunido, será congregado*²⁶. Y de acuerdo a otra interpretación, *la piedra que fue desprendida del monte, sin intervención de mano alguna*, representa la venida de nuestro Salvador, en carne²⁷. Ciertamente, no descendió todo el monte a la tierra, ni la fragilidad humana era capaz de contener la grandeza de todo el monte, sino que bajó al mundo una piedra del monte²⁸, la piedra de tropiezo, la roca de escándalo²⁹. Así, de acuerdo

24. Ct 1, 13. Orígenes se interesa por mostrar que Cristo es un conjunto (ramillete) de diversos aspectos, cada uno de los cuales es de gran valor (gotas de esencia). Lat.: «*Fasciculus stactes* –id est guttac sive stillae– *fratruelis meus mihi*». El Alejandrino juega con la semejanza entre *στακτή* (esencia olorosa) y *στακτός* (que fluye gota a gota, adjetivo verbal de *στάζω*). Acerca del significado de *fratruelis*, vide *infra*, nota 40.

25. Cf. Ex 30, 34.

26. Mi 2, 11-12.

27. Cf. Dn 2, 34. Se trata de la pequeña piedra que, sin inter-

vención de mano alguna, se desprende del monte y destruye la estatua que representa los sucesivos reinos. La interpretación cristológica de la profecía de Daniel, es un tema tradicional (cf. JUSTINO, *Dial.*, 76, 1; 114, 4; IRENEO, *Adv. haer.*, III, 21, 7; V, 26, 2; TERTULIANO, *Adv. Marc.*, III, 7, 3; *Adv. Iudae.*, III, 8; XIV, 3).

28. En el Cristo encarnado, por causa de la debilidad de los hombres, se manifiesta una pequeña parte (= una piedra) de una realidad muchísimo mayor (= el monte).

29. Cf. 1P 2, 8.

a otro punto de vista, es llamado «gota»³⁰. Puesto que *todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo*³¹, era necesario que Aquel que se ha hecho todo por la salvación de todos, también se hiciera «gota» por causa de aquellas «gotas» que debían ser liberadas³². ¿Qué cosa, en efecto, Él no se ha hecho por causa de nuestra salvación? Nosotros estábamos vacíos, él se vació a sí mismo tomando la condición de esclavo³³; nosotros éramos un pueblo necio e insensato³⁴, y él se hizo *la necesidad de la predicación*, para que *lo insensato de Dios se mostrara más sabio*

30. Lat.: *secundum alium intellectum stilla nuncupatur*. Se trata de la hermosa doctrina origeniana de las *epinoiai*. Cristo, siendo uno en su persona, es múltiple en sus aspectos: de acuerdo a un punto de vista es «Piedra», de acuerdo a otro es «Gota». Así lo expresa en una homilía sobre Jeremías, conservada en la traducción latina del mismo Jerónimo: «Uno es el substrato en Jesús, mi Señor y Salvador (*Unum subiacens est Domino meo Iesu Salvatori*). Permaneciendo uno en cuanto al substrato, según un punto de vista es Médico (*alio intellectu medicus est*), como está escrito: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos*; de acuerdo con otro punto de vista es Pastor, en cuanto guía a los irracionales; según otro es Rey, ya que gobierna a los racionales; según otro es *Vid verdadera*, ya que los hombres injertados en él dan fruto abundante y cultivados por el Padre, el Viñador, reciben la fe-

cundidad por la comunión en la única raíz». Según otra perspectiva es *Sabiduría* (*iuxta alium intellectum sapientia est*); de acuerdo con otra es *Verdad*; y según otra, *Justicia*. Sin embargo, el substrato es uno»: *In Jer. hom.*, III, 4 (GCS, VIII, p. 313, 21-29).

31. Is 40, 15.

32. Aquí se expresa el fundamento de la doctrina de las *epinoias*. Cristo en sí mismo es múltiple (es Sabiduría, Poder, Verdad), pero en vistas de su función salvadora se dilata esta multiplicidad (se vuelve además, redención, luz de los hombres, etc.). Así se expresa en el *Comentario a san Juan*: «Dios, en efecto, es totalmente uno y simple; pero Nuestro Salvador... a causa de la multiplicidad, se vuelve muchas cosas y tal vez todas las cosas de que tiene necesidad de él cada creatura que puede ser liberada»: *Com. in Joh.*, I, 20, 119.

33. Cf. Flp 2, 7.

34. Cf. Dt 32, 6.

*que los hombres*³⁵; nosotros éramos débiles, Él se hizo lo débil de Dios, *que es más fuerte que los hombres*³⁶. Puesto que, *todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo y como el polvillo de una balanza*³⁷, por ello, se hizo «gota», para que por Él, nuestras vestimentas exhalaran el olor de la gota [de esencia], de acuerdo a aquello de: *tus vestidos exhalan mirra, esencia y acacia, desde los palacios de marfil, desde los que te alegraron las hijas de reyes, en tu honor*, que se dice en el salmo cuarenta y cuatro, en referencia a la esposa³⁸.

Cristo, hijo de la Sinagoga y Esposo de la Iglesia

*Un ramillete de esencia es mi amado para mí*³⁹. Investiguemos qué quiere decir la palabra «amado»⁴⁰. La Iglesia, que dice esto, somos nosotros, reunidos de entre las naciones. Nuestro Salvador es hijo de la hermana de ella, es decir, de la Sinagoga, dado que las hermanas son dos: la Iglesia y la Sinagoga. Luego, el Salvador, como dijimos, es hijo de la hermana-Sinagoga; pero es Marido de la Iglesia, Esposo de la Iglesia, «Amado» de su esposa⁴¹.

35. 1Co 1, 21.25.

36. 1Co 1, 21.

37. Is 40, 15.

38. Cf. Sal 44, 10. Cristo, que se vuelve gota de esencia, es origen del buen olor de la Iglesia. En otras palabras, aquello que es bueno, que pertenece a la Iglesia, tiene su origen en Cristo.

39. Ct 1, 13.

40. El término que aparece en la versión griega de los Setenta, en Ct 1, 13, es ἀδελφιδός (lat.: *fra-*

truelis), que literalmente significa *sobrino* y, solo metafóricamente, quiere decir *amado*. De acuerdo al contexto, ciertamente se debe traducir como *amado*.

41. Toda esta compleja explicación pretende justificar el uso del término ἀδελφιδός (sobrino), aplicado a Cristo. De hecho, Cristo es hijo de la Sinagoga, que es hermana de la Iglesia gentil, luego Cristo es sobrino de la Iglesia (cf. *In Cant. Com.*, II, 10, 2-3).

Condiciones para recibir al Esposo

*Un ramillete de esencia es mi amado para mí; permanecerá en medio de mis senos*⁴². ¿Quién es tan bienaventurado, como para que acoja a la Palabra de Dios como huésped en el principio rector del corazón⁴³, en medio de sus senos, es decir, en su pecho? Esto es, precisamente, lo que se canta: *Permanecerá en medio de mis senos*. En medio de ellos permanecería la Palabra divina, *si tus senos no hubiesen decaído*⁴⁴. En un canto de bodas, era preferible hablar de senos que de pecho. Y es evidente por qué se ha recurrido [a la frase]: *Si tus senos no hubiesen decaído*, para explicar las palabras que dicen: *Permanecerá en medio de mis senos* (la Palabra divina permanecerá en medio de tus senos, por eso dije, a partir de Ezequiel, *si tus senos no hubiesen decaído*). En efecto, en aquel pasaje donde Jerusalén es corregida por la voz del Señor, entre otras cosas, se le dice: en Egipto decayeron tus senos. Los senos de las mujeres castas no se arruinan, pero los senos de las prostitutas, teniendo suelta la piel, se arrugan. Es propio de las mujeres pudorosas tener los senos erguidos y rebosantes por el rubor virginal. Ellas acogen al Esposo-Palabra y dicen: *Permanecerá en medio de mis senos*.

Racimo de alheña

*Racimo de alheña es mi amado para mí*⁴⁵. En el germen se encuentra un principio de la Palabra; y el principio del florecer (*de alheña*⁴⁶), se encuentra en el Ver-

42. Ct 1, 13.

43. Los senos son símbolo del principio rector del corazón, *vide supra*, p. 64, nota 90.

44. Cf. Ez 23, 3.

45. Ct 1, 14.

46. El texto latino de Jerónimo conserva el término griego

bo⁴⁷. Por ello dice: *Para mí, mi amado es racimo de florecimiento, es decir, de alheña*. No es racimo de alheña para todos, sino solo para los que son dignos de su flor. Para otros, él es diversas clases de uva; pero sólo para ésta, que es morena y hermosa, se ofrece en la belleza de la flor. *Racimo de alheña es mi amado para mí*. No dice simplemente: *racimo de alheña es mi amado*, sino con el agregado «para mí», para enseñar que él no es *racimo de alheña* para todos⁴⁸.

En las viñas de Engadí

Pero investiguemos en qué regiones se encuentra este racimo de la esposa. *En las viñas de Engadí*⁴⁹, que se inter-

κυπρισμοῦ, para dejar en evidencia la relación entre alheña (κύπρος) y florecimiento (κυπρισμός). No es posible reproducir este juego de palabras en español.

47. Lat.: *Initium est sermonis in germine et initium κυπρισμοῦ id est florationis, in Verbo*. No es claro el sentido del texto, por ello la traducción es interpretativa. Al parecer, ORÍGENES juega con los diversos sentidos de λόγος y ἀρχή (*Sermo, Verbum, initium*), pero el juego de palabras ni siquiera es reproducido claramente en la traducción latina (cf. *In Cant. Com.*, II, 11). En todo caso, se trata del tema del nacimiento y el crecimiento del Verbo en el alma del creyente (cf. M. SIMONETTI, *Origene. Omelie sul Cantico dei cantici*, cit., p. 134).

48. La afirmación insiste en el carácter relativo de la revelación. El Hijo de Dios se adapta al estado es-

piritual de cada cristiano; a cada etapa de progreso espiritual corresponde un nivel de profundidad en la revelación. Así lo afirma en el *Contra Celso*: «Jesús, aun siendo uno solo, ofrecía muchos aspectos a la consideración, y no era igualmente visto por todos los que lo miraban»: C. *Celso*, II, 63. Asimismo, más abajo: «Dios transforma la potencia del Logos, destinado por naturaleza a nutrir el alma humana, de acuerdo con lo que es adecuado para cada hombre: para uno se vuelve—según la Escritura—*leche espiritual sin engaño*; para otro demasiado enfermo, se vuelve como *verdura*; y al perfecto se entrega como *alimento sólido*. El Logos de ningún modo engaña sobre su naturaleza cuando se hace alimento para cada uno, según la capacidad de recibirlo»: C. *Celso*, IV, 18.

49. Ct 1, 14.

preta «ojo de la tentación». En efecto, en las viñas del ojo de la tentación, *mi amado para mí es racimo de alheña*. En la [vida] presente está el ojo de la tentación, puesto que, en este mundo, habitamos en medio de la tentación, y *la vida del hombre sobre la tierra es una tentación*⁵⁰. Mientras permanecemos bajo este sol, estamos en las viñas de Engadí; pero si posteriormente mereciéramos ser transplantados, seremos trasladados por nuestro Labrador⁵¹. No dudes que puedes ser trasladado desde las viñas de Engadí a lugares mejores; nuestro Labrador, por el frecuente ejercicio, ya es experto en trasladar la viña: *Has trasladado la viña desde Egipto, expulsaste a los gentiles y los plantaste. Su sombra cubrió los montes y sus sarmientos, los cedros de Dios*⁵². Esto que hemos expuesto, ha sido dicho por la esposa acerca del Esposo, expresando por una parte su amor y, por otra, la acogida [que brinda] al Esposo que viene a habitar, como en medio de los senos, es decir, en lo secreto de su corazón⁵³.

La hermosura de la esposa depende del Esposo

4. Nuevamente le es dirigida a ella una palabra del Esposo, que dice: *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas*⁵⁴. Y cuan-

50. Jb 7, 1.

51. Cf. Jn 15, 1.

52. Sal 79, 9.11. Como es tradicional, la salida del pueblo de Israel de Egipto para habitar en la tierra prometida, es símbolo del abandono de la vida pagana y de la salida del cristiano de este mundo para habitar en el cielo: «Ya ha sido dicho frecuentemente

tanto por nuestros antecesores como por nosotros que la figura de la salida de Egipto se comprende de dos modos»: *In Num. hom.*, XXVI, 4; cf. XXVII, 2.

53. Nuevamente se explicita que los senos de la esposa son símbolo de lo secreto del corazón.

54. Ct 1, 15.

do ella le dice al Esposo: *Mira que eres hermoso, amado mío*⁵⁵, no agrega «tú que estás junto a mí». Pero Él, cuando le dice: *Mira que eres hermosa*, agrega: *tú que estás junto a mí*. Pero, ¿por qué ella no dice: *Mira que eres hermoso*, tú que estás junto a mí, sino sólo: *Mira que eres hermoso*? ¿Por qué Él no sólo dice: *eres hermosa*, sino: *eres hermosa, tú que estás junto a mí*?⁵⁶. Si la esposa estuviera lejos del Esposo, no sería hermosa; cuando se une al Verbo de Dios, entonces se vuelve bella⁵⁷. Y con razón ahora es instruida por el Esposo, para que permanezca cercana y no se aparte de su lado. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa*. Comienzas a ser hermosa por el hecho de que estás junto a mí; pero después de que hayas comenzado a ser hermosa, aun sin el añadido «que estás junto a mí», eres absolutamente hermosa⁵⁸. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa*.

Tus ojos son palomas

Consideremos también otra alabanza de la hermosa, para que también nosotros ambicionemos llegar a ser como la esposa⁵⁹: *Tus ojos son palomas*⁶⁰. *Aquel que haya mirado a una*

55. Ct 1, 16.

56. El Alejandrino enuncia una *quaestio*. En base a la comparación de dos textos afines, Orígenes formula una dificultad que resuelve a continuación.

57. La belleza de la esposa es una participación de la belleza del Esposo. Se trata de un tema antignóstico: la esposa no es «bella» en sí misma, por naturaleza; su belle-

za es un don gratuito que es otorgado por el Esposo.

58. La esposa ha recibido la belleza del Esposo, pero luego adquiere una cierta estabilidad en la belleza. La misma consideración en *In Cant. Com.*, III, 1, 2.

59. La consideración de estos misterios tiene por objetivo la transformación de los oyentes.

60. Ct 1, 15.

mujer para desearla y haya cometido adulterio con ella en su corazón no posee ojos de paloma⁶¹. Y si alguien no tiene ojos de paloma, entra infeliz en la casa de su hermano, sin observar lo que ha sido establecido en los Proverbios: *Pero tú, infeliz, no entres en la casa de tu hermano*⁶² (aquellos que los Setenta tradujeron por «infeliz», Aquila, exponiendo la verdad hebrea, lo expresó con *aporeonta*, es decir, «necio»⁶³). Pero aquel que tiene ojos de paloma, ve lo recto y es digno de la misericordia; puesto que *viendo lo recto, se obtiene la misericordia*⁶⁴. Pues, ¿quién ve lo recto, sino el que observa con una mirada casta y ojos puros? No me vayas a comprender lo que se ha dicho sólo en referencia a los ojos de la carne, si bien no es inútil haberlo comprendido en referencia a ellos. Más bien, entrando en lo interior de tu corazón y buscando con la mente otros ojos, los que son iluminados por el mandamiento de Dios (puesto que *el mandamiento del Señor es radiante y da luz a los ojos*⁶⁵), esfuérzate, trabaja y empéñate, para que comprendas santamente todo lo que se ha dicho y aseméjate al *Espíritu, que descendió en figura de paloma*⁶⁶, para que escuches: *Tus ojos son palomas*.

Si comprendes espiritualmente la Ley, entonces *tus ojos son palomas*. Asimismo, *tus ojos son palomas* si comprendes el Evangelio, como el Evangelio quiere ser comprendido y predicado: dándote cuenta de que Jesús no sólo ha sanado *toda dolencia y enfermedad* en aquel tiempo, en que estas cosas sucedieron carnalmente, sino que sana también

61. Cf. Mt 5, 28.

62. Cf. Pr 27, 10.

63. Si bien la frase entre paréntesis no es origeniana, puede provenir de la mano del traductor, lo que aconseja mantenerla en el texto.

64. Cf. Sal 106, 42-43.

65. Cf. Sal 18, 9. Orígenes trata de demostrar la existencia de los ojos del alma. Las palabras del salmo no tienen sentido si son aplicadas a los ojos corporales, luego debe haber otros ojos, que no son los corporales.

66. Cf. Mt 3, 16.

hoy⁶⁷; y que no sólo entonces descendió, sino que también hoy descende y está presente. En efecto, *he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos*⁶⁸.

El lecho del Esposo

Tus ojos son palomas. Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas. La esposa, escuchando estas alabanzas que se le dirigen, retribuye con alabanzas al Esposo. No es que, con su pregón, se le conceda a Él aquello que no tiene, sino que al comprender su belleza y al contemplarlo, exclama: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro lecho es umbroso*⁶⁹. Me pregunto acerca del lecho en que descansa el Esposo con la esposa; si no me equivoco, es el cuerpo humano, puesto que

67. Cf. Mt 4, 23. Sin negar su carácter histórico, Orígenes, en las curaciones realizadas por Jesús en el Evangelio, ve un símbolo de lo que cada día realiza el Salvador. El Alejandrino, de modo sistemático interpreta simbólicamente las curaciones de Jesús: «Pues todas las sanaciones que Jesús realizó en medio del pueblo, principalmente las que han sido escritas por los evangelistas, sucedieron en aquel tiempo para que creyeran los que no creen sin ver *signos y prodigios*; pero las cosas que sucedían en aquel tiempo eran símbolo (σύμβολον) de aquello que constantemente es realizado por la virtud de Jesús. Pues no hay ni un momento en que no se realice, gracias a la

virtud de Jesús y de acuerdo con la dignidad de cada uno, cada cosa que ha sido escrita»: *In Matth. Com.*, XI, 17 (GCS, X, p. 62, 6-12). Cf. S. FERNÁNDEZ, *Cristo Médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (Studia Ephemeridis Augustinianum 64), Roma 1999.

68. Mt 28, 20. Es característico de la obra origeniana el tema de las tres venidas del Verbo: la venida en carne, la parusía y la venida del Verbo al alma de los justos (cf. G. AEBY, *Les missions divines de saint Justin à Origène* [Paradosis, 12], Fribourg 1958, pp. 146-183).

69. Ct 1, 16. La alabanza de la esposa no enriquece al Esposo, se trata más bien de una constatación.

aquel paralítico del Evangelio que posteriormente fue fortalecido por el poder de Dios (que yacía en el lecho y a quien se le mandó, por la voz del Salvador que, cargando la camilla, se fuera a su casa), antes de ser sanado yacía sobre los débiles miembros de su cuerpo. Así entiendo yo la expresión: *Toma tu camilla y vete a tu casa*⁷⁰. Puesto que el Hijo de Dios no había descendido del cielo a la tierra para esto: para mandar acerca de las camillas y para no permitir alejarse sin su camilla al que surgía de la enfermedad, diciendo: *Toma tu camilla y vete a tu casa*⁷¹. También tú, en efecto, una vez sanado por el Salvador, *toma tu camilla y vete a tu casa*, para que, cuando el Esposo venga a ti, su esposa, y se haya reclinado contigo en la camilla, entonces digas: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro apoyo es umbroso. Mira que eres hermoso, amado mío. Él es tanto hermoso como umbroso; pues de día, el sol no te quema; ni la luna de noche*⁷².

Las vigas de cedro

5. *Las vigas de nuestras casas son de cedro*⁷³. Estas palabras pertenecen a un grupo. A mí me parece que los varo-

70. Cf. Mt 9, 6. Así también lo afirma en el *Comentario a san Mateo*: «Los paralíticos representan a los paralizados en el alma, los que tienen su alma enferma tendida en el cuerpo»: *In Matth. Com.*, XIII, 4.

71. Se trata de un caso del *defectus litterae*. El relato, leído literalmente, no presenta ninguna utilidad; no parece razonable el mandato de Jesús acerca de la camilla, si a éste no se le otorga un sentido simbólico. Un procedimiento

similar se encuentra en Pablo, acerca de Dt 25, 4: *Porque está escrito en la Ley de Moisés: «No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? O bien, ¿no lo dice expresamente por nosotros? Por nosotros ciertamente se escribió, pues el que ara, en esperanza debe arar; y el que trilla, con la esperanza de recibir su parte»*: 1Co 9, 9-10.

72. Cf. Sal 120, 6; Is 49, 10; Ap 7, 16.

73. Ct 1, 17.

nes que están con el Esposo, de los que más arriba ya se han dicho algunas palabras, son los que dicen esto: *Casas estructuradas con vigas de cedro y con entablado de ciprés*⁷⁴, puesto que, *en lugar de matorrales, se alzarán el ciprés; y en lugar de las hortigas, se alzarán el mirto*⁷⁵. Investigando de qué naturaleza son estas maderas, y comprendiendo que el cedro es incorruptible y que el ciprés es de perfume insuperable, esfuerzate para que tú también entables así tu casa, de modo que incluso acerca de ti se pueda decir: *Las vigas de nuestras casas son de cedro, y nuestro entablado de ciprés*⁷⁶.

El Esposo en los valles

6. Después de esto, el Esposo dice: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles*⁷⁷. Por mí, que estaba en el valle, Él descendiendo al valle y, viniendo hasta el valle, se vuelve lirio del valle en lugar del árbol de vida que había sido plantado en el paraíso de Dios⁷⁸. Se hizo flor de todo el campo, es decir,

74. Cf. Ibid.

75. Cf. Is 55, 13.

76. Ct 1, 17. Este tipo de exhortación de corte moral es común en las homilías origenianas, que están dirigidas al amplio público, pero es menos frecuente en los comentarios.

77. Ct 2, 1.

78. Orígenes otorga un valor simbólico a los accidentes geográficos: «Cuando leemos las santas Escrituras, debemos observar de qué manera se usa subir y bajar en cada uno de los pasajes. Porque si consideramos esto con extremo

cuidado, encontramos que casi nunca se dice que alguien haya descendido a un lugar santo, ni se menciona que haya subido a un lugar vergonzoso»: *In Gen. hom.*, XV, 1 (GCS, VI, p. 127, 6-10). El valle es un lugar bajo, indigno del Verbo de Dios. Por ello Orígenes siente la necesidad de justificar la presencia del Hijo de Dios en el valle, motivada por la condescendencia. Sobre el simbolismo de los valles, cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La montaña, en las homilías de Orígenes*, Santiago de Compostela 1993, pp. 46-48.

de todo el mundo y de toda la tierra. ¿Qué puede ser la flor del mundo sino el nombre de Cristo? *Su nombre es perfume derramado*; y lo mismo se dice de otra manera: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles*, y esto, sin duda, lo dice de sí mismo. Luego, alabando a la esposa, dice: *Como un lirio en medio de las espinas, así es mi compañera en medio de las niñas*⁷⁹. Así como no se puede comparar un lirio con las espinas —entre las que frecuentemente nace—, del mismo modo *mi compañera*, por encima de todas las niñas, es *un lirio en medio de las espinas*. La esposa, habiendo escuchado esto, responde al Esposo y, percibiendo una nueva suavidad, estalla en exclamaciones de alabanza.

El Esposo como fruto aromático

Aunque el olor de los perfumes se difunda con suavidad y cautive el olfato, esto no significa, sin embargo, que sea suave para el gusto. Pero hay algo que es insuperable tanto por el sabor como por el olor, es decir, que a la vez deleita la boca por la dulzura y perfuma el aire para el olfato: así es la manzana y es de tal naturaleza que posee en sí ambas propiedades. Por esta razón, deseando no sólo el buen olor de sus palabras, sino también su propio dulzor, la esposa, para alabar, dice: *Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes*⁸⁰. Todo leño, todos los árboles, en comparación con la Palabra de Dios, son tenidos por bosque estéril; todo lo que puedas decir es selva y todo es infecundo ante Cristo. Efectivamente, ¿qué se puede considerar fecundo en comparación

79. Ct 2, 2.

80. Ct 2, 3. Se insinúa una gradación entre los sentidos es-

pirituales: el gusto expresa una relación más cercana que el olfato.

con Él? Incluso aquellos árboles que se veían curvados por los frutos, se manifestaron infecundos, en parangón con su venida. Por ello: *Como manzano entre árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; he deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado*⁸¹.

Entre la sombra y la realidad

¡Qué bien dicho! No dice «deseo» ardientemente estar bajo su sombra, sino *he deseado ardientemente estar bajo su sombra*; y no dice «me siento», sino *me he sentado*. Ya que, al principio, no podemos entablar una conversación con Él en persona; al principio disfrutamos más bien, por así decirlo, de una cierta sombra de su majestad⁸². De allí que también en los profetas se lee: *El soplo de nuestro rostro es Cristo el Señor, de quien dijimos: en su sombra viviremos entre las naciones*⁸³. Pasamos de una sombra a otra sombra⁸⁴. En efecto, *para los que yacen en la región y en la sombra de la muerte, ha surgido una luz*, para que pasemos de la sombra de la muerte a la sombra de la vida⁸⁵. Los pro-

81. Ct 2, 3.

82. La esposa representa la perfección en la ascensión espiritual y, por ello, a Orígenes le parece inadecuado que ella desee sólo estar bajo la sombra del Esposo. Estar bajo la sombra representa una etapa propia de los principiantes, que la esposa ya ha superado. Por ello el predicador celebra el uso del pretérito perfecto.

83. Lm 2, 3.

84. En ámbito platónico las realidades sensibles son «sombra»

de las realidades inteligibles. Vivir entre sombras significa, entonces, vivir entre imágenes imperfectas que revelan las realidades verdaderas, que son el modelo de las cosas sensibles. También el lenguaje bíblico se vale de esta metáfora para describir, entre otras cosas, la relación entre la Ley y el Evangelio (cf. Ex 25, 40 [LXX]; Col 2, 17; Heb 8, 5; 10, 1).

85. Cf. Is 9, 1; Mt 4, 16. Orígenes se complace en multiplicar la cantidad de grados en el pro-

gresos se dan siempre de este modo: al principio uno desea ponerse al menos a la sombra de las virtudes. Yo creo que por ello también el nacimiento de Jesús tuvo su inicio «a partir» de la sombra y no «en» la sombra, pero concluyó en la verdad. Dice: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*⁸⁶. El nacimiento de Cristo tomó su inicio a partir de la sombra. No sólo en María el nacimiento comenzó a partir de su sombra, sino que también en ti, si eres digno, nace la Palabra de Dios⁸⁷. Haz, por tanto, que puedas contener su sombra y cuando seas hecho digno de la sombra, por así decirlo, vendrá a ti el cuerpo de aquel de quien nace la sombra; puesto que *el que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho*⁸⁸.

He deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado. Ves que no ha permanecido siempre bajo la sombra, sino que, desde allí, avanzará hacia las realidades superiores, diciendo: *Y su fruto es dulce en mi garganta*⁸⁹. Dice:

greso espiritual. No sólo se trata de pasar de la oscuridad a la luz. El que abandona las tinieblas se encuentra en un estado inicial (en las sombras de la luz) y todavía debe recorrer mucho para alcanzar la luz directamente.

86. Cf. Lc 1, 35. El *Poder del Altísimo* es Cristo, puesto que, de acuerdo a 1Co 1, 24, «Cristo es Poder y Sabiduría de Dios». De este modo, María no recibió inmediatamente a Cristo, sino a su sombra, y, posteriormente, se hizo presente en ella su realidad.

87. La generación y el nacimiento del Verbo en el alma representan uno de los temas característicos de la espiritualidad de

Orígenes, en que María es el modelo. El alma está llamada a concebir a Cristo y a ser «Madre de Jesús»: «Y cada alma virgen e íntegra, que ha concebido del Espíritu Santo, para hacer la Voluntad del Padre, es Madre de Jesús»: *In Matth. Com. fr.*, 281 (GCS, XII, p. 126).

88. Cf. Lc 16, 10. Nuevamente está presente la idea del progreso. Se comienza por la sombra, es decir, por aquello más exterior de la imagen, que es un paso provisorio, pero necesario; después se recibe la realidad.

89. Ct 2, 3. El sentido espiritual del gusto expresa una relación más estrecha que el del olfato.

Yo deseé descansar bajo su sombra, pero después de que su sombra me cubrió, una vez saciado con sus frutos, también digo: Y su fruto es dulce en mi garganta.

El Esposo como huésped del creyente

7. Introducidme en la casa del vino⁹⁰. El Esposo ha permanecido afuera y ha sido recibido por la esposa; en efecto, reposó en medio de sus senos. Las muchas jóvenes, no son tales como para merecer acoger al Esposo como huésped; a los muchos que están fuera les habla en parábolas⁹¹. ¡Cuánto temo que acaso no seamos nosotros las muchas jóvenes!⁹².

*Introducidme en la casa del vino. ¿Por qué permanezco tan largo tiempo afuera? Mira que estoy ante la puerta y golpeo, si alguno me abriese, entraré hacia él, cenaré con él y él conmigo*⁹³. *Introducidme*. También ahora la Palabra divina dice lo mismo. Es Cristo el que habla: ¡*Introducidme!*

Pasar del olfato al gusto (de oler a gustar) significa pasar de la sombra a la realidad.

90. Ct 2, 4.

91. Cf. Mc 4, 11. Cristo se revela de acuerdo a la capacidad del oyente. Esta «ley» de la proporcionalidad de la revelación es fundamental en la obra origeniana. Pero no es cuestión de esoterismo, sino de pedagogía; no se trata de reservar la revelación más profunda solo para un grupo de privilegiados; se trata más bien de beneficiar al máximo a cada uno en su situación espiritual específica: una

revelación demasiado profunda puede dañar a un receptor que no está preparado, tal como un alimento fuerte daña al enfermo. De todos modos, el objetivo final es que todos escuchen la revelación más abierta y que todos entren en el interior de la casa (cf. *In Matth. Com.*, X, 4; *Heracl.*, 15).

92. La superioridad de la esposa, respecto de su progreso espiritual, se expresa por medio de diversas metáforas: la esposa - las jóvenes; la única - las muchas; la que está dentro - las que están fuera.

93. Cf. Ap 3, 20.

Os habla también a vosotros, catecúmenos: *Introducidme*, no sólo *en la casa*, sino *en la casa del vino*. Que vuestra alma se llene con el vino de la alegría, con el vino del Espíritu Santo, y así introducid en vuestra casa al Esposo, el Verbo, la Sabiduría, la Verdad⁹⁴. Se puede, efectivamente, decir a aquellos que aún no son perfectos: *Introducidme en la casa del vino*⁹⁵.

El orden de la caridad

8. *Ordenad en mí la caridad*⁹⁶. Ha hablado juiciosamente: ordenad. Puesto que la caridad de los muchos es desordenada: lo que deben amar en primer lugar, lo aman en el segundo; lo que deben amar en segundo lugar, lo aman en el primero; y lo que conviene amar en cuarto lugar, lo aman en el tercero; y de nuevo, aman lo tercero en cuarto lugar. En la mayoría está pervertido el orden de la caridad. Pero la caridad de los santos está ordenada. Quiero proponer algunos ejemplos para comprender esto que se ha dicho: *Ordenad en mí la caridad*. La Palabra divina quiere que tú ames a tu padre, a tu hijo y a tu hija; la Palabra divina quiere que tú ames a Cristo; y no te dice que no ames a los hijos, o que no te vincules con tus padres por medio de la caridad. Pero, ¿qué te dice? No tengas una caridad desordenada: no ames primero a tu padre y a tu madre y des-

94. Cf. Qo 10, 19; Mt 25, 6; Mc 2, 19; Jn 1, 1; 3, 29; 1Co 1, 30; Jn 14, 6.

95. La expresión *introducidme* es un imperativo plural. Por el hecho de estar en plural se dirige a «los muchos», es decir a los imperfectos (en este caso a los cate-

cúmenos, los que aún no han recibido el bautismo). Se trata de aquellos que no han dejado entrar a Cristo. Ellos son exhortados por el mismo Señor a disponerse, con la presencia del Espíritu Santo, a acoger al Esposo.

96. Ct 2, 4.

pués a mí; no tengas una caridad mayor por tu hijo o tu hija que por mí. *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí*⁹⁷. Examina tu conciencia acerca del afecto que tienes a tu padre, madre y hermano; considera qué caridad tienes por la Palabra de Dios y Jesús, e inmediatamente descubrirás que tú amas más a tu hijo y a tu hija que al Verbo; que amas más a tus padres que a Cristo. ¿Quién crees tú que de entre nosotros ha progresado tanto como para que la caridad por la Palabra de Dios sea, entre todas, la principal y primera, y que ponga a los hijos en segundo lugar? Ama también a tu esposa de este mismo modo. En efecto, *nadie jamás ha odiado su carne*, sino que la ama, como carne; *los dos serán* —afirma— *un espíritu*, sino: *los dos serán una sola carne*⁹⁸. Ama también a Dios, pero ámalo no como a la carne y a la sangre, sino como al Espíritu; pues el que se une al Señor, se hace un solo espíritu [con Él]⁹⁹.

97. Mt 10, 37. El amor en sí mismo es bueno, es un impulso que Dios mismo ha puesto en el alma, así lo afirma Orígenes en el inicio de esta homilía. Lo importante es que se ame lo que corresponde y en el orden correcto.

98. Cf. Ef 5, 29. El *Comentario a san Mateo* aborda el tema: «Luego, el Hijo del Rey, en la resurrección de los muertos, se desposará con un matrimonio que supera a cualquier otro matrimonio que el ojo vio, el oído oyó o subió a la mente del hombre. Aquel matrimonio será honroso, divino y espiritual, en palabras

inexpresables, las que al hombre no está permitido pronunciar. Alguno investigará si acaso habrá también otros matrimonios semejantes al matrimonio del Esposo en la resurrección de los muertos, o bien, en la resurrección de los muertos sólo el Esposo, aboliendo todo matrimonio, se desposa en matrimonio. Allí no serán dos en una sola carne, sino que allí, es mucho más exacto decir que el Esposo y la esposa serán un solo espíritu»: *In Matth. Com.*, XVII, 33 (GCS, X, p. 692, 5-29).

99. Cf. 1Co 6, 17.

Pues bien, en los perfectos la caridad es ordenada. Pero para que, después de Dios, se establezca un orden también entre nosotros, se ha mandado primero que amemos a los padres, segundo a los hijos, y tercero a nuestros familiares. Pero si el hijo es malo y el familiar es bueno, el familiar, en la caridad, debe tomar el puesto del hijo¹⁰⁰. Y así sucederá que la caridad de los santos estará ordenada. También nuestro Maestro y Señor, en el Evangelio, estableciendo los preceptos de la caridad, ha añadido algo específico al amor por cada uno y concedió la comprensión de este orden a aquellos que son capaces de escuchar la Escritura que dice: *Ordenad en mí la caridad: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo*¹⁰¹. No dice [amarás] a Dios como a ti mismo, ni al prójimo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la fuerza y con toda la mente. En otro lugar dice *amad a vuestros enemigos*, pero no agregó *con todo el corazón*. La Palabra divina no carece de orden, ni manda cosas imposibles, ni dice: *amad a vuestros enemigos como a vosotros mismos*, sino sólo *amad a vuestros enemigos*. A ellos les basta que los amemos y que no los odiamos; pero al prójimo, como a ti mismo; y finalmente a Dios, *con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas*. Si has comprendido esto y has llevado a cabo aquello que has comprendido, entonces has realizado lo que manda la palabra del Esposo: *Introducidme en la casa del vino, ordenad en mí la caridad*. ¿Quién crees que, de entre nosotros, posee una caridad ordenada?

100. Orígenes insiste en que los verdaderos vínculos son los espirituales. De este modo, incluso el que no es hermano por naci-

miento, puede llegar a serlo, por el amor.

101. Cf. Mt 22, 37-39.

La herida de amor

*Fortalecedme con los ungüentos*¹⁰². Uno de los traductores puso *en oinathe*¹⁰³. Estas cosas las dice la esposa. *Sostenedme con manzanas*¹⁰⁴. ¿Con qué manzanas? *Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado en medio de los jóvenes*¹⁰⁵. Por ello *sostenedme con sus manzanas, puesto que estoy herida por la caridad*. ¡Qué bello, qué magnífico es acoger la herida de la caridad! Uno recibe el dardo del amor carnal; otro es herido por el deseo terrenal; tú descubre tus miembros y expónete al dardo escogido, al dardo hermoso, puesto que Dios es el arquero¹⁰⁶. Escucha la Escritura que habla acerca de este mismo dardo. Por cierto, para que te sorprendas aún más, escucha lo que dice el dardo en persona: *Me puso como flecha escogida y me guardó en su carcaj. Y me dijo: esto es grande para ti*,

102. Ct 2, 5.

103. Es decir *en la flor de la viña*. De acuerdo al *Comentario*, este traductor sería Símaco.

104. Ct 2, 5. La ausencia de comentario para estas palabras y la rapidez para pasar de un versículo a otro, sugieren que Jerónimo se ha saltado parte de la homilía en su traducción latina.

105. Cf. Ct 2, 3.

106. Recibir la herida de amor significa arder con el fuego del amor fiel del Verbo. Quien recibe esta dulce herida suspira noche y día por el Esposo, y no desca o espera más que al Verbo de Dios. Estar herido de amor significa estar herido del deseo de Dios (cf. *In Cant. Com.*, III, 8, 12-

18; *In Ps. Tract.*, ser. II, 83, 3). Pero la herida de amor no se recibe sin una cierta participación. Por eso Orígenes exhorta a descubrir los miembros y a exponerse a la flecha escogida, es decir, a Cristo, para ser herido de amor. A propósito de este texto, el Padre H. Crouzel destaca la libertad de quien recibe la herida de amor: «Y es necesario que uno mismo se ofrezca a la herida: el encuentro de Dios y del hombre es el encuentro de dos libertades»: *Origines patristiques d'un thème mystique: le trait et la blessure d'amour chez Origène*, en *Kyriakon, Festschrift Johannes Quasten*, P. Granfield-J. A. Jungmann (Eds.), Münster 1970, vol. I, p. 315.

*ser llamado mi siervo*¹⁰⁷. Comprende lo que dice la flecha y en qué sentido ha sido escogida por el Señor. ¡Qué felicidad es ser herido por este dardo! Con esta flecha fueron heridos los que conversaban entre sí diciendo: *¿Acaso no ardía nuestro corazón en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?*¹⁰⁸. Si alguno es herido por nuestra palabra, si alguno es herido por la enseñanza de la divina Escritura y puede decir *yo estoy herida por la caridad*, tal vez a aquél le sucede esto mismo¹⁰⁹. Pero, ¿por qué digo «tal vez»? Doy a conocer una sentencia evidente.

Las manos de la Palabra de Dios

9. *Su izquierda bajo mi cabeza, y con su diestra me abrazará*¹¹⁰. La Palabra de Dios tiene tanto izquierda como derecha. Aun cuando, de acuerdo a la variedad de las comprensiones, la Sabiduría se vuelve múltiple, en cuanto al

107. Is 49, 2. Este es el texto clásico para presentar a Cristo como una flecha.

108. Lc 24, 32.

109. La palabra del predicador también es una flecha. Orígenes identifica a Cristo-Palabra con la flecha escogida de Dios (Is 49, 2), y luego generaliza esta identificación: «Sermo sagitta est»: (*In Ps. XXXVI, hom., II, viii*), es decir, toda palabra es una flecha, tanto la del predicador como la del pecador: «La flecha de los justos es Cristo Jesús, dispuesto como flecha escogida (Is 49, 2). La palabra de los pecado-

res es una flecha, pues posee el veneno del pecado y hiere al que no está armado con el escudo de la fe (Ef 6, 16). (...) Ciertamente, así como el Salvador es una flecha escogida y los santos (como el Salvador) son flechas de Dios que hieren con la flecha escogida, para que el que ha sido herido diga: *estoy herida de amor* (Ct 2, 5); del mismo modo, el Anticristo es flecha del Maligno y todos los pecadores son flechas del diablo, con las que ataca a los justos»: *Exc. in Ps. 36, 14* (PG, XVII, 128C-129A).

110. Ct 2, 6.

substrato, es única¹¹¹. El propio Salomón nos instruyó acerca de la zurda y la diestra de la Sabiduría cuando dijo: *La duración y los años de la vida están en su derecha; en su izquierda, las riquezas y la gloria*¹¹².

En efecto, *su zurda bajo mi cabeza*, para que me haga reposar, para que el brazo del Esposo sea mi almohada y el principio rector del alma se recline sobre la Palabra de Dios¹¹³. *Su zurda bajo mi cabeza*. No te conviene tener las almohadas que ocasionan lamentos. En Ezequiel, está escrito: *¡Ay de aquellos que cosen almohadas bajo cada recodo de la mano!*¹¹⁴. No zurzas almohadas, ni busques reposo para tu cabeza en cualquier otro lugar. Ten la zurda del Esposo bajo tu cabeza y di: *Su zurda bajo mi cabeza*. Cuando la tuvieres, te será dado todo lo que está en su zurda; dices, en efecto: *En su izquierda las riquezas y la gloria. Y con su diestra me abrazará*. La diestra del Esposo te abraza por completo. Pues *la duración y los años de la vida están en su derecha*, y por ello gozarás de larga vida y de muchos días en la buena tierra que el Señor, tu Dios, te dará.

111. Nueva alusión al carácter único y a la vez múltiple del Unigénito de Dios, *vide supra*, p. 82, notas 30 y 32. «Unum subiacens». El término *subiacens* traduce probablemente ὑποκείμενον. La homilía VIII en Jeremías ofrece un texto paralelo del que conocemos tanto el texto griego como la traducción latina: Ἀλλὰ τὸ μὲν ὑποκείμενον ἓν ἐστὶ, ταῖς δὲ ἐπινοίαις τὰ πολλὰ ὀνόματα ἐπὶ διαφόρων ἐστὶ, JERÓNIMO traduce: «Sed cum sit unum in subjacenti, pro varietate sensuum diversis vocabulis nuncupatur»: *In Jer. hom.*,

VIII, 2 (GCS, III, p. 57, 8-9 = PG, XIII, 338c). Cf. *In Jer. hom.*, V, 13 (ὑπόκειμαι = *subjaceo* PG, XIII, 313-314A); *In Matth. Com.*, X, 14; XVI, 6; XVII, 14; *In Joh. Com.*, X, 37, 246; *In Joh. Com.*, fr. XXXVI.

112. Cf. Pr 3, 16.

113. Sobre el principio rector del alma, *vide supra*, p. 64, nota 90. El texto alude a la escena en que Juan, el discípulo amado, se reclina sobre el pecho del Señor (que es la Palabra de Dios en persona).

114. Ez 13, 18.

El sueño del Esposo

*Os he rogado, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo*¹¹⁵. ¿Qué ruega la esposa a las hijas de Jerusalén? *¡Si despertareis y reanimareis la caridad!*¹¹⁶. ¡Oh, hijas de Jerusalén, oh, jóvenes! ¿Hasta cuándo duerme la caridad en vosotras, que en mí no duerme, *puesto que estoy herida por la caridad?* En vosotras, que sois muchas, que sois jóvenes y sois hijas de Jerusalén, duerme la caridad del Esposo¹¹⁷. Os he rogado, pues, a vosotras, hijas de Jerusalén, ¡si despertareis!, y no sólo despertareis, sino que también reanimareis la caridad que está en vosotras. El Creador de todo, cuando os creó, introdujo las semillas de la caridad en vuestros corazones¹¹⁸. Y ahora, sin embargo, tal como se dice en otro lugar: *En ella durmió la Justicia*¹¹⁹. De este modo, el Amor dormita en vosotras, de acuerdo a lo que se dice en otra parte: el Esposo *reposó como un león*,

115. Ct 2, 7.

116. Ct 2, 7. Las *Homilías* ponen el énfasis en la petición de despertar al Esposo; el *Comentario* insiste en que hay que despertarlo sólo cuando Él quiera, es decir, que no hay que despertarlo sino cuando él quiera. La ambigüedad se expresa en las traducciones de *In Cant. Com.*, III, 10, 1: «¡Si quisiérais levantar y despertar el amor hasta que él quiera»: (trad. cit., p. 242); mientras la traducción francesa dice: «n'éveillez pas, ne réveillez pas la charité avant qu'il ne le veuille»: H. CROUZEL, trad. cit., II, p. 591.

117. Tres características muestran la imperfección de las mu-

chachas: son muchas (la unidad es mejor que la pluralidad), son jóvenes, por lo tanto no han llegado a la madurez, y son hijas de Jerusalén, es decir, pertenecen al pueblo de Israel según la carne.

118. Reminiscencia del tema estoico de las semillas del Verbo (el logos seminal), desarrollado por JUSTINO Mártir (*II Apol.*, 8, 3; 13, 2), y aplicado al Verbo en cuanto es Amor (1Jn 4, 8).

119. Cf. Is 1, 21. La relación entre los versículos está dada naturalmente por el término «dormir», pero también porque Amor y Justicia son dos nombres de Cristo (cf. 1Jn 8, 4; 1Co 1, 30).

como un cachorro de león¹²⁰. En los infieles y en los que tienen un corazón vacilante, todavía está dormida la Palabra divina; pero en los santos está despierta. Duerme en los que son agitados por las tempestades, pero es despertada por los gritos de los que anhelan ser salvados por el Esposo vigilante. Cuando Él está despierto, inmediatamente se produce la calma: al punto, las enormes olas se aquietan, son reprimidos los espíritus contrarios¹²¹ y enmudece el furor de las olas. Pero cuando Él duerme, la tempestad, la muerte y la desesperación se hacen presentes¹²². Así, os ruego, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo. ¿Del campo de quién?, ciertamente, de aquel cuyo olor es el del campo rebosante, que bendijo el Señor¹²³.

La voz del Esposo

10. *¡Si despertareis y reanimareis la caridad hasta que él quiera! ¡La voz de mi amado! Mirad, aquí viene brincando sobre los montes*¹²⁴. También esto lo dice la Iglesia, ex-

120. Cf. Nm 24, 9. Para comprender este pasaje es necesario recordar que Justicia, Amor y Esposo son diversos nombres del único Hijo de Dios.

121. Lat.: *spiritibus contrariis increpatur*. El texto evangélico dice ἄνεμος, en latín, *ventus* (Mc 4, 37); mientras en la homilía se lee *spiritus*, en griego, πνεῦμα, que quiere decir a la vez viento y espíritu. El cambio facilita la interpretación alegórica: se dice *viento contrario*, para dar a entender *espíritu contrario*.

122. Cf. Mc 4, 35-41; Mt 8, 23-27; Lc 8, 22-25.

123. Cf. Gn 27, 27. Se trata de la bendición de Jacob, que en la literatura patristica es figura de Cristo. Cf. HIPÓLITO, *De benedictionibus Isaaci et Jacobi*, 7: «¿En quién se ha cumplido lo dicho: "He aquí el olor de las vestimentas de mi hijo, como el olor del campo rebosante, que ha bendecido el Señor"? En ningún otro [se ha cumplido], sino en Cristo, el Hijo de Dios»: *Patrologia Orientalis* 27, 1954, p. 26, 3-5.

124. Ct 2, 7-8.

hortando a las jóvenes para que se preparen para la venida del Esposo, en el caso de que Él quisiera venir y ofrecerles su conversación¹²⁵. Pues bien, cuando ella aún está hablando, llega el Esposo, al que señala con el dedo, y dice: *Mirad, aquí viene brincando sobre los montes*¹²⁶. Comprende en la esposa al alma bienaventurada y perfecta, que ve más rápido y más rápido contempla la venida de la Palabra; que se da cuenta de que la Sabiduría y la Caridad han venido para ella, y dice a los que no ven: *Mirad, aquí viene*¹²⁷. Rezad para que también yo pueda decir: *Mirad, aquí viene*. En realidad, si pudiese explicar la Palabra, también yo, en cierto modo, digo: *Mirad, aquí viene*.

Las montañas y los valles

¿Por dónde [viene]? No, ciertamente, por los valles ni por los lugares bajos. ¿Por dónde viene, *brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas*?¹²⁸. Si crees «monte», la Palabra de Dios brinca en ti; si no fueses capaz de ser «monte», sino «colina» —lo que viene después del monte—, [la Palabra de Dios] salta sobre ti. Pero, ¡qué hermosas y ajustadas a la realidad son estas palabras! Brinca sobre los montes, que son mayores; y salta sobre las colinas, que son menores. Ni salta sobre los montes, ni brinca sobre las colinas: *Mirad*,

125. Se destaca el carácter gratuito de la venida de Cristo.

126. El alma perfecta que señala la venida del Esposo recuerda la figura de Juan el Bautista.

127. El alma perfecta se vuelve maestro espiritual. El cristiano que progresa espiritualmente se vuelve capaz no sólo de ver al Esposo con mayor prontitud, sino

también de mostrar su venida a los que, por sí mismos, no se percatan de la llegada de Cristo-Esposo. Por ello, en la frase sucesiva, Orígenes pide la oración del auditorio para que también él pueda ser uno que, como la esposa, sea capaz de señalar a los más simples la venida del Esposo.

128. Ct 2, 8.

*aquí viene brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas*¹²⁹.

El Esposo, ciervo y gacela

11. *Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*¹³⁰. Estos dos animales son nombrados frecuentemente en las Escrituras. Y para que te admires más, muchas veces aparecen juntos. *Estos son* —declara— *los animales que comerás*, proponiendo, poco después, la gacela y el ciervo¹³¹. También en el presente libro son mencionados juntos el ciervo y la gacela. Puesto que, en cierto sentido, estos animales son parientes y cercanos entre sí. La gacela, es decir la *dorkas*¹³² posee una visión agudísima; el ciervo es matador de serpientes¹³³. ¿Quién crees tú que es digno, de entre nosotros, para que pueda explicar dignamente el pleno significado del texto [bíblico] y de su misterio? Oremos a Dios, para que se nos conceda la gracia de *abrir las Escrituras* para que podamos exclamar: ¡Cómo nos abría Jesús las Escrituras!¹³⁴.

¿Qué decir? De acuerdo a los conocimientos fisiológicos de los que discuten sobre la naturaleza de todos los ani-

129. Nuevamente aparece el simbolismo de los montes, las colinas y los valles. Se insinúa una escala de progreso entre ser colina (más baja) y ser monte (más alto). Sobre la metáfora de la montaña, *vide supra*, p. 91, nota 78.

130. Ct 2, 9.

131. Cf. Dt 14, 4.

132. Jerónimo calca, con letras latinas, el término griego *δορκός*, que significa gacela.

133. La imagen del ciervo como enemigo de las serpientes es tradicional (cf. JUSTINO, *Apología*, I, 48). Además se encuentra en otros textos de ORÍGENES: cf. C. Celso, II, 48 (II, 47 en la edición de D. RUIZ BUENO); *In Matth. Com.*, XI, 18; *In Jer. hom.*, XVIII, 9; Sch 162, p. 376, nota 1.

134. Cf. Lc 24, 32.

males, decimos que la *dorkas*, es decir, la gacela ha recibido su nombre de una capacidad que tiene en sí: por el hecho de que ve de un modo muy agudo, es decir, *oxyderkésteron*, es llamada *dorkas*¹³⁵. El ciervo, por su parte, es enemigo y adversario de la serpiente, de modo que con el aliento de su nariz las hace salir de sus madrigueras, y una vez subyugado lo nocivo de su veneno, se deleita con ellas como de un alimento¹³⁶. Tal vez mi Salvador, de acuerdo a la contemplación es Gacela, y de acuerdo a las obras es Ciervo¹³⁷. ¿Cuáles son estas obras? Él mata a las serpientes, [es decir] degüella a las potencias contrarias. Por esto le diré: *Tú trituraste las cabezas de los dragones sobre el agua; tú trituraste las cabezas del dragón*¹³⁸.

12. *Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de la casa de Dios*¹³⁹. De hecho, Betel significa casa de Dios. No todos los montes son casa de Dios, sino aquellos que son montes de la Iglesia, puesto que también se encuentran otros montes que se alzan y se ele-

135. Jerónimo reproduce los términos griegos para dejar en evidencia la relación entre el nombre de la gacela y la agudeza de su visión.

136. GREGORIO TAUMATURGO, en los párrafos 109 a 114 de su *Discurso*, destaca los conocimientos fisiológicos de Orígenes. Sobre la utilización del saber científico para la interpretación bíblica en Orígenes y su contexto cultural, cf. G. BENDINELLI, *Il commentario a Matteo di Origene. L'ambito della metodologia scolastica dell'antichità* (Studia Ephemeridis Augustinianum, 60), Roma 1997, pp. 121-132; B. NEUSCHÄFER, *Ori-*

genes als Philologe (Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft, 18), Basel 1987, pp. 193-202.

137. No se trata de una llamada al equilibrio entre la teoría y la praxis, se trata más bien del tema de los diversos aspectos de Cristo. En cuanto a su visión penetrante, que le permite contemplar al Padre, Cristo es Gacela (Jn 6, 46); y en cuanto a su acción de vencer al diablo (la serpiente), Cristo es Ciervo.

138. Cf. Sal 73, 13-14.

139. Ct 2, 9. En esta citación, en lugar de «Betel» aparece su significado etimológico, es decir, «casa de Dios».

van contra el conocimiento de Dios: los montes de Egipto y los de los extranjeros¹⁴⁰. ¿Quieres comprobar que su *amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*? Vuélvete un monte eclesial, un monte que sea casa de Dios, y el Esposo vendrá a ti *semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*¹⁴¹.

Aparición del Esposo

Ella se da cuenta de que el Esposo, que anteriormente rondaba sobre montes y colinas, se acerca mucho más, y lo compara con uno que pasa y que brinca. Pero después de esto, sabiendo que ha venido hacia ella y hacia las otras jóvenes, declara: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared*¹⁴². Si edificas una pared y realizas la edificación de Dios, Él viene detrás de tu pared *mirando por las ventanas*¹⁴³. Una ventana es un sentido, por el que mira el Esposo; otra ventana es otro sentido, y por éste, el Esposo observa con atención. ¿Por qué sentidos no mira la Palabra de Dios? El ejemplo que sigue te enseñará lo que significa mirar por las ventanas y de qué modo el Esposo mira por ellas. Allí donde no mira el Esposo se encuentra que asciende la muerte, tal como lo leemos en Jeremías: *Mirad, la muerte asciende por vuestras ventanas*¹⁴⁴. Cuando hayas mirado a una mujer para desearla, entonces *la muerte asciende por vuestras ventanas, asomándose a través de las rejas*¹⁴⁵. Comprende *que caminas en medio*

140. Lit.: *Allophylus*, que en la Biblia griega designa por lo general a los filisteos, cf. *In Num. hom.*, XVI, 7; 1S 5, 1ss.

141. Respecto de los montes malos y de los eclesiásticos, cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La montaña, en*

la homilías de Orígenes, Santiago de Compostela 1993, pp. 60-66.

142. Ct 2, 9.

143. Ibid.

144. Jr 9, 20.

145. Ct 2, 9. Para comprender lo que sigue es necesario tener

*de trampas y que andas bajo armas que amenazan*¹⁴⁶. Todo está lleno de rejas; el diablo llenó todo con trampas. Pero si viene a ti la Palabra de Dios y comienza a asomarse por las rejas, entonces dirás: *Nuestra alma ha escapado, como un pájaro, de la trampa de los cazadores; la trampa se rompió y nosotros hemos sido liberados. Nosotros somos bendecidos por el Señor, que hizo el cielo y la tierra*¹⁴⁷. El Esposo, en efecto, se asoma a través de las rejas; Jesús te procuró un camino: bajó a la tierra y se sometió a las rejas del mundo. Viendo el gran rebaño de los hombres atrapado en las rejas que no podían ser destruidas por otro sino por Él, vino a las rejas al tomar un cuerpo humano, que estaba aprisionado por las trampas de las potencias enemigas, y por tu causa las destruyó¹⁴⁸. Entonces tú puedes decir: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, asomándose a través de las rejas*. Cuando se haya asomado te dirás a ti misma: *Mi amado responde y dice: Levántate, ven, compañera mía*¹⁴⁹, hice un camino para ti: rompí las rejas. De este modo, ven a mí, compañera mía.

¡Levántate y ven!

*¡Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven!*¹⁵⁰. ¿Por qué dice levántate?, ¿por qué dice apresúrate?

en cuenta la amplitud de significados del término δίκτυον (lat.: *rete*), que traducimos por «reja», y que sólo en parte reproduce el significado. El término significa «enrejado»; «red para pescar o cazar»; «celosía»; «jaula»; «malla»; etc. *El Esposo se asoma por la reja de la ventana*, es decir, por la *celosía*, o la *persiana*. Orígenes se vale de la

polisemia del término, e introduce los temas de la reja o red en cuanto trampa y cárcel.

146. Si 9, 12.

147. Cf. Sal 123, 7-8.

148. Referencia indirecta al tema platónico del cuerpo como cárcel del alma.

149. Ct 2, 10.

150. Ibid.

Yo, por ti, contuve la furia de las tempestades, yo recibí las olas que te correspondían a ti; por tu causa, mi alma se volvió triste hasta la muerte; y, habiendo roto los agujones de la muerte y habiendo destruido las cadenas del infierno, me levanté de entre los muertos¹⁵¹. Por ello te digo: *Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven. Pues mira, el invierno ha pasado, las lluvias se han ido y las flores han aparecido en la tierra*¹⁵². Yo, alzándome de entre los muertos y habiendo reprimido la tormenta, restituí la tranquilidad. Y puesto que, de acuerdo con la economía de la carne, nací de la Virgen y de la voluntad del Padre, progresé tanto en sabiduría como en edad¹⁵³, por ello, *las flores han aparecido en la tierra y el tiempo de la poda ha llegado*¹⁵⁴.

El tiempo de la poda y la cosecha

La poda es la remisión de los pecados. Dice, en efecto: *Toda rama que permanece en mí y produce fruto, mi Padre la limpia, para que produzca más fruto*¹⁵⁵. Producirás frutos, y será arrancado lo que antes era infecundo en ti. En efecto, *ha llegado el tiempo de la poda y la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra*¹⁵⁶. No sin motivo, para los sacrificios se toman *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*¹⁵⁷, puesto que significan lo mismo y nunca se ha mencionado por separado sólo un par de palomas, sino *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*. La paloma es el Espíritu Santo. Cuando habla acerca de los misterios grandes y

151. Cf. Mt 8, 22-27; Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25; Mt 26, 38; Mc 14, 34; Jn 12, 27; 1Co 15, 20.55.

152. Ct 2, 10-12.

153. Cf. Lc 2, 52.

154. Ct 2, 12. Las flores re-

presentan, entonces, los progresos de Jesús en su humanidad.

155. Cf. Jn 15, 1-2.

156. Cf. Ct 2, 12.

157. Cf. Lv 5, 7; 12, 8; Lc 2,

24.

más secretos, y acerca de lo que «los muchos» no son capaces de contener, el Espíritu Santo es designado con el nombre de tórtola, es decir, con el de aquella ave que habita siempre en la cima de los montes y en la copa de los árboles; por el contrario, entre los valles y en lo que está al alcance de los hombres, es comparado con una paloma¹⁵⁸. En consecuencia, puesto que el Salvador se dignó asumir al hombre y vino a la tierra, y en aquel entonces había muchos pecadores en torno al Jordán, por ello, el Espíritu Santo no se volvió tórtola, sino que se hizo paloma. También entre nosotros habita como el ave más mansa, debido a la multitud de los hombres. A Moisés, por ejemplo, se le aparece como tórtola, y a cualquiera de los profetas que se habían retirado a los montes y a los desiertos, y recibían allí las palabras de Dios. Así pues, *la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra y la higuera ha producido sus yemas*¹⁵⁹. *Aprended de la higuera una parábola: cuando sus ramas se hayan vuelto tiernas y haya echado hojas, sabed que el verano está cerca*¹⁶⁰. Lo expresado por Dios quiere anunciar-nos que después del invierno, después de las tempestades de las almas, se ha aproximado la cosecha, y dice: *La higuera ha producido sus yemas, las vides florecen, ya han exhalado perfume*; si ya rompen en flor, llegará el tiempo y habrá uvas.

13. *Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven*. Lo que hemos expuesto más arriba, lo dice la esposa, sin que lo escuchen las jóvenes y siendo la única que escucha al Esposo. Pero nosotros ya queremos escuchar la palabra de aquel que habla a la esposa: *Levántate y ven, compañera mía*, no llama a las jóvenes, ni dice levantaos,

158. También el Espíritu Santo posee diversos aspectos: cuando revela lo más elevado se le llama tórtola; cuando revela lo

más común se presenta como paloma.

159. Ct 2, 12-13.

160. Cf. Mt 24, 32.

sino: *Levántate y ven, compañera mía, paloma mía y ven, paloma mía, bajo la hendidura de la roca*¹⁶¹. También Moisés fue situado bajo la hendidura de la roca, para que viera las espaldas de Dios. *En la hendidura del antemuro*. Ven primero hasta lo que está antes del muro, y luego podrás entrar hasta donde el muro es de piedra¹⁶².

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz

*Muéstrame tu rostro*¹⁶³. Hasta el día presente se le dicen cosas semejantes a la esposa, mientras no tenga la confianza para que *contemple la gloria del Señor a rostro descubierto*¹⁶⁴. Pero, puesto que ya está adornada y bien dispuesta, se le dice: *Muéstrame tu rostro*. Su voz no era aún tan suave como para que mereciera escuchar: *Hazme oír tu voz*¹⁶⁵. Pero cuando ya ha aprendido a hablar (en efecto, *Israel calla y escucha*¹⁶⁶) y sabe qué ha de decir, y su voz se ha vuelto suave para el Esposo —de acuerdo con el anuncio profético: *Mi discurso se vuelva suave para él*¹⁶⁷—, entonces el Esposo le dice a ella: *Hazme oír tu voz, porque tu voz es suave*¹⁶⁸. Cuando abras tu boca para el Verbo de Dios, el Esposo te dirá: *Tu voz es suave y es hermoso tu aspecto*. Por lo cual, levantándonos, roguemos a Dios que nos haga dignos del Esposo, de la Palabra, de la Sabiduría, de Cristo y de Jesús¹⁶⁹, de quién es la gloria y el reino por los siglos de los siglos¹⁷⁰. ¡Amén!

161. Ct 2, 13-14.

162. El acercamiento al Esposo es siempre progresivo y requiere cierta preparación.

163. Ct 2, 14.

164. Cf. 2Co 3, 18.

165. Ct 2, 14.

166. Cf. Dt 27, 9.

167. Cf. Ez 3, 3; Jr 15, 16.

168. Ct 2, 14. En un primer momento, el pueblo de Dios es invitado a callar; más tarde, cuando haya alcanzado una mayor perfección, será invitado a *hacer oír su voz*.

169. Finaliza la homilía con una enumeración de títulos del Unigénito.

170. Cf. 1P 4, 11.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

27, 27: 103.
43, 16: 71.
43, 25: 71.

Éxodo

15, 1: 46.
25, 40: 93.
29, 27: 55.
30, 34: 52; 81.
31, 3: 52.

Levítico

5, 7: 109.
10, 14: 55.
12, 8: 109.
16, 31: 45.
23, 32: 45.

Números

4, 47: 45.
12, 1: 65.
21, 17-18: 46.
24, 9: 103.
24, 9: 74.
24, 9: 78.

Deuteronomio

14, 4: 105.
25, 4: 90.
27, 9: 111.
32, 1: 47.
32, 6: 82.

Jueces

5, 2-32.

1 Samuel

5, 1 ss.: 107.

2 Samuel

22, 2: 47.

1 Reyes

6: 67.

2 Crónicas

3: 67.

Job

7, 1: 86.

Salmos

18, 9: 88.
22, 5: 56.
37, 6: 52.
37, 6: 80.
44, 10: 83.
44, 8: 51.
45: 10.
67, 32: 65.
73, 13-14: 106.
79, 9.11: 86.
120, 6: 90.
123, 7-8: 108.

Proverbios

3, 16: 101.
 4, 6: 78.
 4, 7-8: 54.
 27, 10: 88.

2, 13-14: 111.
 2, 15: 77.
 4, 1: 57.
 6, 7-8: 61.
 8, 5: 63; 70.

Eclesiastés

10, 19: 96.

Eclesiástico

9, 12: 108.

Cantar de los cantares

1, 2: 51; 55; 56; 62; 64.
 1, 2-3: 51.
 1, 3: 56; 58; 60.
 1, 4: 29; 44; 60; 61; 62.
 1, 5: 61; 66; 67.
 1, 5-6: 62; 63; 67.
 1, 6: 68; 69.
 1, 7: 70; 72.
 1, 8: 73.
 1, 9: 73.
 1, 10: 74.
 1, 11-12: 75.
 1, 12: 45; 50; 77; 78; 79.
 1, 13: 79; 81; 83; 84.
 1, 14: 84; 85.
 1, 15: 87.
 1, 16: 87; 89.
 1, 17: 90; 91.
 2, 1: 91.
 2, 2: 92.
 2, 3: 92; 93; 94; 99.
 2, 4: 95; 96.
 2, 5: 99; 100.
 2, 6: 54; 100.
 2, 7: 102.
 2, 7-8: 103.
 2, 8: 104.
 2, 9: 105; 106; 107.
 2, 10: 108.
 2, 10-12: 109.
 2, 12: 109.
 2, 12-13: 110.

Isaías

1, 21: 102.
 5, 1: 47.
 9, 1: 93.
 40, 15: 82; 83.
 45, 3: 62.
 49, 2: 100.
 49, 10: 90.
 55, 13: 91.
 65, 24: 51.

Jeremías

9, 20: 107.
 15, 16: 111.

Lamentaciones

2, 3: 93.

Ezequiel

3, 3: 111.
 13, 18: 101.
 23, 3: 84.

Daniel

2, 34: 81.

Oscas

3, 1: 10.

Miqueas

2, 11-12: 81.

Habacuc		14, 3-9:	59.
3, 8:	73.	14, 34:	109.
Sofonías		Lucas	
3, 10:	65.	1, 35:	94.
Mateo		2, 24:	109.
3, 16:	88.	2, 52:	109.
4, 16:	93.	7, 37-38:	58.
4, 23:	89.	8, 22-25:	103; 109.
5, 18:	54.	8, 40-56:	65.
5, 28:	88.	16, 10:	94.
6, 29:	67.	16, 17:	54.
7, 7-8:	71.	21, 33:	54.
8, 23-27:	103; 109.	24, 32:	100; 105.
9, 6:	90.	Juan	
9, 14-16:	10.	1, 1:	96.
9, 18-26:	65.	3, 26-29:	10.
10, 37:	97.	3, 29:	61; 96.
12, 42:	66.	4, 12-42:	13.
22, 1-13:	10.	12, 3:	58.
22, 37-39:	98.	12, 5:	79.
24, 32:	110.	12, 27:	109.
24, 35:	54.	13, 23:	56.
25, 1-13:	10.	14, 6:	96.
25, 6:	96.	15, 1:	86.
26, 11-13:	80.	15, 1-2:	109.
25, 33:	73.	Romanos	
26, 6:	79.	1, 20:	15.
26, 6-13:	59.	5, 5:	60.
26, 6-7:	58.	11, 11:	66; 68.
26, 38:	109.	11, 30-31:	68.
28, 20:	89.	14, 2:	44.
Marcos		1 Corintios	
2, 19:	96.	1, 21:	48; 83.
4, 11:	95.	1, 24:	94.
4, 35-41:	103; 109.	1, 25:	83.
4, 37:	103.	1, 30:	96; 102.
5, 21-43:	65.	3, 1:	78.
13, 31:	54.	3, 2:	44.
14, 3:	58.		

6, 17: 97.
 7, 32-34: 10.
 9, 19-22: 69.
 9, 24: 61.
 9, 9-10: 90.
 15, 20: 109.
 15, 55: 109.

2 Corintios

2, 15: 52; 80.
 2, 15: 57.
 4, 18: 15; 111.
 11, 2: 10.

Gálatas

1, 23

Efesios

4, 7: 49.
 5, 22-23: 10.
 5, 25: 78.
 5, 27: 49; 61; 72.
 5, 29: 97.
 6, 16: 100.

Filipenses

2, 7: 82.

Colosenses

2, 17: 93.
 3, 19: 78.

2 Timoteo

4, 7: 61.

Hebreos

5, 12-13: 44.
 8, 5: 93.
 10, 1: 22; 93.

1 Pedro

2, 8: 81.
 4, 11: 111.

1 Juan

4, 8: 102.

Apocalipsis

3, 20: 95.
 7, 16: 90.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Aarón: 57, 65.
Aeby, G.: 89.
agapê: 9, 53.
alimentos espirituales: 31, 44, 47, 53, 62, 85.
alma: 14, 16, 18-21, 24, 30-31, 33, 49, 54, 56, 64-65, 70-73, 77-78, 101, 104, 108.
Ambrosio, benefactor de Orígenes: 6.
amor espiritual: 8-9, 16, 18, 53-54, 62, 74, 77-78, 99.
amor sensible (carnal): 8-9, 16, 53, 77-78, 99.
ángeles: 12, 13-15, 49, 71, 74.
Antiguo Testamento: 8-10, 14, 43, 55, 58, 60, 67, 80.
Aquila: 43, 88.
asamblea: 47-48.
- Balthasar, H. U.: 5, 39.
belleza (hermosura, etc.): 23, 32-36, 56, 61-67, 71-74, 76, 85-87, 89.
Bendinelli, G.: 106.
Bernardo de Claraval: 6.
Bertrand, F.: 28, 39, 59.
besos: 23, 33, 51, 54-55.
Bonnetfof, Y.: 50.
Brésard, L.: 6, 64.
- Celso: 58.
- ciervo: 35, 105-106.
Clemente de Alejandría: 14, 50.
Comentario al Cantar: 5-6, 15, 19, 31-32, 45, 47, 53-55, 60, 63-64, 67-68, 72, 85, 87, 99, 102.
compañeras de la esposa: 24, 48-50, 60-63, 66-67, 110.
compañeros del Esposo: 14, 23, 34, 48-51, 61, 72, 74, 78, 92, 99.
corazón (ver seno).
Cristo: 7-8, 10, 16, 19-23, 26-29, 48, 51-52, 55, 57, 59, 61, 76, 78, 80, 82, 92-97, 100, 104, 111.
Crouzel, H.: 6, 9, 11, 39-40, 70-71, 99.
curaciones: 66, 88-90.
- Dámaso: 29-30, 43.
Daniel: 81.
Daniélou, J.: 39.
David: 47.
Débora: 47.
Decio: 7.
defectus litterae: 52-53, 63, 88, 90.
Dios Padre: 7, 47, 51-53, 55, 57, 60, 77-78, 97, 99, 109.
discípulo amado: 56, 101.
Dodds, E. R.: 70.

- Egipto: 21-22, 32, 46, 84, 86, 107.
 encarnación (abajamiento): 28, 81, 89, 91, 108, 110.
 eón: 11-13.
epínoiai (nombres de Cristo): 27-29, 77, 82, 100-103, 106, 111.
erôs: 9, 53.
 Espíritu Santo: 30, 52, 60, 65, 80, 88, 96-97, 109-110.
 Esposa: 8, 10, 14, 17-20, 23-26, 48-50, 54-56, 60-62, 64, 68-69, 73-74, 78, 82, 86-87, 92, 95, 97.
 Esposo: 8, 10, 13-14, 17-18, 20, 23-27, 32-34, 48, 50-51, 54-57, 64, 69-75, 78, 82, 84, 86-87, 89, 91-92, 95-96, 98, 101-104, 107-108.
 Eusebio de Cesarea: 7, 44.
 exégesis espiritual: 7-8, 18, 45, 52-53, 58, 63, 78, 80, 88, 91.
 exégesis literal: 7-8, 48, 53, 58, 60, 63, 78, 88.
 Faraón: 73-74.
 Fédou, M.: 29.
 Fernández Lago, J.: 91, 107.
 Fernández, S.: 39, 89.
 filisteos: 107.
 Filocalia: 71.
 flores: 34-35, 85, 91-92, 109.
 gacela: 35, 105-106.
 gnósticos: 7, 11-12, 14, 20-21, 24-25, 63, 65, 69, 72.
 Gregorio de Elvira: 53.
 Gregorio de Nisa: 5.
 Gregorio Magno: 6.
 Gregorio Taumaturgo: 48, 106.
 Guerra Gomez, M.: 54.
 hemorroísa: 65.
 Heracleón: 13.
 herida de amor: 5, 26, 99-100, 102.
 Hipólito: 10, 19, 103.
 historicidad de la Escritura: 58, 85, 89.
 hombre exterior/interior: 18, 47, 53, 57, 74.
 Homero: 51.
 Iglesia: 8, 10, 16, 18-20, 29, 48, 65-66, 72, 74, 78, 82, 103.
 Ireneo: 14, 81.
 Israel: 10, 65, 68, 81.
 Jacob: 81, 103.
 Jerónimo: 5, 7, 29-31, 43, 64, 66-68, 82, 84, 99, 101, 105-106.
 Jerusalén: 32-33, 35, 62-63, 66, 84, 102-103.
 Jordán: 47.
 Josué: 47.
 Juan de la Cruz: 6.
 judíos: 7, 10, 19, 65-66, 68-69.
 Justino: 81, 102, 105.
 Kampen, A.: 43.
 Koch, H.: 28.
 Lázaro: 58.
 Leclercq, J.: 6, 31, 39.
 Leonidas: 6.
 ley: 8, 55, 60, 65, 69.
 libre albedrío: 21, 63, 65, 99.
 luz: 68, 70-73, 93.
 marcionitas: 7, 55.
 María de Betania: 58.
 María Santísima: 22-23, 37, 79-80, 94, 109.
 Martínez, M.: 71.
 matrimonio espiritual: 5, 8-18, 20-21.

- Medioevo: 6, 31.
Merino, M.: 48, 50.
miembros del cuerpo: 55-57, 64, 74, 84, 88, 90, 100-101.
mística de Orígenes: 69-70.
Moisés: 20, 23, 45, 47, 51-52, 57, 59, 65, 110-111.
monte: 23, 26, 35, 81, 86, 91, 104-106, 110.
Montserrat Torrents, J.: 13-14, 39.

nacimiento: 22, 94.
negrura (morena): 23, 25, 33, 62-68.
Neuschäfer, B.: 106.
Nuevo Testamento: 10, 55, 60, 80.

ocultamiento (ver revelación).
oración: 47-48, 51.
Orbe, A.: 11-12, 27, 39.
oro: 23-24, 34, 75, 78-79.
Oseas: 9.

Pablo: 15, 29, 68-69, 90.
pasión de Cristo: 78-79.
pecado: 21, 23-24, 52, 58-59, 63, 65, 77, 80, 100, 109.
pecho (ver seno).
penitencia: 32, 65-67, 69.
Pépin, J.: 50, 53.
perfumes: 21, 32-35, 51-53, 55-61, 77, 79-80, 91-92, 103.
Pfeiffer, R.: 51.
Platón: 15, 93, 108.
Pléroma: 12-14.
Porfirio: 58.
profetas: 23, 51-52, 57, 60, 73, 81, 93, 110.
progreso espiritual: 20-29, 46-47, 49, 85, 93-95, 97, 104, 111.

reina del sur: 66.
reja: 35, 108.
revelación - ocultamiento: 23-26, 70, 85, 95.
robo de los griegos: 50.
rostro: 27, 35, 71-72, 74, 111.
Rousseau, ●.: 36-37, 71.
Rufino: 30.
Ruiz Bueno, D.: 105.

Sabiduría: 13, 27, 52, 54, 66-67, 76, 78, 82, 94, 96, 100, 104, 111.
Salomón: 54, 57, 63, 66-67, 101.
Satanás: 53, 106, 108.
semillas del Verbo: 102.
seno - pecho - corazón: 24, 33-34, 51, 55-57, 62, 64, 79, 84, 101.
sentidos espirituales: 5, 87-88, 92, 94-95, 107.
serpientes: 106.
Setenta (LXX), Biblia de los: 33, 43, 47, 83, 88, 107.
Símaco: 43, 99.
Simón el leproso: 59.
Simonetti, M.: 6-7, 36, 39, 45, 53, 76, 85.
Sinagoga: 65, 82-83.
Sofía (pleromática): 11, 13-15.
sombra: 21-23, 27, 34, 86, 89, 93-94.

Tcodoción: 43.
Tertuliano: 10-11, 81.

unción de Betania: 58, 79.

Valero, J. B.: 30.
Velasco Delgado, A.: 6, 16, 44.
vino: 33, 35, 51, 55-57, 62, 64, 95-96, 98.
Völker, W.: 70.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
El matrimonio místico en la tradición cristiana anterior a Orígenes	8
El matrimonio espiritual según Orígenes	15
Personajes del drama	18
El progreso espiritual: un tema central en las <i>Homilías</i>	20
El prólogo de san Jerónimo a las homilías origenianas	29
El carácter propedéutico de las <i>Homilías</i>	31
Versión bíblica comentada en las <i>Homilías</i>	33
La presente traducción	36
BIBLIOGRAFÍA	39

ORÍGENES *HOMILÍAS SOBRE EL CANTAR DE LOS CANTARES*

PRÓLOGO: Jerónimo, al bienaventurado padre Dámaso	43
HOMILÍA PRIMERA: Desde el inicio del Cantar de los cantares, hasta el lugar en que dice: <i>Hasta que el rey se encuentre en su lecho</i>	45

HOMILÍA SEGUNDA: Desde allí donde está escrito: *Mi nardo exhaló su perfume*, hasta donde dice: *Pues tu voz es suave, y hermosa tu figura* 77

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO 115
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 119

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

- 1 - **Orígenes**, COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.^a Ed., 326 págs.
- 2 - **Gregorio Nacianceno**, HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.^a Ed., 154 págs.
- 3 - **Juan Crisóstomo**, LAS CATEQUESIS BAPTISMALES,
2.^a Ed., 256 págs.
- 4 - **Gregorio Nacianceno**, LA PASIÓN DE CRISTO,
2.^a Ed., 208 págs.
- 5 - **San Jerónimo**, COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MARCOS,
2.^a Ed., 136 págs.
- 6 - **Atanasio**, LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
2.^a Ed., 160 págs.
- 7 - **Máximo el Confesor**, MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE JESÚS,
2.^a Ed., 136 págs.
- 8 - **Epifanio el Monje**, VIDA DE MARÍA,
2.^a Ed., 192 págs.
- 9 - **Gregorio de Nisa**, LA GRAN CATEQUESIS,
2.^a Ed., 172 págs.
- 10 - **Gregorio Taumaturgo**, ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.^a Ed., 180 págs.
- 11 - **Cirilo de Jerusalén**, EL ESPÍRITU SANTO,
3.^a Ed., 112 págs.
- 12 - **Cipriano**, LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
144 págs.
- 13 - **Germán de Constantinopla**, HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
196 págs.
- 14 - **Cirilo de Alejandría**, ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
2.^a Ed., 184 págs.
- 15 - **Juan Crisóstomo**, HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN,
354 págs.
- 16 - **Nicetas de Remesiana**, CATECUMENADO DE ADULTOS,
148 págs.
- 17 - **Orígenes**, HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.

- 18 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
132 págs.
- 19 - **Atanasio**, CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.
- 20 - **Hilario de Poitiers**, TRATADO DE LOS MISTERIOS,
122 págs.
- 21 - **Ambrosio**, LA PENITENCIA,
2.ª Ed., 152 págs.
- 22 - **Gregorio Magno**, LA REGLA PASTORAL,
420 págs.
- 23 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
252 págs.
- 24 - **Nilo de Ancira**, TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.
- 25 - **San Jerónimo**, LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.
- 26 - **Cesáreo de Arlés**, COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
190 págs.
- 27 - **Atanasio**, VIDA DE ANTONIO,
148 págs.
- 28 - **Evagrio Póntico**, OBRAS ESPIRITUALES,
296 págs.
- 29 - **Andrés de Creta**, HOMILÍAS MARIANAS
192 págs.
- 30 - **Gregorio Nacianceno**, LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS,
288 págs.
- 31 - **Gregorio de Nisa**, VIDA DE MACRINA - ELOGIO DE BASILIO,
176 págs.
- 32 - **Basilio de Cesarea**, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.
- 33 - **Juan Damasceno**, HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS,
232 págs.
- 34 - **Juan Crisóstomo**, COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS,
200 págs.
- 35 - **Gregorio Nacianceno**, FUGA Y AUTOBIOGRAFÍA,
272 págs.
- 36 - **Dídimo el Ciego**, TRATADO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO,
208 págs.
- 37 - **Máximo el Confesor**, TRATADOS ESPIRITUALES,
256 págs.

- 38 - **Tertuliano**, EL APOLOGÉTICO,
256 págs.
- 39 - **Juan Crisóstomo**, SOBRE LA VANAGLORIA LA EDUCACIÓN DE LOS
HIJOS Y EL MATRIMONIO,
268 págs.
- 40 - **Juan Crisóstomo**, LA VERDADERA CONVERSIÓN,
232 págs.
- 41 - **Ambrosio de Milán**, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.
- 42 - **Gregorio Magno**, LIBROS MORALES /I,
408 págs.
- 43 - **Casiodoro**, INICIACIÓN A LAS SAGRADAS ESCRITURAS,
240 págs.
- 44 - **Pedro Crisólogo**, HOMILÍAS ESCOGIDAS,
256 págs.
- 45 - **Jerónimo**, COMENTARIO AL EVANGELIO DE MATEO,
352 págs.
- 46 - **León Magno**, CARTAS CRISTOLÓGICAS,
288 págs.
- 47 - **Diadoco de Fódice**, OBRAS COMPLETAS,
208 págs.
- 48 - **Orígenes**, HOMILÍAS SOBRE EL GÉNESIS,
368 págs.
- 49 - **Gregorio de Nisa**, LA VIRGINIDAD,
192 págs.
- 50 - PADRES APOSTÓLICOS
640 págs.
- 51 - **Orígenes**, HOMILÍAS SOBRE EL CANTAR DE LOS CANTARES,
128 págs.

Próximos volúmenes:*

- **Minucio Félix**, OCTAVIO
- **Juan Crisóstomo**, HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN/2
- **Juan Damasceno**, LA FE ORTODOXA
- **Juan Crisóstomo**, SOBRE EL MATRIMONIO ÚNICO
- **Juan Crisóstomo**, COMENTARIO A LOS SALMOS
- **Gregorio Magno**, LIBROS MORALES/2

* El presente orden no prejuzga el orden real de aparición ni el título definitivo de las obras.

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.